

El Aromo

Mensuario cultural piquetero



Año IV - Número 31 - Septiembre de 2006

¿La seguridad de quién?



Dossier:

su ley o la nuestra

El gobierno estrenó
la legislación Blumberg

Discusión con
familiares de Cromañón

Derecho a la huelga modelo K

Medio Oriente

¿Por qué perdió Israel?

Los '70

Héctor Löbbe le
responde a Christian Castillo

Economía

¿Qué piensa la burguesía rural?

Feminismo

Aborto y mutilación

Arte

Quinquela y
la cultura del trabajo

**Debate con
José Nun**



Reproducción de Altamar, Nancy Sartelli, 2005. 1,20 x 2,30 mts., tríptico -mixta sobre tela-



LA CAJITA INFELIZ

Ediciones **ryr**

Eduardo Sartelli

Un apasionante viaje por los laberintos de la sociedad capitalista. Escrito con la pluma incisiva y pedagógica del historiador y profesor Eduardo Sartelli. Un material pensado para que todo el mundo comprenda por qué estamos como estamos.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

La guerra del fuego



Fabián Harari
Editor responsable

Cuando este número del *El Aromo* esté en la calle, la marcha de Blumberg habrá quedado atrás. Esta editorial está escribiéndose el mismo 31 de agosto, por lo que no puede hacerse un balance profundo de la convocatoria. No obstante, puede decirse que no logró la masividad de aquellas del 2004. Mientras que en abril del ese año logró juntar alrededor de 150.000 personas, este acto en Plaza de Mayo movilizó entre 30.000 y 40.000. Claro que la oficialista no juntó más de 3.000.

Su cruzada antikirchnerista resulta, por lo demás, bastante extraña. En primer lugar, ha recibido la autorización para realizar su demostración en perfecta connivencia con la Policía Federal, cuando la última marcha piquetera masiva, el 26 de junio de este año, fue bloqueada por un cuerpo de infantería que amenazó desatar la represión. En efecto, este gobierno ha utilizado la violencia contra 43 manifestaciones.¹ Por su parte el reclamo por mayor seguridad contó con el sonido puesto por el gobierno de la ciudad.

Lo que ningún medio, de derecha o progresista, ha dicho es que este gobierno le ha aprobado todas y cada una de las leyes que Blumberg propuso. En este número puede verse su aplicación en el caso de los detenidos por los incidentes en la estación Haedo. Kirchner es un abanderado de los proyectos del ingeniero. De 1996 al 2001, las fuerzas policiales de Menem y De la Rúa asesinaron a 541 civiles en Capital y Gran Buenos Aires.² El gobierno K ya ha asesinado 505 en todo el país, en la mitad de tiempo. Es cierto que la cifra, a nivel nacional, de los seis años anteriores al 2001 puede matizar la dureza kirchnerista. Sin embargo, el 50% de los asesinatos se producen en Buenos Aires y el conurbano. Por otro lado, hay que tener en cuenta que estamos hablando de seis años contra tres y, en los primeros, de una fuerte conflictividad social en el período 1999-2001. Asimismo, desde que asumió, el gobierno "nacional y popular" incrementó la cantidad de población carcelaria en todo el país, de 30.000 a 63.000, casi el doble.³ En

Capital Federal, hay más 4.924 presos sin condena, contra 4.130 que sí la tienen y más de la mitad es aun jurídicamente inocente, pero está encerrada.⁴ En la Argentina, los obreros que pueblan las cárceles no tienen derecho a la presunción de inocencia. Lejos de tener un programa alternativo, la marcha se inscribe, entonces, en el lanzamiento de una candidatura que expresa un problema que afecta al sistema de dominación burguesa en la Argentina post Argentinazo.

La savia del poder

El fuego ocupó un lugar preponderante en la supervivencia de los primeros pueblos humanos organizados. Sus propiedades permitían la iluminación nocturna, hacerle frente al frío, ahuyentar a las fieras y cocinar los alimentos. Hasta que el hombre no logró producirlo por él mismo, debió depender de la aparición de rayos. Entonces, utilizaban el fuego resultante hasta que se extinguía.

El sistema de partidos burgueses cumple una función similar en la organización de la dominación. Una cosa es el consenso general al sistema, otra cosa es el apoyo a tal o cual líder y, algo muy distinto, es la participación popular en un movimiento burgués. Esto último representa un punto nodal en la construcción del consenso, pues permite la adhesión de las masas por un tiempo prudencial. Cuando ese entusiasmo decae, y la crisis amenaza, debe surgir un movimiento similar, pero renovado. Tal fue el caso del radicalismo ante la debacle del sistema conservador o el peronismo ante la crisis política a comienzos de los '40. Alfonsín también lo intentó, pero su proyecto se derrumbó con la economía. Estos casos marcaron un antes y un después en la política argentina y recomodaron el sistema de partidos. Se trató de movimientos de masas que dieron su apoyo al régimen burgués, le dieron una importante prolongación y su impacto quedó grabado en la memoria colectiva de tal manera que llegó a obstaculizar el acercamiento de la clase obrera hacia el programa revolucionario. A fines de los '90 se produce una crisis general de los partidos burgueses, acelerada por el Argentinazo. Una dispersión aun no resuelta. La UCR ha implotado. La última convención legalizó la ruptura. Las causas no son cuestiones ideológicas, ya que ambas partes se pondrán detrás de candidatos peronistas. El dilema es



entre quienes ya tienen funciones ejecutivas y dependen de las prebendas del Poder Ejecutivo y aquellos que quieren cerrar con en duhalismo y el macrismo (Lavagna). Sin embargo, la Convención de radical de Rosario oculta un problema mucho más grave aun: la desaparición del partido. La UCR, como todo partido burgués vive de la caja estatal de las elecciones y del aporte de los empresarios por votar sus leyes. En la última elección este partido sacó el 2% de los votos. En 2007, caducan los mandos legislativos. Si no se alían con el gobierno o con algún candidato con posibilidades, pueden quedar fuera del parlamento, con la consiguiente quita de fondos estatales y privados. En Rosario se decidió la muerte del partido viviente más antiguo.

El justicialismo no parece gozar de mejor salud. Ya en las elecciones de 2003 se presentó con tres listas. El año pasado se liquidó a su núcleo duro (el duhalismo). En mayo último, para poder mostrar cierto poder de convocatoria se recurrió a organizaciones sociales externas al partido y a una dirigencia sindical cuya masa de apoyo, comparada con la que supo ostentar en otros tiempos, resulta vergonzosa. En éste último caso, se sacó a relucir un acuerdo muy precario con un sector que se haya sumamente dividido. No vale la pena, suponemos, hablar del ARI o de los partidos de derecha.

El kirchnerismo tiene el consenso necesario para ganarle a cualquier candidato, por lo menos por unos años. Pero no ha estructurado un nuevo partido, una nueva divisoria de aguas en la política argentina. Su construcción política está en su apogeo, pero es frágil: depende de una serie de alianzas personales. Como contraste, podemos observar fenómenos de un movimiento renovador en Venezuela y en Brasil. Evo Morales intentó realizar la misma proeza en Bolivia. La diferencia entre estas construcciones y la patagónica es que las primeras responden a un proceso genuino.

Este contexto permite el ascenso de figuras sin ninguna pertenencia orgánica. Por un lado, son vistos como personajes "nuevos", desligados de los aparatos partidarios. Por el otro, no están atados a ninguna estructura en crisis y pueden construir la suya propia sobre las ruinas de los grandes partidos. En ese sentido, se proponen dos alternativas de oposición: Lavagna y Blumberg. El primero es una opción parecida a la kirchnerista: se trata de una serie de laxas alianzas que recorren a los restos de la UCR y del PJ, anudados con el PS. Presentado como un "independiente", el ex ministro supo trabajar en el último gobierno de Perón, en el de Alfonsín, en la Alianza, con Duhalde y, por último con la administración que hoy critica. El segundo, aunque también buscará recolectar los residuos del estallido, aparece como una opción que intenta surgir como fruto de una movilización real: la alianza de la burguesía más concentrada con sectores descontentos de la pequeña burguesía. A diferencia de Lavagna, Blumberg pide la calle. Pero no parece ser éste el tiempo más propicio. Debería haber aprovechado su momento dorado de hace dos años.

La burguesía ha recompuesto gran parte de su dominación y es lógico que vaya por más. Si no logra alcanzar su sueño del nuevo rayo, al menos quiere tener a mano una oposición estructurada. No sea que cuando se agote el ciclo K se encuentre con las manos vacías. El campo revolucionario tiene la misma tarea: pertrecharse de la mejor manera para que, en la próxima tormenta, el fuego esté de nuestro lado.

Notas

¹Véase CORREPI: Informe de situación 2003/2006, en www.correpi.lahaine.org.

²Información extraída del sitio www.cels.org.ar/Site_cels/index.html.

³CORREPI: op. cit.

⁴Información extraída del sitio www.cels.org.ar/Site_cels/index.html.

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: Fabián Harari

Diseño e imagen: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Redacción:
elaromo@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para publicar en El Aromo:
Silvina Pascucci
prensa@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina de Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, mensuarios y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

www.razonyrevolucion.org.ar



Sumate al CEICS

Somos intelectuales que militamos por la revolución socialista. Nuestra tarea es desarrollar el conocimiento de la sociedad que queremos transformar. Nuestros grupos de investigación tienen el objetivo de develar los interrogantes que plantea la transformación social en Argentina. El CEICS de *Razón y Revolución* retoma las mejores tradiciones del marxismo, poniendo la producción científica y artística al servicio del socialismo. Si creés que como intelectual tenés un lugar en la lucha, la revolución te llama.

Informes: ceics@razonyrevolucion.org

Curso de Capacitación Docente "Las transformaciones del trabajo en la Argentina"

En el curso se aborda, desde una perspectiva marxista, el análisis de los cambios de los sistemas de trabajo en la historia argentina. Se pretende brindar a los docentes herramientas conceptuales y metodológicas sencillas para abordar en sus clases los problemas actuales del trabajo.

Carga Horaria: 48 Horas Cátedra

Puntaje Otorgado: 0.28 puntos

Proyecto N°: 308/05 - Dictamen N°: 6572

Sede: Suteba - Belgrano 76 - Lomas de Zamora

Teléfono: 4244- 8736 / 4957-5701

Horario: 17 a 23 hs.

Informes e Inscripción:
docentes@razonyrevolucion.org

“Las ganancias de los últimos años son ficticias”

Entrevista al economista Reinaldo Carcanholo.



La perspectiva de una crisis mundial está sobre la mesa. Lo que aparecía como una predicción fruto del voluntarismo es ahora reafirmado por el conjunto de la prensa económica mundial. Ya no se discute la posibilidad del torbellino, sino cuándo éste se desatará. Con el fin de comprender las causas de ese proceso, continuamos con una serie de entrevistas a especialistas de diferentes lugares del mundo. Hoy es el turno de Reinaldo Carcanholo, economista marxista brasileño, docente e investigador de la Universidad de Federal de Espírito Santo (UFES), asesor del Movimiento Sin Tierra y con una larga trayectoria en el estudio teórico del capitalismo y de Marx.

En el último número de la revista *Razón y Revolución*, publicamos un debate en torno al siguiente problema: ¿el crecimiento del capital ficticio es una muestra de la crisis o está sustentado en un aumento de la productividad?

Mi gran área de interés es la teoría marxista del valor, y a partir de ahí, yo he enfocado el concepto de capital ficticio. De la lectura de autores como François Chesnais, Gerard Dumenil, ya hace unos años, me di cuenta de la importancia del concepto de la teoría del valor para entender mejor el aumento del capital ficticio que ellos planteaban. Yo creo que a autores como ellos les falta una perspectiva explícita sobre la teoría del valor. Mi preocupación es cómo relacionar la financiarización actual con la lógica del capital productivo desde una perspectiva de dicha teoría. A partir de ahí encontramos conclusiones similares a las de ellos y otras bastante distintas.

Empecemos por los acuerdos...

Tenemos la tendencia decreciente de la tasa de ganancia como ley inevitable del capital. Esa tendencia no se manifiesta siempre de forma clara, pero hay períodos en los que aparece en forma muy pronunciada, muy aguda. Eso fue lo que ocurrió en los años '70, tanto en los EE.UU. como en Europa. Datos elaborados por Dumenil y Levy muestran eso, claramente. ¿Cuál es la interpretación que sale de allí? La financiarización es el resultado de la huida del capital sustantivo (productivo y comercial) hacia la especulación, al no encontrar la rentabilidad adecuada. Eso le permite elevar la tasa de desempleo y, por lo tanto, realizar una ofensiva contra los trabajadores. Ahí viene el neoliberalismo como política clara de quebrar al movimiento popular en todo el mundo. Incluso en los países del centro.

¿Cómo se financia ese período en el cual el capital productivo no crece tanto y el capital especulativo crece y exige cada vez más ganancia? Hay un aumento de la explotación de los trabajadores en todo el mundo. Manifestaciones de eso son el incremento de la intensidad del trabajo, el aumento de la jornada, la precarización del trabajo, la reducción de los salarios, un crecimiento de la plusvalía relativa con el avance tecnológico en todo el mundo y una intensificación de la explotación de los trabajadores no salariales.

A partir de 1982, las tasas de ganancia del capital vuelven a crecer, por lo menos hasta el 2000. ¿Pero cómo es posible si el capital productivo no crece tanto y gran parte de él huye para la especulación? Por más grande que haya sido el aumento de la explotación, no

es suficiente para explicar eso. Y ahí viene mi concepto de ganancias ficticias. El incremento del capital ficticio no viene de la plusvalía. Viene de la nada, de la pura ficción, que es una ficción real.

¿Cuál es la discusión sobre el capital ficticio y cómo se puede observar que las ganancias son ficticias?

Está la posición keynesiana que sostiene que se trata de créditos. Para ellos, no es una ficción. Y esos créditos serán cobrados en algún momento, porque pueden ser perfectamente sancionados por el Banco Central, a través de medidas de política monetaria. ¿Cómo se podría mostrar la existencia de ganancias ficticias? Si tú no tienes una teoría del valor como Marx, no hay discusión, no hay forma. Con la teoría del valor de Marx, tú puedes mostrar lo siguiente: el crecimiento de la deuda pública -cuando se hace para financiar inversiones reales- corresponde a una nueva riqueza producida. Pero cuando el crecimiento de las deudas se relaciona con la capitalización de intereses no pagados, eso no tiene ninguna sustancia real.

Por otro lado, está la valorización especulativa de activos. Voy a dar un ejemplo. Yo tengo una casa cuyo valor es \$100. ¿Cuál era la riqueza total? \$150 en tu bolsillo y \$100 en mi casa. Por la especulación, el valor de esa casa sube a \$150. Te vendo esta casa y aparezco ahora con \$150 en mi bolsillo y tú con una casa. ¿Cuál es ahora la riqueza total de la sociedad? \$300. ¿Por qué tuve que hacer la operación para mostrar eso? Porque si la casa continuaba en mi poder, tú podrías decir que si yo consideraba tener \$150, era por una ilusión mía, que en cierta manera sería correcta. Pero cuando hay una transacción, el mercado sanciona la existencia de la riqueza de \$300. Y sin embargo esa riqueza no existe. Esa es la realidad del capital ficticio. Y eso va aparecer como ganancia. Eso es ganancia ficticia. Entonces toda valorización de acciones, de títulos en general y de bienes raíces, es ganancia ficticia. Y va a aparecer a la hora del cálculo de la ganancia sobre el capital total.

¿Entonces el crecimiento de los últimos años de la tasa de ganancia responde a eso?

Exacto, son ganancias ficticias. Ahora, una gran dificultad es entender la dialéctica de lo ilusorio y de lo real en el concepto de capital ficticio. El capital ficticio, en el concepto de Marx, ¿es ficticio o es real? Respuesta obvia: es ficticio. Pero no, no es cierto. Es real y ficticio al mismo tiempo. Del punto de vista individual, en el mercado, el capital ficticio es real. La prueba de que es real es que con capital ficticio en la mano puedo ir al mercado y comprar. No es real del punto de vista de la totalidad de la economía. ¿Por qué? Porque no tiene sustancia. Entonces tú dices: real desde el punto de vista individual y ficticio desde la totalidad. Y de nuevo, no. Pero desde el punto de vista de la totalidad, aunque ficticio, también es real. Es tan real que la sociedad se obliga a dar una rentabilidad a ese capital.

¿Y por qué hay marxistas que no ven esto?

Positivistas. No tienen la dialéctica en la cabeza. Como dice Caio Prado Jr.: la dialéctica no es fácil. Porque todos los intentos de transmitir la dialéctica a las personas se hace a través de la lógica formal. Y la lógica formal no transmite la dialéctica, sino un discurso formal sobre la dialéctica. Entonces, ¿cómo entender la lógica dialéctica? Él dice: sólo entendiéndola. Parece

un círculo vicioso. ¿Pero cómo el niño aprende a hablar? ¿Hay alguna forma para enseñarle al niño hablar? La única forma es hablando. No hay una forma extra. Él muestra la dificultad para el individuo de entender la dialéctica.

Ese punto de vista del acto individual que hace de la ganancia ficticia real es el punto de vista de la apariencia. La realidad del capital ficticio es apariencia. ¿Entonces es una pura ilusión del observador? Pues no. Porque para Marx, la apariencia no es ilusión del observador. La apariencia es una de las dos dimensiones de la realidad. Tan real como la esencia. Es un error creer que sólo la esencia es real y que lo demás es puro engaño. No, la apariencia es una dimensión real de los fenómenos. Claro que la esencia tiene algo que la apariencia no tiene. ¿Qué es lo que tiene? La apariencia no tiene compromiso, ella simplemente es. No tiene que dar satisfacción a nadie. La esencia, es lo contrario. Ella tiene que explicarse y explicar la apariencia. Ella tiene un compromiso con el todo. En ese sentido, la esencia contiene dentro de sí a la apariencia. Pero la apariencia explicada, justificada.

¿Cómo puedo discutir con alguien que tiene un razonamiento de lógica formal? Decir: una cosa es ficticia y no es, al mismo tiempo. ¿Qué me va a decir el otro? “¡Estás loco!” “No tiene sentido lo que estás diciendo”. Y no hay forma de convencer al individuo.

¿Ese aumento del capital ficticio, puede llevar a una crisis en los próximos años?

Esta forma capitalista tiene límites, va a terminar en algún momento y no puede tardar mucho. La forma en que va a cambiar eso, es lo que uno no puede prever. Puede ser una gran crisis. Esa era mi idea inicial. Pero después, llegué a la conclusión de que puede haber una segunda alternativa. Un relativo largo período de estancamiento económico complementado por crisis financieras, monetarias. Ese período se podría alargar. De todas maneras, cualquiera sea la solución, va a ser una tragedia.

Y desde el punto de vista concreto ¿cuáles son los problemas que pueden llevar a un agravamiento de la situación, incluso una crisis de mayores dimensiones?

La reducción del crecimiento de China, por ejemplo, sería un problema muy fuerte para el capitalismo. Segundo: una decisión política de China de, paulatinamente, ir cambiando sus dólares por otras monedas. Eso sería otro gran problema. Por eso, los chinos no lo implementan a fondo. Luego, tres cosas en el interior de los EE.UU.: la deuda pública, el déficit comercial y, por lo tanto, el crecimiento de la deuda externa. En tercer lugar, una cuestión interna de los EE.UU. que es el endeudamiento de las familias. ¿Por qué eso es importante? En una familia poco endeudada, la tendencia al consumo es grande. Pero si se siente muy endeudada, tiende a reducir su nivel de consumo para ajustarse.

¿Qué posibilidades hay de recuperación de la tasa de ganancia?

Hay dos escenarios. Uno que sería una nueva forma de capitalismo, sin el dominio del capital especulativo. Eso es posible. No vamos a creer que fatalmente avanzamos hacia el socialismo. No hay fatalidad. Es posible una nueva etapa capitalista. Pero va a ser un proceso muy duro para la humanidad, porque una nueva forma capitalista va a implicar una elevación más grande aun del nivel de la explotación. Eso implicaría la destrucción del dominio del



Reinaldo Carcanholo, docente e investigador de la Universidad de Federal de Espírito Santo (UFES)

capital financiero, la vuelta al dominio del capital productivo. Sería un proceso muy doloroso. Una tragedia que -aunque ya la estamos viviendo- va a ser más grande y más próxima de lo que podemos imaginar. A mi juicio, puede generar (o está generando ya) manifestaciones de oposición fuertes. Como las manifestaciones en Francia o los muchachos de Chile. En todo el mundo crece la oposición al sistema.

La elección de Lula, la elección de Tabaré Vázquez son expresiones de eso. Después, el resultado es pésimo, pero son expresiones. Evo Morales y Chávez también son manifestaciones de eso. Entonces se abre un período de agudización de la lucha de clases. Es posible que sobrevenga un período de enfrentamiento al capitalismo, con perspectivas a mediano o largo plazo de que éste desaparezca. Un período que se plantea como una tragedia para la humanidad, pero que se abre la perspectiva de un mundo nuevo.

Lo que tienen en común los procesos nacionales que menciona es el intento de reconstruir, por diferentes vías, un capitalismo nacional apoyado en burguesías nacionales. ¿Existe capacidad para lograr esos proyectos?

Si hay alguna burguesía nacional en América Latina, sería en todo caso, la argentina. Allí yo no observo ese fenómeno y fuera de ese país, eso no existe. Hay sectores políticos con ese planteamiento, puede ser. Pero no tienen ninguna base. Hay quienes se plantean la necesidad de un acuerdo sobre la hegemonía de un sector productivo de la burguesía moderna. Pero eso es pura ilusión, pura demagogia. No hay ninguna perspectiva en ese sentido. La burguesía en América Latina está totalmente comprometida con la especulación internacional.

¿Una crisis mundial sería más fuerte en América Latina?

Por supuesto, el patrimonio especulativo de la burguesía aquí va a desaparecer mucho más rápido que el de las grandes burguesías, porque hay una concentración de patrimonio de los grandes. Y estos sectores van a perder más que el gran capital. Va a ser un escenario mucho más feo que en los países centrales.

Notas

¹Para conocer la obra de Reinaldo Carcanholo puede visitar su página web: <http://carcanholo.sites.uol.com.br/>

Honestidad

Las posiciones de la derecha sobre las bases económicas del gobierno de Kirchner.



Verónica Baudino
Grupo de Investigación sobre
Historia Económica Argentina - CEICS

El progresismo se ha ocupado de maquillar el desarrollo de la economía de los últimos años. Según sostienen, gracias a la acción del gobierno se está en proceso de lograr una vuelta a un capitalismo basado en la industria, la generación de empleo y la distribución de la riqueza. Un aparente izquierdismo tiñe así todos los análisis económicos. Poco ha sido escuchada, en forma directa, la voz de los representantes de los grandes capitales. Los liberales, desechados por la onda K, permiten, sin embargo, conocer sin tapujos las posiciones de la burguesía misma, el verdadero sostén material del gobierno. Ellos plantean abiertamente que su único interés es la obtención de ganancias, que es, en definitiva, el objetivo del capitalismo, por más gobierno progresista de turno que administre. A diferencia de quienes defienden al gobierno kirchnerista, no tienen ninguna razón para esconder sus verdaderos fines, así como tampoco para encubrir que con él están haciendo buenos negocios.

En esta nota se repasarán sus planteos a través de la palabra de Héctor Huergo, quien desde su tribuna como editorialista del suplemento *Rural* del diario *Clarín*, defiende los intereses de los grandes capitales agrarios y los vinculados a ellos (como Monsanto). La postura de este ingeniero agrónomo se sostiene en evidencias del desarrollo de la economía los últimos años. El autor discute con quienes destacan la reindustrialización del país por la vía del desarrollo de los pequeños y medianos capitales industriales, como motor de la economía. Su argumento es que esta postura no logra identificar a los sectores que lideran el proceso económico. Por eso, avanza en una comprensión de las reglas del juego económico, donde lo central es la productividad de los capitales y, en este sentido, aporta elementos que desalientan las esperanzas de una salida PYME a la crisis.

“Es la soja, estúpido”

Desde el año 2002, el agro argentino ha dado muestras de que sigue siendo la base de la acumulación económica argentina. Luego de la crisis de 2001 (la más profunda que vivió nuestro país), la coyuntura internacional dio lugar a un nuevo auge del agro. El aumento de precios internacionales de los granos, producidos por la alta demanda china, le dio un respiro a la burguesía argentina. Cuando parecía que no había posibilidad de salir del pozo, otra vez el agro le dio un nuevo impulso a la economía (pasajero, pero impulso al fin...). Para Huergo, este crecimiento se da gracias a la soja y descarta cualquier influencia del gobierno en la nueva expansión. Más bien, lo señala como beneficiario del esfuerzo ajeno. “Llegó la campaña 2002/2003 y sembraron como nunca, con récord de siembra y cosecha, récord en consumo de fertilizantes. El Banco Central no daba abasto para comprar los dólares que ingresaban los exportadores. Sólo de soja, 8.000 millones en el 2003. El 20%, más de 1.500 millones de dólares, se capturaban directamente vía retenciones. Con ello se

financiaron los planes Trabajar y quedaban en caja unos cuantos pesos para consolidar el superávit fiscal”, señala Huergo.¹ Orgulloso del accionar de los empresarios agrarios, defiende: “Se bancaron estoicamente las retenciones, apretando los dientes. Y hasta atendieron la emergencia social con profusas donaciones de alimentos, que continuaron hasta ahora”.²

Cuando en 2005, Kirchner y los suyos festejaron el pago de la deuda externa, Huergo se preguntó “¿De dónde salieron los recursos?” Ese mismo año, la cosecha fue record otra vez: “La Argentina cantó las cuarenta en soja. Sí, 40 millones de toneladas, por un valor de 10.000 millones de dólares. El 95% va para el mercado internacional. El Banco Central, en figurillas para mantener el nivel del dólar, frente al aluvión. ¡A comprar! Se acumularon 28.000 millones de dólares”.³ Por último, informó que la soja forma parte de los proyectos de construcción de plantas de combustibles biodiesel como la anunciada por Repsol-YPF. Parafraseando a Alfonsín, Huergo dice que “con la soja se come, se equilibra la balanza, se paga la deuda y además se anda...”.

Estos datos muestran el peso del agro en la economía. Pero las voces del reformismo no lo reconocen. Por este motivo, Huergo se indigna y se lanza a la tarea de mostrar en el desarrollo concreto cuál es el sector más pujante: “Los últimos datos permitirán colocar al sector agroalimentario en el centro de la escena, un hecho necesario porque todavía hay rémoras de los viejos prejuicios anticampo”.⁴ Su batalla consiste en explicar la tendencia al predominio de los sectores más competitivos. No lo hace ingenuamente: sus opiniones apuntan a propagandizar los intereses de los grandes capitales y a generar consenso alrededor de éstos. No obstante, sus fines (que no busca ocultar) hacen más realista su comprensión del proceso.

¿Quiénes son los competitivos y por qué?

Huergo ubica al agro y a sus ramas subsidiarias como las que tienen la capacidad de competir en el mercado internacional. Sus menores costos de producción los hacen más eficientes, más competitivos. Por ende, no precisa de inyecciones de subsidios para mantenerse en el mercado: “Este proceso es genuino. Implica un derrame competitivo. Parte de un sector socialmente eficiente, porque no obliga al resto de la sociedad a transferirle ingresos”. Una economía, por su propio funcionamiento, no puede asentarse en ramas con costos mayores a los que reconoce el mercado. Por este motivo, progresivamente van quedando relegadas actividades que no son rentables. No se debe a políticas ineficientes, ni a la mala predisposición de los empresarios, es la ley del capital. Huergo apunta en este sentido: “¿Qué es lo que mueve a un individuo a producir un bien, sino la expectativa de tener un resultado económico? Este resultado es una ecuación que se apoya en costos de producción e ingresos”.⁵ Sin embargo, sus “enemigos” reconocen la capacidad del agro de insertarse en el mercado mundial, pero no sus bajos costos de producción. El ángulo de sus críticas es su supuesto descanso en las condiciones naturales “dadas”, sin grandes inversiones.



Históricamente, se ha identificado a la burguesía agraria como rentista y especuladora. En la actualidad, ésta interpretación es sostenida por Eduardo Basualdo y otros intelectuales socialdemócratas, quienes caracterizan a los capitales agrarios y sus industrias derivadas como “parasitarias”. Al beneficiarse con la mayor productividad que tiene el suelo argentino, en relación a sus competidores internacionales, no invierten en tecnología y recirculan sus ganancias hacia el circuito financiero. Es decir, que suponen que los capitales son especulativos porque son altamente rentables y alcanzan un grado de concentración muy elevado.

No obstante, nada en la dinámica de acumulación de capital de este sector indica que valoricen sus ganancias de forma “anormal”. Como todo capital, debe invertir y extraer plusvalor para obtener ganancias. Sobre este punto, el economista de *Clarín* es concluyente: “Es probable que en el seminario de la CEPAL se instale una vez más la cuestión del ‘valor agregado’. Prevalece la idea de que el agro no agrega valor. Esta imagen modelo 70 quedará definitivamente atrás cuando se vea cómo de la nada el agro sacó otra gran cosecha. Eso es agregación de valor: una semilla adecuada, un buen barbecho químico, una correcta fertilización, en las manos de la nueva generación de productores (nuestros modernos ‘sin tierra’) convierten pocos pesos en muchos dólares”.⁶ La base de la productividad agrícola actual no es una condición a priori, natural. Es producto de la llamada “revolución sojera”, en marcha desde hace treinta años. Para nuestro autor, la época del menemismo, con la convertibilidad, posibilitó la importación de maquinarias e ingeniería genética para aumentar su competitividad. Por lo tanto, Kirchner debería ser más agradecido con él. En definitiva, Huergo, intenta explicarle al gobierno y a sus opositores, que la única vía de recuperación posible es el agro. Claramente, busca demitificar la caracterización de este sector como atrasado y rentista. A su vez, se empeña en desterrar las ilusiones en una Argentina asentada en pequeñas y medianas industrias apuntaladas por subsidios estatales. La receta es simple: si se quiere salir de la crisis, hay que apoyarse en los sectores más concentrados y competitivos.

¿Es viable la “solución Huergo”?

Huergo, como detallamos, plantea de forma muy atinada que el agro es el sector más competitivo de la economía argentina. Y llama a dejarlo libre para desarrollar al país. Su planteo tiene la lucidez de ver límites en su postura: “Para el agro, el pronóstico es malo, porque se disipa la posibilidad de captar la renta de los tiempos de las vacas gordas en una actividad de naturaleza cíclica. Sólo la

sensación de que estamos en el medio de una onda larga en materia de precios permite mantener el optimismo, y por eso, a pesar de todo, la nave va. Pero si realmente estamos en una onda larga, ¿por qué no aprovecharla? Seguir las señales de los precios sería una buena forma de asignar recursos, una estrategia opuesta a la oficial, que se apura por capturar la renta incipiente, podando las brevas verdes. La escasez de trigo es una señal concreta de que la cosa no da para mucho más”.⁷ Reconoce que tan cierto como que el agro es el sector más productivo, es que el impulso de los altos precios internacionales ya comienza a mermar. En este sentido, no vislumbra un largo período de bonanza económica. Pero, mientras persista, hay que aprovecharlo...

El hecho de que sus proposiciones sean más lúcidas que las reformistas no significa que contemplen el conjunto del problema. Huergo repara en los aspectos competitivos del agro, pero no observa que es la única rama de la producción nacional con esas características. Propone aprovechar la onda de precios en alza, con la confianza de que, cuando descienda, habrá otra actividad que la suplante. El problema de la Argentina es que no hay ningún desarrollo en alguna otra rama que pueda sostener la acumulación de capital, porque son industrias que no pueden competir con capitales mucho más productivos. Por lo tanto, los límites del agro son los límites del desarrollo del capitalismo en Argentina, algo que Huergo no llega a concluir.

Las proposiciones de Huergo expresan un programa de clase: una estrategia que busca asentarse en las fracciones más avanzadas de la burguesía. Para ello, propone dejar libre la expansión capitalista, bajar los costos y contener a la clase obrera. No otra cosa está haciendo, en definitiva, Kirchner. Sus propuestas intentan resolver los problemas de la gran burguesía, pero no buscan la resolución de la crisis para el conjunto de la sociedad, es decir, del resto de las fracciones burguesas, de la pequeña burguesía y de la clase obrera. En especial, no solucionará los problemas de los trabajadores, sino que hará recaer en sus espaldas el peso del desarrollo de un capital de una capacidad de supervivencia global más que dudosa. Al igual que los economistas K, lo que tienen para ofrecernos es tan sólo más explotación y más sacrificios, muy probablemente para nada.

Notas

¹ *Clarín Rural*, 12/12/2005, en edición digital www.clarin.com.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

⁴ *Clarín Rural*, 15 de julio de 2006.

⁵ *Clarín Rural*, 15 de julio de 2006.

⁶ *Clarín Rural*, 20 de noviembre de 2005.

⁷ *Clarín Rural*, 15 de julio de 2006.

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

4218-2477

manuel suárez
Editor

El estreno del código Blumberg

Entrevista a Mirtha Álvarez, madre de uno de los detenidos en los enfrentamientos de la estación Haedo, en 2005.

Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación de Crímenes Sociales - CEICS

Mirtha Álvarez es madre de Cristian Wenk, procesado por los incidentes en la estación Haedo luego del incendio de una formación de trenes de la línea Sarmiento, el 1 de noviembre de 2005. Mirtha ha organizado a los vecinos y familiares de los detenidos. Como parte de su lucha, ha levantado en el barrio, junto a su hijo, un taller de lectura de *La cajita infeliz*, "para poder entender qué es lo que pasó", argumenta.

Mirtha, contanos qué fue lo que pasó en Haedo, concretamente...

Nosotros lo que veíamos es que, hace como veinte días, los trenes venían funcionando peor de lo que funcionan habitualmente, con demoras... Ese día, se demoraron más de lo previsto y, esto de que llevarán el tren incendiado desde Morón a Haedo, hizo que la gente explotara con mucha bronca. Y fue lo que pasó, mucha bronca de la gente. La gente se rebeló ante la falta de derechos humanos en este sentido, que viajan cada vez peor, que llegás tarde a tu trabajo. Mi hijo había perdido hacía diez días el trabajo por culpa de las demoras. Lo que pasa es que acá fue una caza discriminada, porque buscaron siempre jóvenes, humildes, todos varones. Por eso, nosotros decimos que no fue una caza indiscriminada, sino que fue bien pensado estratégicamente a quienes detenían. Para justificar lo que está haciendo TBA todo el tiempo, porque nosotros estamos seguros de que la única responsable de los hechos de Haedo fue TBA, pero se buscaron otros responsables. Después, vimos que, en el contrato que hizo la TBA con el gobierno, hay un punto que dice que ante estallidos populares, si existen culpables, TBA no se hace responsable. Y nos parece que esa era la idea detrás de buscar chivos expiatorios. Porque al principio no entendíamos por qué hubo siete presos cuando fueron dos mil y pico de personas las que estallaron en la estación. Bueno, estos van a ser los siete que van a justificar que TBA no pague un solo peso, que siga recibiendo subsidios del gobierno.

O sea que toda la maniobra parecería estar orientada a desviar las culpas de TBA hacia un supuesto complot de organizaciones políticas...

Exactamente.

¿Y cómo llegaron a organizarse?

Cuando detienen a mi hijo, realmente me encontraba desorbitada, no sabía para donde correr. Empecé a llamar a organismos de derechos humanos, que estaban todos en la cumbre de Mar del Plata, así que nos encontramos bastante solos, porque no sabíamos a que abogados recurrir ni nada. Yo formo parte de una agrupación docente que se llama GRETA. Bueno, reuní a mis compañeros docentes, que somos muy poquitos, somos seis nada más. Les planteé el problema de que mi hijo estaba preso, que teníamos que hacer algo, que esto era político y había que salir a la lucha por esto. Así fue que tomamos la causa. Lo primero que hicimos fue llamar a la CORREPI. CORREPI me derivó a los abogados de FIDELA, que toman el

caso de mi hijo. A los chicos los detienen un martes y el miércoles los llevan a declarar a Morón. Ahí me contacto con los demás familiares. FIDELA toma algunos casos de esos chicos y nos dan la causa y los nombres de todos los que están procesados. Durante esos días, sueltan a la mayoría de las personas que estaban detenidas. Entre ellos, a mi hijo, que se encontraba en la comisaría de Merlo. Lo habían sobreesido, porque decían que no tenían pruebas para seguir teniéndolo detenido. Él vuelve a mi casa bastante asustado. Nosotros pensamos que realmente ahí se terminaba esto, pero a los diez días lo vienen a buscar a mi casa, diciendo que lo acusaban del incendio de los trenes, de sedición, de haberse reunido previamente para organizar



los hechos de Haedo, y lo llevan detenido al penal de Ezeiza. Yo tengo una entrevista con el juez, donde él me plantea que tiene pruebas suficientes para tenerlo detenido. Le pido esas pruebas, me dice que en tres días me las iba a presentar, que eran los videos. Pero hasta el día de la fecha todavía no me han presentado nada. Nos volvemos a reunir con mis compañeros docentes y salimos a buscar a todos los procesados, que eran ciento tres. Nos dividimos y empezamos a ir casa por casa, a ver quién quería acompañarnos en esta lucha, porque sabía que sola no la iba a poder llevar a cabo. Lamentablemente, los que estaban procesados -y ya libres- no quisieron participar. Si logramos la participación de los familiares de los que estaban detenidos. Empezamos a recorrer las distintas organizaciones que se encontraban acá en la zona, organizaciones piqueteras, partidos políticos, hicimos una reunión grande, donde fueron aproximadamente ochenta organizaciones, planteándole este problema.

Así fue como empezamos a sacar volantes, a pedir entrevistas a los distintos medios alternativos. Abrimos una cuenta de correo para poder llegar a los demás medios. Finalmente, después de tantas marchas y volantes, logramos la liberación de nuestros hijos, el 12 de mayo. Lamentablemente, quedó uno de los chicos detenidos, Roberto Cantero, que tiene 32 años y es padre de cinco hijos, porque a él le plantaron un arma, y según la camarista, estrenaron la ley Blumberg, que son tres años y ocho meses de condena. Por lo tanto, no le cabía el beneficio de la excarcelación. A nuestros

hijos los acusaron de "incendio con peligro de muerte", por eso la mínima baja a tres años y les dieron la excarcelación.

En la causa hay dos pericias que señalan que los trenes se incendian por abajo, y no que fueron incendiados por ellos. Inclusive hay una carta de Aníbal Fernández donde plantea que ellos son del MTP, que se reunieron previamente. De esto no tiene ninguna prueba, no sé como sostiene esto. Pero es por eso que lo vuelven a detener a mi hijo. Y bueno, al día de hoy estamos luchando para que liberen a Roberto Cantero, con la experiencia de que nos pudimos organizar. Como no somos militantes, una vez que liberaron a los chicos, un poco se desarmó la organización de familiares y quedamos todos los que estábamos alrede-

pericia del arma, porque tampoco está la que le pusieron a Cantero.

¿Qué actividad están realizando la Coordinadora por los presos políticos y los distintos grupos que siguen activando por la libertad de Cantero?

En principio, sostener económicamente a la familia de Roberto Cantero, para darle cierta tranquilidad a Roberto dentro del penal. Después, seguimos denunciando y haciendo difusión de este tema, que queda como olvidado. Entonces, difundimos el problema a través de volantes. Tenemos pensada una marcha al juzgado de Morón, pegatinas de las cartas de Roberto y difusión en distintos medios alternativos. Bueno, logramos que tomaran el tema medios nacionales como canal 2, canal 9 y *Página/12*. Y después, prepararnos nosotros, porque nos costó mucho entender que esto era político. Hasta que no lo pudimos entender políticamente nos preguntamos por qué nos pasó esto a nosotros. En el caso de mi hijo, hacía todo lo que esta sociedad pide: estudiaba Educación Física, trabajaba, tenía cabello corto, ¿no? Y una piensa: bueno, no le tendría que haber pasado nada. Pero esto que nos pasó a nosotros le puede pasar a cualquiera, por el sólo hecho de ser pobre, de ser una víctima de esta sociedad. Cuando lo entendimos políticamente, cómo que nos dio cierta tranquilidad... Hoy soy yo, mañana puede ser mi vecino. Y así es como lo vamos difundiendo. Hicimos mucho trabajo en el barrio, tratando de que entienda esto: lo que es la criminalización de la protesta, de la pobreza. Que si protestás sos un criminal para este sistema. Y nos parece que esa es nuestra bandera ahora: más allá de que nuestros hijos salgan sobreesidos o logremos que no queden presos de nuevo, seguir difundiendo esta cosa, que le puede pasar a cualquiera. Que es lo que estamos haciendo: vamos a escuelas, damos charlas con jóvenes, pasamos varios videos en los barrios de los chicos detenidos. Porque bueno, el barrio los conoce, sabe que son pibes buenos, que laburaban... ¿cómo puede ser que les haya pasado esto?

Tenemos entendido que también estás organizando un círculo de lectura y discusión con algunos de los chicos que quedaron activados después de esto que sucedió. Actualmente se encuentran leyendo *La cajita infeliz* de Eduardo Sartelli ¿Por qué se decidieron a este tipo de actividades?

Bueno, al principio los chicos se acercaron a hacer cualquier actividad que posibilite la libertad de Cristian. Nos ayudaron con los volantes, las movilizaciones. Pero después que salió Cristian, también quedó un vacío. Y ese vacío nos pareció que había que llenarlo con política. Prepararnos para esto: discutir. Y Cristian también. Cristian era una persona a la que nunca le interesó la política. En cambio ahora, nosotros nos reunimos a leer, a discutir distintos temas, para poder entender qué es lo que pasó. Porque si no leíamos parecía que no lo podíamos entender. Esto que es histórico, que al ser un obrero te pasan estas cosas. Y la única forma de entenderlo fue sentándonos a leer, a estudiar. Y a los chicos les interesaba mucho poder tener ese marco teórico para poder entender la situación que viven ellos hoy, que les podía pasar también a ellos.

¿Qué pasó en Cromañón?

Desde hace un año y medio *El Aromo* viene publicando lo que es una posición polémica con respecto a Cromañón. A contramano de casi todas las organizaciones políticas, sostenemos que no se trató de una tragedia ni de una masacre. A raíz de "Mala señal", el artículo de Gabriel Falzetti aparecido en nuestro número 29, varios familiares decidieron respondernos y abrir un debate en torno al hecho. En esta ocasión, nos plantea sus críticas Silvia Bignami, madre de Julián Rozengardt, fallecido en Cromañón, y militante del grupo Memoria y Justicia por Nuestros Pibes. El debate está abierto y esperamos poder continuarlo.

La responsabilidad de Callejeros, en su justa medida

Una respuesta a "Mala señal" de Gabriel Falzetti

Silvia Bignami
Militante del grupo Memoria
y Justicia por Nuestros Pibes

Este artículo es una respuesta a ciertas afirmaciones que se realizan en la nota de Gabriel Falzetti aparecida en el n° 29 de *El Aromo*. Quiero aclarar, en primer lugar, que las posiciones que se vierten en esta respuesta son a título personal, pero también son un producto de reflexiones hechas dentro del grupo de padres y familiares de víctimas de Cromañón *Memoria y Justicia por Nuestros Pibes*.

Creo que el problema que tiene la nota en cuestión es que partiendo de un debate en torno a la última producción discográfica de Callejeros, realiza afirmaciones un tanto simplistas sobre cuestiones que exceden al debate sobre el disco. Coincido con *Razón y Revolución* en que Cromañón no es producto de una falla de esta sociedad, sino un producto de cómo ésta funciona. Pero acá empiezo a discutir algunas cosas.

En primer lugar, cuando señalan que "la salida es ver nuestras desgracias como la regla de la sociedad en que vivimos y no como una excepción", Esto no lo ve todo el mundo así, y eso no impide que se pueda librar una lucha justa por algo que hay que cambiar. Porque sino, no podría haber en esta sociedad ninguna lucha reivindicativa. Nosotros dijimos, y cito una producción realizada por el conjunto de los grupos: "Cromañón es además de una realidad, una metáfora de cómo funcionan las cosas en el país, del trato que se da a los jóvenes, de las condiciones de los espacios en donde tocan las bandas, de la desidia, desinterés y corrupción de los gobernantes, el gatillo fácil y los chicos que mueren por la impunidad.

¿Qué fue la masacre de Cromañón? Fue la muerte totalmente evitable, por causas no naturales durante un recital de rock, de, al menos, 194 personas, jóvenes en su mayoría". Con esto quiero decir lo siguiente: que uno no comprenda todas las reglas de funcionamiento de la sociedad no quiere decir que uno no pueda luchar por esto. Es algo dialéctico. Uno va comprendiendo como funciona la sociedad en la medida en que va operando sobre ella. Y a mí me parece que una organización de izquierda como ustedes, un rol que puede jugar en todo caso es ayudar a pensar al otro si es que tiene un camino más recorrido, pero un ayudar poniendo el cuerpo.

En segundo lugar, la nota pone en un plano de igualdad la lucha de los familiares y de los partidos de izquierda en el movimiento de Cromañón. Creo que la lucha la llevaron básicamente los familiares, sobrevivientes y amigos. Los partidos de izquierda y las organizaciones han entendido, a veces sí y a veces no, esta metáfora que es Cromañón, pero nos han acompañado de manera absolutamente insuficiente. La nota parece adjudicarse, o adjudicarle a un partido de izquierda, la destitución de Ibarra. En realidad, se la debemos adjudicar a nuestra lucha, al acompañamiento de algunos, y también -por qué no- a la interna del poder.

La caracterización de crimen social

Otra discusión importante es la caracterización que ustedes realizan de Cromañón como *crimen social*. Quiero aclarar que todos los familiares estamos de acuerdo en la responsabilidad política en este crimen, todos nosotros hemos hecho un esfuerzo muy grande para imponer en la sociedad la palabra *masacre*.

Si bien es cierto que -por lo menos para algunos de nosotros- la culpa es del capitalismo, decir "del capitalismo" diluye tanto como decir de uno sólo. ¿Cuáles son los nombres? Los empresarios que lucran: Chabán. Callejeros, que siguió esa lógica, aunque no lo pongo al nivel de Chabán. Ibarra, porque era el responsable máximo. La sociedad *off shore* que estaba detrás de Cromañón. El propio gobierno nacional que se lavó las manos olímpicamente. Estos son los responsables básicos.

En ese sentido, diferenciar masacre de crimen social no está bien, porque mientras los medios ponían tragedia o accidente, nosotros decíamos: tragedia es aquello que los dioses miran de lejos; accidente, aquello que ocurre de manera casual. Entonces nosotros quisimos imponer una palabra más fuerte. Y parece más fuerte *masacre* que *crimen social*. También fue esto último. Pero, un crimen de un solo chico por gatillo fácil también es un *crimen social* y no es una *masacre*. Nosotros decimos que fue evitable, fue en masa, que fue provocado por una decisión prácticamente homicida. De hecho a Ibarra y a Chabán le estamos pidiendo homicidio. Nosotros le llamamos *masacre*. Para que haya una masacre no necesariamente alguien tiene que haber oprimido un gatillo. De hecho Videla masacró gente y yo no se si

Videla estuvo torturando personalmente. Entonces, nosotros necesitamos que la gente que esté con nosotros, que nos ayude.

La responsabilidad de Callejeros

La otra cosa que yo creo que hay que discutir es la frase "ni Callejeros ni su público tienen responsabilidad". No es lo mismo Callejeros que su público. Decir que Callejeros y su público como una masa no son responsables es no diferenciarlos. Y además, es meterse en un problema que tenemos los familiares. Este problema se relaciona con la responsabilidad de Callejeros.

Si se repasan todos nuestros documentos, ninguno cuestiona a Callejeros. Esto es por respecto a los sobrevivientes y porque entendemos que, en una cadena de responsabilidades, Callejeros tiene una responsabilidad menor. Pero su público no. No son lo mismo. Hablo, por ejemplo, del 40% de los chicos que murieron por entrar a salvar pibes y de los sobrevivientes que yo conozco. Yo creo que se comportaron mejor que Callejeros. Callejeros no hizo una sola denuncia contra Ibarra, de hecho no lo querelló. Tampoco hizo una sola declaración a favor de la lucha de los familiares. Callejeros no entró a rescatar pibes. Sacar este disco puede verse como una elaboración del duelo o como una búsqueda de lucro con lo que está pasando. Nunca intentaron juntarse con nosotros. Cuando se juntaron con alguien, fue con Radio 10.

La fruitilla del postre es que cuando ellos intentaron entrar en la causa, cosa que la jueza no les permite, quisieron hacerlo querellando al que tiró la bengala. El que tiró la bengala, que sin duda es un irresponsable, es parte de su público. Callejeros le está pidiendo a su público una lealtad que ellos no han tenido. Igual, esto lo digo con mucho cuidado, porque la responsabilidad de Callejeros es mil veces menor que la del gobernante y mil veces menor que la de Chabán. En ese sentido, que tengan la misma calificación es una animalada. Pero tienen una responsabilidad.

Si yo esto lo tengo que decir en dos párrafos no lo digo, ni nombro a Callejeros. Pero sí puedo, por ejemplo, cuestionar por qué un grupo tiene letras tan contestatarias, y, en los hechos, los defiende un ex abogado del Gobierno de la Ciudad. Por qué un grupo traiciona, de alguna manera, sus propias letras. Ellos sabían muy bien la cantidad de pibes que entraban. Entonces, ahí me parece que ellos actuaron entrando totalmente en la lógica del mercado. Y las leyes del mercado dicen que puedo meter el triple de pibes. Pero uno elige hacerlo o no hacerlo.

Yo creo que Callejeros ha sido víctima de este sistema, pero acá la nota en cuestión dice una cosa con la que estoy muy de acuerdo: que no podemos transformarnos en aquello que odiamos, es lo que desean los enemigos de la sociedad que buscamos construir. Y cuando uno sigue la lógica del mercado, y por ejemplo, querella al de la bengala, está haciendo eso. Ahora tenemos una prueba: Ibarra acaba

de denunciar, y están procesando, a tres padres por agresiones. Son los mismos padres que denunció Callejeros. Yo no voy a defender la actitud de esos padres, pero digo, ¿en qué lugar te parás?

Es difícil despegarse de las posiciones políticas posteriores de Callejeros, porque fueron muy malas. Fueron casi peores que sus actitudes la noche de la masacre. Yo no voy a pensar que la seguridad de mi hijo depende de una banda de rock. Creo que hay una responsabilidad en el cuidado de los pibes que no pasa sólo por la bengala. Más allá de si promovían o no el uso de bengalas (que lo hacían). Pero, como yo pienso que esto podría haber sido producido por la descarga eléctrica de una guitarra, yo saltaría por encima el tema de la bengala.

Ellos, sobre todo a través de su manager, que tiene más responsabilidad, sabían la cantidad de gente que entraba en el lugar. No podían no saberlo, porque existe concretamente una sobreventa de entradas que ellos promovían. Eso sí lo sabían. Yo creo que hay un deslizamiento. La sociedad capitalista impone una cierta forma de hacer las cosas, y uno hasta cierto punto es víctima. Es muy difícil que Callejeros no haya visto cuál era el estado del lugar cuando lo fueron a ver. Y además, hubo incendios anteriores en sus mismos recitales. Entonces, esas son cosas que uno puede ver.

Si bien la actitud posterior yo no la puedo poner en la causa penal, yo siempre me puse a pensar -y tengo una duda con eso- si la actitud de Callejeros fue cada vez peor porque estuvieron mal aconsejados o porque en realidad eso son los Callejeros. Querrellar al de la bengala es una estafa moral hacia sus seguidores. Ahora, yo tengo la duda y me permito tener dudas. Por eso, no creo conveniente hacer una declaración extemporánea contra Callejeros. Insisto en que no es la misma calificación que para Chabán y su crimen. Pero mi duda es a siguiente: estos Callejeros que se muestran ahora indiferentes, jugando con nuestros sentimientos, yendo a tocar donde les parece, apareciendo de golpe en un recital donde no estaba previsto, sin pensar que puede haber sobrevivientes a los que les pueda caer mal. ¿Fueron empujando los Callejeros o siempre fueron así y lo están mostrando? Yo no tengo una respuesta, pero creo que nos merecemos un debate.

Conclusión

Lo que se cuestiona de la nota de Gabriel Falzetti es que, partiendo del disco de Callejeros se dicen cosas que son fuertes y que se abordan con escasa profundidad. El poner en términos blanco y negro: "no fue una masacre, fue un crimen social". Fue un crimen social y para nosotros también fue una masacre. Entonces me parece que el pensamiento del periódico debería ser más abierto. Más dispuesto a ayudarnos a elaborar mientras se pone el cuerpo con nosotros. A veces uno tiene esa sensación, que la izquierda escribe cosas desde un escritorio. Me parece que hay que poner el cuerpo y acompañar.

www.razonyrevolucion.org

Consulte los números agotados de
El Aromo y Razón y Revolución

Conozca el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS) y sus grupos de investigación

Entérese de nuestras actividades y novedades editoriales

La dura tarea de explicar la muerte



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de investigación de Crímenes
Sociales - CEICS

Es necesario decir que nos resulta particularmente importante encontrarnos con compañeras como Silvia Bignami, que en medio de una lucha tan dura y tan dolorosa se detienen a reflexionar sobre sus acciones. El debate franco de ideas es indispensable para enriquecer las reflexiones y para discutir el sentido de nuestra acción política. En ese sentido, esperamos que no termine aquí y que puedan expresarse el conjunto de las fuerzas políticas que son parte de este movimiento.

Con respecto a la discusión, quisiera hacer una serie de precisiones sobre qué es lo que estamos debatiendo. Silvia cuestiona un artículo de nuestro grupo de artistas sobre el último disco de Callejeros. Como ella misma reconoce, el trabajo de Gabriel Falzetti no tiene por objetivo desarrollar el problema del crimen de Cromañón, sino realizar un análisis del último trabajo del grupo en cuestión. En ese sentido, "Malas señales" no toma a la ligera el problema, sino que es un artículo profundo allí donde se lo propone: el terreno estético-político.

En relación a lo acontecido en diciembre de 2004, en el boliche de Once, hace un año y medio venimos realizando una profunda investigación que sustenta lo que en abril de 2005 caracterizamos como *crimen social*. Al respecto, hemos publicado 8 artículos en este periódico que sostienen nuestra posición.¹ En ese sentido, lejos de ser superficiales, tal vez seamos la organización de izquierda que más ha escrito sobre el tema. Como ese trabajo recayó bajo mi responsabilidad, no debería resultar insólito que sea yo quien responda. Vamos, entonces, al problema: la caracterización del hecho y la responsabilidad de Callejeros.

¿Masacre o crimen social?

La pregunta que ordena el debate es ¿por qué murieron 194 personas en Cromañón? En relación a esta cuestión, lo primero que debemos discutir es por qué afirmamos que Cromañón no es una masacre. Y para eso hay que remitirse a lo que el término implica: una masacre es un asesinato cometido en forma deliberada, en el contexto de un enfrentamiento. Es decir, que el autor, material o intelectual, tiene la intención de producir dichas muertes, ya que la liquidación física de su contrincante le permite conseguir ciertos objetivos. En la lucha de clases, la masacre se produce cuando se han agotado otras vías de disuasión, es el último recurso de una fuerza frente a la organización de su enemiga. Por eso, los asesinatos de Kosteki y Santillán en Puente Pueyrredón son una masacre. El asesinato de militantes políticos por parte del Estado, en los '70, también. Videla masacró militantes no porque haya "apretado" o no el gatillo, sino porque es el autor intelectual y jefe técnico político de una serie de asesinatos deliberados.

Repasemos una vez más tomando como ejemplos el Proceso Militar y Puente Pueyrredón. La masacre se identifica en tres variables: a) es el producto de un enfrentamiento que no puede resolverse por los cauces que impone la clase dominante: en ambos casos la burguesía combatía contra militantes decididos y veía tambalear su hegemonía; b) es un fenómeno que implica un alto grado de conciencia: en ambos casos, la masacre fue una decisión tomada desde las más altas esferas nacionales e internacionales, luego de que fracasaran todos los mecanismos de disuasión ideológicos y políticos; c) tiene un objetivo concreto, no se mata por gusto: en ambos casos, la burguesía logró cierta recomposición política (con importantes diferencias según el caso). La distinción conceptual es, entonces, definitoria del grado de la lucha de clases en la que nos encontramos y, por lo tanto, cuáles son las medidas a tomar. Para sumar a Cromañón a estos dos fenómenos, Silvia debería probar tres cosas: a) que estos 194 jóvenes fueron militantes, que con su accionar, o en lo que corporizaban, ponían en jaque la hegemonía burguesa; b) que la

masacre fue planificada en las altas esferas del Estado, y que se agotaron todas las medidas para reencanizar el conflicto en los términos del sistema; y c) que la burguesía obtuvo un logro político muy importante a raíz de haber matado a semejante cantidad de personas. Como aun nadie ha presentado pruebas para ninguna de estas afirmaciones, tenemos que descartar el concepto. Eso no quiere decir que no haya culpables. Pasemos a explicar por qué nosotros creemos que se trató de un *crimen social*. La pregunta entonces es ¿el capitalismo mata por su propia dinámica o sólo mata la acción conciente de los individuos? Veamos: ningún funcionario estatal planificó el incendio de Cromañón. Es de destacar, asimismo, que Chabán pudo haber perdido la vida en el hecho. Y sin embargo, la acción de Ibarra, al igual que la de Chabán, produjo las muertes de Cromañón. ¿Cómo se explica esta aparente contradicción? Es que ambos aparecen como personificación de un sistema social que produce y reproduce todo el tiempo muertes como las de Cromañón. Porque el incendio no es producto de la acción deliberada, sino el producto de las relaciones sociales que los individuos corporizan. Esas relaciones son las relaciones sociales capitalistas, en donde la ganancia actúa

por encima de la vida de las personas. En el mismo nivel, nos encontramos con un Estado que respalda las acciones de la clase que le da sustento. Entre ellas, el funcionamiento de lugares como Cromañón. Ibarra y todos los funcionarios tenían a su cargo las inspecciones de actividades comerciales en la Ciudad de Buenos Aires. Kirchner, su Ministro del Interior, los bomberos y la policía que dependían de él, fueron igualmente inútiles como instancias de control. De la misma forma, este Estado se muestra incapaz de paliar las consecuencias de su propia acción: buena parte de las víctimas fatales de Cromañón son el producto de su incapacidad para socorrerlas. Sin embargo, no coincidimos en que a Callejeros le quepa alguna responsabilidad en este esquema de culpabilidades. Bignami asimila al grupo a una empresa capitalista, aunque en menor grado de culpabilidad que Chabán, porque la banda se somete a las leyes del mercado. Esto es en parte cierto: como ya hemos dicho, el rock no escapa a las regularidades de la sociedad capitalista y toda banda de rock es un pequeño capital que busca valorizarse. Sin embargo, que Callejeros sea expresión de una pequeña burguesía -poseedora de medios de producción en una escala que no le permite

materiales inflamables y los matafuegos. Se nos puede objetar que ellos podrían haber contratado técnicos que se aseguraran que el lugar estuviera en condiciones, es cierto. Pero ¿por qué iban a hacerlo si, supuestamente, hay funcionarios encargados de clausurar los boliches que no cumplen estos requisitos de seguridad? ¿Por qué habrían de sospechar, particularmente, de un lugar no menos seguro que cualquiera de los boliches en los que habían tocado durante toda su carrera? La responsabilidad por estas cuestiones sólo le cabe al dueño del boliche y a quienes debían controlarlo. Es más, Callejeros podría haber decidido no tocar esa noche en Cromañón si hubiera detectado todas estas fallas de seguridad y el crimen se hubiera producido igual. Con otra banda o en otro boliche, como sucedió en Khevis diez años antes. Esta es una discusión necesaria para demostrar un argumento que en general es utilizado para desviar las culpas de los victimarios a las víctimas. No es el caso de Silvia Bignami, pero la culpabilización de Callejeros, generalmente, sirve a los personeros de la burguesía para culpar al público de Callejeros. La prensa burguesa ha construido en Callejeros un chivo expiatorio, llegando incluso a deslizar argumentos decididamente falsos que buscan demonizarlos. Es necesario desmontar estos argumentos que se encuentran tan bien instalados que hasta se reproducen en los propios compañeros que luchan contra estas campañas. Es falso que Callejeros no haya entrado a rescatar gente del interior del boliche: decenas de testimonios en la causa judicial de los propios sobrevivientes lo demuestran. También es falso que el boliche se haya incendiado anteriormente en otro recital de Callejeros: el boliche se había incendiado, pero en recitales de La 25 y de Jóvenes Pordioseros. Estamos de acuerdo con Bignami, sin embargo, en que la posición política asumida por Callejeros después del crimen y su estrategia judicial son nefastas y los ubican del lado de los victimarios y de espalda a las víctimas. Pero ello no implica que tengan una responsabilidad en el crimen y eso hay que señalarlo.

Conclusión

Dejamos para el final una última discrepancia con el artículo de Bignami, el balance que realiza sobre el aporte hecho por los partidos de izquierda al movimiento. Creemos, a diferencia de Bignami, que su aporte ha sido fundamental, aunque no pueda adjudicarse a ninguno de ellos en particular los triunfos obtenidos. Los triunfos son del movimiento, y las organizaciones de izquierda, entre las que nos incluimos, son parte de él. Son parte de las marchas y de los agrupamientos de familiares. No son un ente externo que acompaña. Son una parte viva de él. Por consecuencia política con una lucha y porque muchos de los chicos fallecidos y de los sobrevivientes eran militantes de esos partidos. Por último, *Razón y Revolución* ha puesto "el cuerpo" desde el primer día. De hecho, el primer mural por Cromañón fue pintado por nosotros e inaugurado al mes del hecho. Fuimos a las marchas, combatimos la prensa burguesa con nuestro periódico y estamos preparando un libro sobre el tema. Está claro que hay otros compañeros que están en la línea de fuego y los respetamos por eso. Pero eso no nos obliga a darles la razón en todo o decirles sólo lo que quieren oír.

Notas

¹ Véase Harari, Fabián: "Ni tragedia ni masacre: crimen social", en *El Aromo*, nº 18, abril de 2005; Grande Cobián, Leonardo: "La bengala y el rol canol", en *El Aromo*, nº 18, abril de 2005; Sanz Cerbino, Gonzalo: "Cromañón, la burguesía y las brasas del Argentinazo", en *El Aromo*, nº 18, abril de 2005; del mismo autor: "Un nido de corrupción. El sistema de inspectores de Buenos Aires", en *El Aromo*, nº 23, septiembre de 2005, "Terroristas sanitarios", en *El Aromo*, nº 24, octubre de 2005, "Los zamaristas en acción", en *El Aromo*, nº 27, abril de 2006, "¿Punto final en Cromañón?", en *El Aromo*, nº 29, junio-julio de 2006, "Operación triunfo", en *El Aromo* nº 30, agosto de 2006.

El concepto de crimen social Friederich Engels²

Cuando un individuo hace a otro individuo un perjuicio tal que le causa la muerte, decimos que es un homicidio; si el autor obra premeditadamente, consideramos su acto como un crimen. Pero cuando la sociedad pone a centenares de proletarios en una situación tal que son necesariamente expuestos a una muerte prematura y anormal, a una muerte tan violenta como la muerte por la espada o por la bala; cuando quita a millares de seres humanos los medios de existencia indispensables, imponiéndoles otras condiciones de vida, de modo que les resulta imposible subsistir; cuando ella los obliga por el brazo poderoso de la ley a permanecer en esa situación hasta que sobrevenga la muerte, que es la consecuencia inevitable de ello; cuando ella sabe, cuando ella sabe demasiado bien que esos millares de seres humanos serán víctimas de esas condiciones de existencia, y

sin embargo permite que subsistan, entonces lo que se comete es un crimen, muy parecido al cometido por un individuo, salvo que en este caso es más disimulado, más perverso, un crimen contra el cual nadie puede defenderse, que no parece un crimen porque no se ve al asesino, porque el asesino es todo el mundo y nadie a la vez, porque la muerte de la víctima parece natural, y que es pecar menos por comisión que por omisión. Pero no por ello es menos un crimen. Ahora pasaré a demostrar que la sociedad en Inglaterra comete cada día y a cada hora lo que los periódicos obreros ingleses tienen toda razón en llamar crimen social.

Notas

² Tomado de *La Situación de la clase obrera en Inglaterra*, edición electrónica en www.marxist.org, 2002, pp. 155-156.

como el motor que guía la acción de una clase social, la burguesía, de la que Chabán es una expresión. Y esa clase posee funcionarios que garantizan el funcionamiento de este estado de cosas, de los que Ibarra es también una expresión. Caracterizar a Cromañón como *crimen social* no implica dejar de señalar o "diluir" responsabilidades concretas: Ibarra y Chabán son culpables, en tanto expresión de una clase, la burguesía. En todo caso, Silvia "diluye" la responsabilidad del sistema. El problema no es si un término es más o menos fuerte a los oídos de la opinión pública, sino si expresa o no un fenómeno real.

Es cierto que la identificación del fenómeno como *masacre* se impuso en una verdadera batalla ideológica contra quienes sostenían que Cromañón había sido una *tragedia*. Como señala Silvia, ésta implica diluir las culpas de los victimarios, porque se trata de un hecho fortuito. El concepto de *masacre* tuvo la virtud de contraponerse a esa adjectivación intencionada. Pero, en primer lugar, la incorrección de la primera no transforma mecánicamente a la segunda en acertada. En segundo, la caracterización que nos propone la compañera, como argumento contra Ibarra y Chabán, no es convincente jurídica ni políticamente.

Sobre la inocencia de Callejeros

Partimos de coincidir con Bignami en que las culpas por el crimen de Cromañón son varias y deben ser jerarquizadas. En primer lugar, tenemos a una clase social, de la que Chabán es una expresión, que antepone la ganancia capitalista

dejar de trabajar para vivir- no implica que su posición social no esté subordinada dentro de la sociedad capitalista. En el capitalismo, en tanto sociedad de clase, la burguesía posee el dominio social y político y a ella corresponde la responsabilidad por el funcionamiento social. Este no es el caso de Callejeros.

Pero veamos cómo se manifiesta esto en términos concretos en lo que sucede la noche del crimen. Callejeros no tenía incidencia ni poder de decisión sobre el funcionamiento de una actividad comercial que no era propia. Callejeros no eran los dueños del boliche que estaba recubierto de materiales inflamables, que tenía sus puertas de emergencia cerradas, que tenía sus matafuegos descargados y cuya capacidad estaba excedida en más de un 300%. Bignami señala que deberían haber sido concientes de que el boliche en cuestión no estaba en regla, que era peligroso. Pero hay que preguntarse por qué habrían de sospechar de un boliche que hacía un año que funcionaba en el mismo lugar, en las mismas condiciones y con la misma cantidad de público. ¿Por qué iban a sospechar de un boliche que funcionaba en las mismas condiciones que cualquier boliche de rock de la capital? ¿Con qué herramientas podrían haberlo sospechado?

La existencia de material inflamable y la carga de los matafuegos debían ser controlada por los bomberos. La capacidad del local y las puertas de emergencias por los inspectores municipales. Para ello se requieren conocimientos técnicos que no cualquiera tiene y que no cualquiera debe tener. La capacidad excedida no se percibe a simple vista, lo mismo que los

Recuerdos de un futuro innecesario

Kheyvis, diciembre 1993: otro crimen del capitalismo



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de investigación de Crímenes Sociales - CEICS

El 20 de diciembre de 1993, se incendió en Olivos una discoteca en la que se celebraba una fiesta de egresados. Allí murieron 17 personas y otras 25 resultaron gravemente heridas. La discoteca se llamaba Kheyvis. Luego del 30 de diciembre de 2004, el caso fue rescatado del olvido y quedó permanentemente asociado a lo que sucedió en Cromañón. En el sentido común ha quedado instalado que la responsabilidad por estas muertes recae sobre dos jóvenes de 15 años, nunca identificados, que encendieron intencionalmente un sillón dentro del local. Y aquí las asociaciones con Cromañón, donde el dueño del lugar y los funcionarios públicos encargados de controlarlo aparecen directamente vinculados a las muertes, se desvanecen. Según lo medios de comunicación, en Kheyvis, los culpables serían estos dos jovencitos. Sin embargo, a poco de indagar en el hecho salta a la vista que el sentido común ha borrado de la historia una serie de elementos que habilitan la comparación, y que los jóvenes que supuestamente incendiaron el sillón no son más que el eslabón más débil de una larga cadena de causalidades y culpabilidades. Al igual que quienes en Cromañón encendieron la bengala, no son más que los chivos expiatorios que la justicia y la prensa burguesa encontraron para desviar la atención del verdadero culpable.

Tras los pasos del asesino

Las pericias han demostrado que el incendio de Kheyvis se inició por la combustión de un sillón, causada por una acción humana.¹ Sin embargo, este no es el hecho que genera las muertes. Ese incendio podría haber sido extinguido, o en su defecto, el boliche podría haber sido evacuado sin víctimas fatales. Pero esto no sucedió porque en este crimen intervinieron otra serie de factores causales actualmente olvidados. En primer lugar, el local estaba recubierto de materiales altamente inflamables: el techo de chapa estaba cubierto por una capa de brea de 10 cm. de espesor. El cielorraso y las paredes estaban recubiertas de madera. Había telas plásticas como decorado, las alfombras eran de fibra sintética y los sillones eran de goma espuma, material que al arder emana cianuro. Los matafuegos eran escasos y gran parte de ellos no funcionaban. Por estas razones, a menos de diez minutos de iniciado el foco, el boliche se encontraba completamente en llamas.

También, al igual que en Cromañón, la puerta de emergencia de Kheyvis se encontraba cerrada con un candado. La salida principal también se encontraba obstruida, ya que frente a ella se estacionaban motocicletas. Las ventanas estaban selladas con bulones para evitar que el sonido se filtrara al exterior. La capacidad del boliche, 280 personas según la habilitación, se encontraba esa noche excedida en más de un 200%, ya que los concurrentes oscilaban entre las 600 y las 800 personas, según diferentes versiones.

Fue cuestionado también el accionar de los bomberos, quienes, según algunos vecinos, habrían llegado 45 minutos tarde. A ello se debe que 11 de los 17 muertos hayan sido empleados del boliche que fallecieron a fuerza de entrar una y otra vez a rescatar gente del interior. Los testimonios señalan, además, que los bomberos no contaban con la



suficiente presión de agua en sus autobombas para apagar el incendio. La atención médica no se quedó atrás: los testimonios señalan que la primera ambulancia llegó 50 minutos tarde, por lo que las víctimas debieron ser trasladadas a los hospitales en vehículos particulares, detenidos a la fuerza por los sobrevivientes sobre la Avenida del Libertador.

Las similitudes con Cromañón no se acaban aquí. Posteriormente, fueron apareciendo las irregularidades en el sistema de control municipal que posibilitaron que un boliche funcionara en tales condiciones. El boliche había sido inspeccionado diez veces en el año y medio anterior al incendio. La última, nueve días antes del crimen. No era para menos: el local se encontraba emplazado frente a la residencia presidencial. Sin embargo nada se detectó en esas inspecciones. Los empleados del lugar han denunciado que los inspectores llegaban, estaban unos minutos, hacían algunas observaciones superficiales y se retiraban, previo paso por la oficina pagos al personal. Los empleados solían escuchar las quejas de los dueños por las coimas que debían pagar.² A pesar de sus regulares visitas, los inspectores nunca denunciaron la incongruencia entre los planos habilitados, según los cuales había cinco puertas de salida, y el lugar que sólo contaba con dos puertas, una de ellas clausurada. Por estas irregularidades y las sospechosas omisiones fueron procesados once inspectores, uno de los dueños del boliche, una arquitecta que trabajaba en la municipalidad y la Jefa de Habilitaciones de la comuna.

A pesar de hechos tan evidentes, no faltaron quienes intentaron culpabilizar a las víctimas. El Obispo de San Isidro, Monseñor Jorge Casaretto, señaló que era necesario revisar estas fiestas estudiantiles, que normalmente escapan al control de los padres y los colegios.³ Más allá fue el secretario de Seguridad bonaerense, Eduardo Pettigiani, quien señaló que "son los padres quienes deberían controlar cómo se divierten sus hijos".⁴ Junto a ellos, la prensa burguesa se ocupó de poner el foco sobre las personas que encendieron el sillón, la principal línea de investigación que siguieron la policía y la justicia.

Todos estos elementos nos permiten señalar que el incendio en Kheyvis es, al igual que Cromañón, un crimen social. Nuevamente vemos a la misma clase social culpable del crimen de Cromañón, la burguesía, repetir una línea de conducta. Actuó en Kheyvis de la misma manera que en Cromañón, anteponiendo

la obtención ganancias a la seguridad de las personas que usufructúan sus servicios. El Estado burgués muestra también su capacidad para hacer la vista gorda frente a los delitos de la clase dominante y su ineficiencia para hacer frente a las consecuencias de su acción.

Se desatan las voces

Lo sucedido en Kheyvis sacó a la luz una serie de denuncias que mostraron que el problema de la seguridad en los locales de baile no era exclusivo del boliche de Olivos. A los pocos días del siniestro, un concejal de la Capital Federal, Mario Grandinetti, salió a denunciar que en ese municipio los boliches no cumplían con la reglamentación contra incendios. El ombudsman porteño, Antonio Cartaña, denunció que muchas de las discotecas de Capital se encontraban "mal habilitadas" y que "en la Municipalidad no hay voluntad política para aplicar con rigor las ordenanzas vigentes".⁵ Señaló, a su vez, que ya era común la práctica de permitir el ingreso de gente por encima de lo permitido por las habilitaciones. Algunos empresarios y productores de discotecas también salieron a denunciar a sus colegas. Uno de ellos afirmó que "en el medio, nadie ignora que las inspecciones son flexibles". En el mismo sentido, Claudio Suárez, encargado de publicidad de la disco New York City, señaló que "algunas discos son verdaderas bombas de tiempo. En el último año se inauguraron no menos de 15 discos chicas [...] y dudo que las habilitaciones hayan sido dadas cumpliendo las normas rigurosamente [...]".⁶ El director nacional de Defensa Civil afirmaba para la misma fecha que "en los lugares donde hay grandes concentraciones de gente no se respetaron ni se respetan las normas mínimas de seguridad pública", señalando que esto se debe a que "hay una tendencia a evitar costos y los sistemas de seguridad cuestan caro".

La prensa también se encargó de indagar en la historia de este tipo de "tragedias". Entre los "accidentes" más importantes sucedidos en discotecas en los últimos 50 años, el incendio en Alcalá 20 en Madrid, España, en 1983, es uno de los más importantes. En esa ocasión un cortocircuito y las puertas de emergencia cerradas causaron la muerte de 83 personas. Posteriormente, en el 2003, en la discoteca Epitome de Chicago, Estados Unidos, 21 personas fallecieron producto de una estampida en un local que albergaba a 1.500 personas, el doble de su capacidad permitida. Nuestra

investigación lleva contabilizados 9 hechos similares en la Argentina y 19 en el resto del mundo, en lugares tan insospechados de corruptos como Canadá, Suecia, Holanda o Estados Unidos. Los muertos se apilan por cientos y las "fallas de seguridad" se repiten. Detrás de ellos encontramos siempre a un mismo culpable, el capitalismo, que asume la forma de empresarios inescrupulosos y estos que no los controlan.⁷

Un final cantado

¿Qué sucedió, casi 13 años después, con los culpables del crimen de Kheyvis? Sólo fueron condenados algunos funcionarios menores y uno de los dueños del local, a penas mínimas que permitieron su excarcelación. Los inspectores acusados de corrupción quedaron libres con fianzas de \$200 y no se les inició, siquiera, un sumario administrativo. No llegaron a ser condenados y siguieron desempeñando diversos cargos en el municipio de Vicente López. Uno de ellos, Manuel Ferreiro, fue ascendido a comienzos de 2005 a Director General de Seguridad del Municipio. Finalmente, la causa proscribió sin llegar a detectar responsabilidades en los niveles jerárquicos. Quien en ese entonces era intendente del municipio, Enrique "el japonés" García, de extracción radical, sigue desempeñando actualmente el mismo cargo, sin que su continuidad haya sido puesta en duda ni un segundo. El escándalo ni siquiera llegó a rozar a quien gobernaba entonces la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde.

Frente a la más reciente novedad en el caso Cromañón, el sobreesimiento de Aníbal Ibarra, podemos aventurar que el futuro que le depara la justicia burguesa a los culpables del crimen de Once no es muy distinto. Sin embargo, la situación en que la burguesía argentina se mueve luego del Argentinazo permite vislumbrar ciertas diferencias entre Kheyvis y Cromañón. Mientras que en 1993, en medio de un profundo reflujo, el reclamo de los padres de los chicos fallecidos casi no encontró eco entre la población, el crimen de fines de 2004 dio lugar a un enorme proceso de movilización y organización que sólo puede ser explicado a la luz de los sucesos de diciembre de 2001. La lucha consiguió la destitución de uno de los máximos culpables del hecho, Ibarra. Consiguieron, también, tener en vilo a la justicia, que se vio obligada a mantener tras las rejas a otro de los culpables, Omar Chabán, y que debió esperar a que las aguas se aquietaran para comenzar a deslizar a Ibarra y a sus funcionarios. La comparación de ambos hechos demuestra lo que es capaz de hacer la justicia burguesa cuando tiene las manos libres y cuáles son los métodos con que se puede obtener un mínimo de justicia bajo el capitalismo.

Notas

¹Reconstrucción hecha en base a la información de los diarios *Clarín*, 21 de diciembre de 1993, 22 de diciembre de 2003 y 26 de diciembre de 2003; *Página 12*, 21 de diciembre de 1993; *La Nación*, 21 de diciembre de 2003.

²*Página 12*, 24 de enero de 2005.

³*Clarín*, 22 de diciembre de 1993.

⁴*Clarín*, 23 diciembre de 1993.

⁵*Clarín*, 26 de diciembre de 1993.

⁶Idem.

⁷*Clarín* 21 de diciembre de 1993, *La Nación* 21 de diciembre de 1993, www.infobae.com

La justicia (burguesa) al banquillo (III)

Nueva respuesta

Roberto Gargarella
Abogado constitucionalista y autor de
El derecho a la protesta

Temiendo muchísimo que esto se transforme en una polémica interminable (tal como lo anuncian mis anteriores intercambios con Germán Suárez), quisiera clarificar algunas ideas sobre la posición que suscribo, que poco se identifica con la que Germán me atribuye. Ante todo, quisiera aclarar que no veo mala fe ni, mucho menos, falta de seriedad en sus respuestas anteriores.

No tengo ninguna duda de que animan a mi discutiendo las mejores intenciones, admiro su afán polemista y la férrea dureza de sus convicciones. De todos modos, propongo -y quisiera insistir en ello- que hagamos un esfuerzo por leer lo que dice el otro "a su mejor luz". Y digo esto algo inquieto por la premura de Germán en atribuirme posiciones que a él no le agradan y a mí mucho menos, posiciones con las que nunca en mi vida me he sentido vinculado. Germán parece alegrarse de haber encontrado en mi texto frases que denunciarían en mi postura una defensa del mercado y del sistema capitalista como formas organizadoras de la sociedad. En lugar de ver qué es lo mejor que mi texto ofrece, cuáles son los principios centrales que animan a -llamémoslo así- mi pensamiento, Germán se apresura por separar algún párrafo que lo ratifique en los preconceptos que él tiene sobre mis escritos, sobre lo que yo debería querer decir. Así, de unas cuantas páginas dedicadas explícitamente a "rechazar los sistemas económicos organizados a partir del llamado libre mercado," Germán entresaca algunas líneas que parecen poner en duda la "pureza" de mi posición anti-mercado.

Éste es un ejercicio que no comparto, que implica una actitud poco relajada frente a aquello que se está leyendo. ¿Por qué no leemos el uno al otro "desarmados," a contrapelo de aquello que quisiéramos encontrar en los escritos del otro? Creo, junto con mi maestro Gerald Cohen, en la inmoralidad del mercado y en la inmoralidad del capitalismo. Creo que tales formas de organización sacan lo peor de cada uno (nuestro egoísmo, nuestro afán de lucro, nuestra codicia, nuestros temores), que socavan nuestros mejores valores, que obstaculizan el cultivo de la virtud cívica, que generan y reproducen injusticias en el mutuo trato. ¿Por qué entonces ese afán por leer en mi postura aquello que nunca he defendido, aquello que no tengo ningún interés por defender?

Es claro que, a diferencia de lo que ocurre con otras personas, mis posturas tienen matices. Y los matices se deben a las muchas dudas que tengo. Y las dudas tienen que ver con las limitaciones propias de mí -nuestra- racionalidad. Tiendo a no dudar en cuanto a algunas con-

vicciones básicas, en cuanto a algunos principios. Pero luego dudo. No tengo la certeza de que el mundo se divida en dos clases, ni de que estemos cerca de la revolución, ni acerca de cuáles son los mejores medios para llevar a cabo un proceso radical de cambio, y trato de estar abierto a que me iluminen y me enseñen más sobre este tipo de cuestiones. Pero no quiero que se aprovechen esos matices para atribuirme posiciones que rechazo.

Germán sostiene que no veo "ninguna injusticia, ningún intercambio desigual" en la relación trabajadores-empresarios; que mi postura implica reconocer que "el capital tiene derechos". Realmente no sé por qué no duda él también, y me pregunta, si es que quiere saberlo, qué es lo que pienso al respecto. Tengo desde hace años una lectura muy severa sobre lo que exige una teoría de la justicia, sobre cuáles son los derechos que le corresponden a cada uno individualmente, y a todos nosotros como colectividad. Y conforme con este punto de vista veo, en el vínculo (en el tipo de relaciones que conocemos entre) trabajadores-empresarios, injusticias graves y de todo tipo. De allí que enfático, en el texto que le recomendé leer a Germán, lo inaceptable de que el principio "un hombre un voto" que sostenemos a nivel político, no se reproduzca en el ámbito de la economía. Esto implica afirmar la democracia económica; rechazar las desigualdades de poder que se dan al interior de cada fábrica; objetar el poder económico desigual que genera el capitalismo; embestir contra la idea de que nuestra vida (económica) dependa de las decisiones de unos pocos en la Bolsa de Comercio; afirmar la importancia de que nuestra forma de organización comunitaria dependa de nuestra voluntad colectiva, y no de los designios de minoría alguna.

En tal sentido, y en coherencia con las teorías de la justicia que más me interesan, y las intuiciones que acabo de señalar, no tengo ningún apego por ningún sistema que tenga en su centro a la propiedad privada, y considero todas estas discusiones como instrumentales a lo que realmente importa: buscar formas de organización de nuestras vidas que afirmen tanto la autonomía individual como el autogobierno colectivo. Tanto cuestiono la propiedad privada, que rechazo aun algo que Karl Marx afirmaba: la propiedad de cada uno sobre sus propios talentos y capacidades.

En fin, no quisiera convertir a este intercambio entre dos personas con, digámoslo así, pensamiento crítico, en aquello en que suele convertirse: una pulseada para ver quién es más radical que el otro. Me conformo, por el momento, con que nos leamos con el mejor ánimo el uno al otro, anteponiendo nuestros ánimos de conocer a nuestras intenciones de afirmarnos en nuestras creencias.

Este es el tercer capítulo de un debate que se inició en *El Aromo* n° 29. Allí, publicamos una entrevista a Roberto Gargarella y un artículo en el cual criticábamos algunas de sus posiciones. En *El Aromo* n° 30 Gargarella nos respondió y se produjo otro cruce. Aquí presentamos un nuevo intercambio sobre el indispensable debate acerca de la naturaleza social del derecho.

Los términos de una discusión necesaria



Germán Suárez
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

Nuevamente, agradecemos la voluntad de Roberto Gargarella de continuar el debate planteado desde las páginas de *El Aromo*. Contesto, una vez más, con la esperanza de enriquecer la discusión y aclarar las posiciones. Gargarella intuye, en su respuesta, una animosidad polemista de mi parte. Al respecto, entiendo que yo me habría tomado el trabajo de separar de su texto las frases necesarias para justificar mis "preconceptos". Quiero aclarar, en primer lugar, que mi única intención, como integrante de **Razón y Revolución**, es discutir cuál es la mejor forma de superar las miserias que nos vemos obligados a soportar diariamente. No pretendo descalificarlo al caracterizarlo como reformista sino, simplemente, clarificar los términos del debate y estudiar, con la mayor rigurosidad científica, la viabilidad de sus planteos. Va de suyo que, si pensáramos que su trabajo es banal no nos detendríamos a discutirlo. Lo hacemos porque creemos en su rigor y seriedad.

Gargarella, tal como afirma en su carta, no tiene la certeza de que el mundo se divida en dos clases y, a partir de ello, postula la importancia de "buscar formas de organización de nuestras vidas que afirmen tanto la autonomía individual como el autogobierno colectivo...". Nosotros, por el contrario, tenemos la convicción de que el mundo, efectivamente, se haya dividido en dos clases con intereses antagónicos (burguesía y proletariado).

No se trata de una afirmación prejuiciosa, sino basada en investigaciones sobre el desarrollo del capitalismo argentino y la historia concreta del capitalismo mundial, fenómeno ya estudiado hasta el hartazgo no sólo por la tradición marxista. En particular, hemos estudiado la tendencia hacia la concentración del capital y la proletarianización de la pequeña burguesía, procesos que conducen a una polarización social creciente. A la vez, hemos analizado las crisis del sistema capitalista, y los obstáculos objetivos que impide conciliar, por ejemplo, la necesidad de aumentar la productividad de las empresas, y mejorar las condiciones de trabajo de la clase obrera.¹ Por consiguiente, los resultados de nuestras investigaciones nos llevan a concluir la inviabilidad de soluciones como las postuladas por Gargarella. Defender la discusión colectiva en forma abstracta, como lo hace Roberto, sin tener en cuenta estas determinaciones materiales implica, a nuestro entender, una solución idealista.

Las frases que cité de Gargarella en la respuesta que él critica, no han sido extraídas

maliciosamente de su obra: integran el capítulo en el cual, tras criticar el liberalismo, intenta erigir una postura socialista, que, sin embargo, no alude en ningún momento al marxismo. Asimismo, aclaro que en ningún momento acusé a Gargarella de ser un propagandista del capitalismo. Todo lo contrario: marqué sus críticas al mismo. Sin embargo, y ello es lo central, Gargarella no se pronuncia en ningún momento de manera expresa por la destrucción de las relaciones asalariadas y su reemplazo por un sistema basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y consumo. Vacilación (u omisión) que no presenta con respecto a la necesidad de modificaciones de índole superestructural y límites al libre mercado.

Si bien Gargarella afirma no tener "apego por ningún sistema que tenga en su centro a la propiedad privada", al dudar sobre la existencia de clases, parece confiar en una solución basada en la conciliación, que él llama "discusión colectiva". Y esta se muestra principal diferencia: no creemos que una discusión colectiva pueda conciliar los intereses de los trabajadores y de la burguesía, por lo cual, no creemos que sea una solución válida. Detrás de esta discrepancia se esconde, creemos, una diferencia de caracterización respecto del Derecho. Gargarella no considera que el derecho sea, como cualquier elemento superestructural en una sociedad capitalista, una herramienta de dominación burguesa. Está claro que se pueden lograr concesiones, y pelear por una legislación menos reaccionaria y que garantice más derechos a los trabajadores. Pero, en algún momento, para lograr una transformación radical de la sociedad, la justicia burguesa (incluso la más progresista) será un obstáculo, ya que seguirá defendiendo los pilares del capitalismo y nunca legalizará una revolución.

Invitamos, nuevamente, a Gargarella y a todos los que quieran intervenir, a discutir sobre la forma de construir otro sistema social. Nosotros no tenemos ninguna duda, y por ello lo hacemos explícito. Se trata de la organización de la clase obrera en un partido político, con un programa de independencia de clase, que luche contra el sistema responsable de las injusticias que nos motivan a intervenir como intelectuales revolucionarios. Roberto ha traído al ruedo a quien define como su maestro, Gerald Cohen, el padre de una corriente que comenzó definiéndose como "marxismo analítico" y derivó en simple liberalismo. Un liberalismo de izquierda, reformista, pero liberalismo al fin.

Notas

¹Nuestras investigaciones se encuentran disponibles en www.razonyrevolucion.org



DOL. TALLER A LA FÁBRICA

Marina Kabat

¿Cómo cambian las formas de trabajo en la industria argentina y cómo responden los obreros a estas transformaciones? Este libro responde, desde el marxismo, a estos problemas para el caso de la industria del calzado entre 1870 y 1940. En este recorrido se sacan a la luz diferentes experiencias útiles para comprender la situación del trabajo hoy: entre ellas, el empleo a domicilio, la situación de la mujer trabajadora y los intentos cooperativos y de control obrero.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Caraduras

Acerca de la preocupación del gobierno por la huelga y los “servicios esenciales”



Germán Suárez
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

Sin lugar a dudas, uno de los derechos conquistados por la lucha obrera, que la burguesía se ha visto obligada a consagrar en sus propias normas y que más dolores de cabeza le provoca, es el derecho de huelga. No son casuales los permanentes ataques que recibe cualquier paro de actividades por parte de los voceros de la burguesía (medios periodísticos, sindicatos cooptados y gobernantes). Estos ataques pretenden surtir un efecto en el “sentido común” de la población, “indignada” contra las medidas de fuerza realizadas por los trabajadores, como sucede con las huelgas en los medios de transporte, hospitales o escuelas. Todo ello ha sido acompañado de un arsenal de herramientas jurídicas dirigidas a limitar este derecho, como la intervención del Ministerio de Trabajo, la declaración de ilegalidad de las llamadas “modalidades abusivas”¹ o la restricción de la huelga en los denominados “servicios esenciales”.

El Estado, como representante de la burguesía, está obligado a regular la ley en nombre de sus intereses. Como la huelga implica una embestida contra la ganancia capitalista, no resulta extraño que, en esta materia, la legislación tienda a restringir cada vez más este histórico derecho obrero. Como veremos en este artículo, el gobierno kirchnerista, que siempre ha hecho gala de su progresismo y populismo, no escapa a esta lógica, como tampoco lo hacen los sindicatos cooptados que “colaboran” con la tarea. En particular, nos referiremos, en este caso, a uno de los sindicatos más adictos al kirchnerismo: La Fraternidad.

Servicios esenciales (al capital)

Los “servicios esenciales” son definidos por la OIT (Organización Internacional del Trabajo) como “aquellos cuya interrupción podría poner en peligro la vida, la seguridad o la salud de la persona en todo o parte de la población”², razón por la cual se prohíbe el paro total de actividades y se establece el deber de acordar “guardias mínimas”. Este sería el caso del sector hospitalario, servicios telefónicos y de electricidad, abastecimiento de agua, y control del tráfico aéreo.³ En nuestro país, el régimen de huelga en los denominados “servicios esenciales” fue regulado por sucesivas normas. Las últimas tres fueron el decreto 2184/90 (durante el gobierno de Menem), la ley 25.250 (la denominada “Ley Banelco”) durante la presidencia de De La Rúa y la ley 25.887, durante el mandato de Kirchner. Todas ellas enumeran, por un lado, un conjunto de actividades que son tratadas como “servicio esencial en sentido estricto”, es decir, que, ante una huelga, se deben establecer siempre

las guardias mínimas. Pero, por otro lado, se habilita también la posibilidad de declarar excepcionalmente “servicio esencial” a cualquier otra actividad. Para ello, se podrá acudir a dos criterios: cuando la duración o extensión territorial de la medida puedan poner en peligro la vida, la salud o la seguridad de la población, o cuando se trate de un “servicio público de importancia trascendental”.

Esencia burguesa

El actual gobierno reglamentó el derecho de huelga en los “servicios esenciales” a través de la ley 25.887, que ha recibido numerosos ataques a su constitucionalidad.⁴ El sistema que comenzó a regir a partir de dicha normativa declara a las siguientes actividades como “servicios esenciales en sentido estricto”: servicios sanitarios y hospitalarios, producción y distribución de agua potable, energía eléctrica y gas, y control del tráfico aéreo. Pero, como dijimos más arriba, permite incluir cualquier otro servicio en forma excepcional, si la Comisión de Garantías (creada a tal efecto) así lo declara. Dicha comisión está integrada por cinco miembros (un titular y un alterno), de los cuales cuatro son designados por el Poder Ejecutivo Nacional en base a las ternas presentadas por las organizaciones de empleadores y de trabajadores más representativas, de la Federación Argentina de Colegio de Abogados y del Consejo Interuniversitario Nacional. El restante miembro titular y su alterno son elegidos en forma directa por el Presidente. De este modo, el Poder Ejecutivo sigue asegurándose éste arma jurídica para obstaculizar la lucha de la clase obrera.

Es cierto que se han agregado algunas mejoras con respecto a los decretos anteriores. Sin embargo, estas medidas más favorables terminan siendo neutralizadas por la facultad del Ejecutivo de decretar la esencialidad del servicio en forma excepcional, mediante la Comisión de Garantías antes mencionada. Por otra parte, la norma anterior establecía que la fijación de las guardias mínimas no debía exceder el 50% de la actividad normal, mientras que el sistema actual no prevé ningún límite. Además, el artículo 14° otorga la posibilidad de aplicar sanciones a los trabajadores que no cumplan con los servicios mínimos. Como colofón, el artículo 13° declara que el régimen de los “servicios esenciales” es aplicable a la medida de acción directa que “...consistiere en paro nacional de actividades o cualquier otra ejercida por centrales sindicales u organizaciones empresariales con representatividad sectorial múltiple.” De esta forma, el gobierno podrá valerse de estas normas para limitar lo que conforma un avance en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Más aun: podrá extenderlo a “cualquier otra medida”.

En contraposición con el supuesto carácter progresista del gobierno de Kirchner, vemos que el sistema legal durante su mandato cumple la misma función de siempre: defender los intereses de la burguesía. Muchas leyes laborales, que se vienen anunciando como “protectorias”, ya han recibido el guiño del empresariado⁵ porque las consideran beneficiosas (para ellos). Además, no se debe olvidar que continúa vigente el contenido básico de las denominadas leyes de flexibilidad laboral, sancionadas durante los gobiernos de Menem y De La Rúa (período de prueba, negociación por empresa, indemnizaciones tarifadas, contratos a plazo fijo, terciarización) y que el negocio de las AFJP sigue en pie.⁶

Negociar a la baja

Supuestamente, los Convenios Colectivos de Trabajo existen para negociar condiciones laborales más favorables al obrero, es decir, para mejorar los derechos establecidos por la legislación vigente. Sin embargo, en el caso ferroviario (como en muchos otros) la tendencia es la inversa. La Fraternidad es el gremio que agrupa al personal de conducción de locomotoras. Su secretario general, Omar Maturano, no ha ahorrado elogios al actual elenco gobernante: “Antes que ser oficialista, soy peronista. Y este gobierno apuesta a la industria ferroviaria y cree que, en un país sin trenes, no tendrán desarrollo sus economías regionales”.⁷ Asimismo, Kirchner designó a un dirigente de este gremio, Guillermo Antonio Luna, como subsecretario de Transportes Ferroviarios.⁸ La ligazón de este sindicato con el actual gobierno queda sellada a partir de su participación en la famosa Plaza del Sí, el 25 de mayo de este año. Como buen acólito, los convenios celebrados con la empresa Transportes Metropolitanos General Roca S.A. durante la Presidencia de Kirchner han regulado el derecho de huelga en condiciones aun peores que las establecidas en las leyes vigentes.

Cabe recordar que sólo durante el gobierno de Menem se incluyó a la actividad de transporte como “servicio esencial en sentido estricto”, mientras que los posteriores regímenes sólo permitirían declararlo como tal en forma excepcional. Sin embargo, los convenios celebrados en los años 2003 y 2005, regulan la actividad como si se tratara de un “servicio esencial” y establecen el deber de mantener “guardias mínimas” en todo conflicto.

De tal forma, el sindicato no cumple su función de negociar condiciones más favorables para los obreros sino que, por el contrario, lo hace a favor de la empresa, ya que limita el derecho de huelga en forma más directa que la propia ley. El artículo 8°, prevé un procedimiento de solución de conflictos ante la Comisión Paritaria de Interpretación Permanente⁹, que se añade como paso previo al trámite de conciliación ante el Ministerio de Trabajo, que debe sustanciarse en cualquier conflicto. En definitiva, se trata de un obstáculo extra a la adopción de medidas de acción directa. Para el caso de que el sindicato y la empresa no acuerden las modalidades de prestación, se dispone la obligación de acudir al Ministerio de Trabajo. Por consiguiente, la realización de una huelga se puede postergar por un tiempo considerable y puede ser declarada ilegal si no se cumple este procedimiento. Acordadas las “guardias de emergencia”, es la empresa la que elige a los obreros que deberán garantizarlas. De esta forma, podrá optar por los más “conflictivos”.

Podemos concluir, entonces, que no sólo las leyes laborales defienden los intereses de la burguesía, sino que, además los dirigentes

sindicales han negociado Convenios Colectivos de Trabajo en perjuicio de la clase obrera, en este caso, de los ferroviarios.

Hipócritas

Es importante detenerse en los argumentos con que se intenta justificar la regulación de la huelga en los “servicios esenciales”, ya que pueden resultar permeables al sentido común. Las normas comentadas parecen basarse en la preocupación por asegurar que toda la población tenga acceso al hospital, pueda viajar tranquilamente en los medios de transporte, mande sus chicos a la escuela y pueda acceder a los servicios de abastecimiento básicos. Sin embargo, la clase que invoca la importancia de evitar a la población la interrupción de estos “servicios esenciales”, lo hace sólo en el momento de la huelga. Se preocupa por los trenes cuando un paro afecta su ganancia, pero no tuvo inconvenientes en destruir 24.069 kilómetros de vías y despedir a más de noventa mil empleados.¹⁰ En varias oportunidades, los propios trabajadores ferroviarios han denunciado el mal estado de los trenes, como consecuencia de la falta de inversión y planificación, y han alertado sobre el peligro que esto significa, tanto para los usuarios como para los obreros. En los trenes de carga, por ejemplo, no se fiscaliza el peso de las formaciones, que tienen hasta 70 vagones y destruyen las vías por el sobrepeso. A la vez, la falta de control por parte del gobierno contribuye a mantener esta situación, permitiendo, entre otras cosas, que para disminuir gastos, algunas empresas eliminen el furgón de cola, donde viaja el guarda, que protegía la vía si se cortaba un tren. Así lo ordena el Reglamento Interno Técnico Operativo, que no se cumple.¹¹ Vista a la luz de estos datos, esa “preocupación” por los “servicios esenciales” suena hipócrita. Lo único esencial es acompañar las luchas de la clase obrera por destruir las relaciones sociales capitalistas, que son las que impiden a la gran mayoría de la población satisfacer sus más esenciales necesidades.

Notas

¹Véase Sardegna, Miguel Ángel y Slavin, Luis Pablo: *Derecho Colectivo del Trabajo*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

²OIT: *Libertad sindical y negociación colectiva*, párr. 159, p. 75.

³OIT: *La libertad sindical*, párr. 544, p. 122.

⁴Véase *Primeros Comentarios al Decreto 272/06 sobre reglamentación de la huelga en los servicios esenciales*, en www.cta.org.ar; también, Batista, Jorge: *Luces y sombras del decreto 272/06*, en DJ 07/06/2006, 445.

⁵Julian De Diego, uno de los abogados defensores del capital concentrado, ha expresado, con respecto al proyecto de nueva ley de riesgos del trabajo que la nueva norma prevé un nuevo marco legal más previsible, donde los empleadores obtendrán una cobertura total a los riesgos laborales, situación que se contraponen claramente con la actual”, (*Ámbito Financiero*, 22 de agosto de 2006)

⁶El Ministro de Trabajo, Carlos Tomada expresó “Que la necesidad sea la eliminación de las AFJP parece una decisión muy de fondo que en todo caso requerirá otro tipo de consideraciones que hoy no están en nuestro ánimo”, (*Clarín*, 24 de agosto de 2006)

⁷*La Nación*, 23 de agosto de 2006.

⁸*La Nación*, op. cit.

⁹Organismo integrado por un representante de la parte sindical (integrante de la Comisión Directiva de La Fraternidad) y uno de la parte empresarial, con sus respectivos suplentes.

¹⁰Véase “Los trenes después de Menem”, en *Salvemos Al Tren*, Publicación de los cuerpos de delegados de la Unión Ferroviaria de TBA, Enero 2006.

¹¹Declaraciones de Edgardo Reynoso, delegado de la Unión Ferroviaria, en *Clarín*, 12 de marzo de 2006.

OMAR DIB

Abogado. Asuntos penales

4383-0098

De 14 a 18hs.

diib@argenitna.com

“El primer desafío es organizarse”

Entrevista Oscar Martínez, director del Taller de Estudios Laborales

Silvina Pascucci
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

¿Cuál es la situación en la que ves a la clase obrera en la actualidad, a partir de las transformaciones ocurridas en los últimos años?

En primer lugar, habría que diferenciar entre las cuestiones más estructurales y las cuestiones de comportamiento político. En los últimos años ha habido un cambio interesante en cuanto a la situación de algunos segmentos de la clase obrera, en relación a lo que han podido lograr, no sólo en demandas salariales, sino también en cuanto a condiciones laborales. En primer lugar, en términos estructurales, la situación de la clase obrera es gravísima, creo que no terminamos de reflexionar sobre lo que significa el proceso de flexibilización en términos legales, y también por la vía de los hechos. Creo que no somos concientes de la gravedad de las condiciones cotidianas de trabajo, en términos de desgaste físico, y todos los aspectos contractuales, la polivalencia, el nivel de salarios.

Ahora, hay un elemento que tiene que ver con la cuestión ideológica, y con esto me refiero a los intentos de trabajar sobre la cabeza de los compañeros trabajadores. Hubo una política muy fuerte que avanza en el sentido de los círculos de calidad y del trabajo en equipo, pero también una inversión muy fuerte en la propaganda de la empresa, revistas para la familia, para los chicos, fiestas, desayunos de trabajo, torneos de fútbol... Con esto se busca (y se ha logrado, en algunos casos) la ruptura de cualquier solidaridad horizontal y que el trabajador se identifique con la empresa. Otro de los aspectos que nosotros vemos tiene que ver con las condiciones dentro de los colectivos de trabajo. Hoy, el primer desafío es lograr que el pasante se una con el efectivo, lograr la unidad entre las distintas modalidades de contratación.

¿Con esto querés decir que existe una gran fragmentación dentro de la clase obrera?

Sí, en realidad yo sería cuidadoso con el término *fragmentación*. En el mercado de trabajo, uno ve precisamente una gran fragmentación, heterogeneidad, un mosaico de situaciones realmente muy distintas. La dispersión salarial es inmensa. Las formas contractuales son terribles, con un 45% o 50% de trabajadores en negro, etc. Ahora, si uno lo mira desde el proceso de trabajo, hay que ver elementos de

homogeneidad que habitualmente no se resaltan. Uno de esos elementos es el empobrecimiento. Otro tiene que ver con la descalificación, que -mas allá de los discursos instalados y del desarrollo de la computación y la informática- la tendencia es a la descalificación, salvo en algunos segmentos muy reducidos, específicos y acotados.

Otro elemento, que a veces no se tiene en cuenta, es que ha habido cierta homogeneidad en los medios de trabajo. Hace 40 años, un tornero trabajaba con un torno y esa era su elemento inmediato, su medio de trabajo. Un cajero trabajaba con su caja registradora y una secretaria trabajaba con una máquina de escribir. Hoy en día, en términos generales, en muchísimas ramas de producción, el elemento inmediato de trabajo es una pantalla y un teclado, y esto implica cierta homogeneidad en los medios de trabajo, que tiene que ver con un trabajo más simbólico, más indirecto, en donde la materia de trabajo, está mediada cada vez más por elementos informáticos. Pero insisto: que esté mediada por elementos informáticos, no significa para nada que sea un trabajo más calificado. Hay además, una fuerte rotación que implica la flexibilidad en el contrato. El hecho de que alguien que entra en el mercado de trabajo por tres meses como cadete, después está tres meses desocupado y luego tres meses como motoquero, brinda otro elemento potencialmente interesante en cuanto a la socialización de información dentro de la clase. Porque, a partir de esto, se rompió un poco la especificidad de los oficios y las ramas. Y este elemento, así como debilita sindicalmente -porque la rotación debilita en términos sindicales- también brinda una perspectiva interesante en cuanto a la visión de la clase.

Muchos estudios utilizan este concepto de fragmentación para sostener que ya no existe la clase obrera y que, por lo tanto, el movimiento obrero no juega un rol político importante.

Sí, a mí me parece que el discurso de la fragmentación o de la heterogeneidad, visto así, sólo, es peligroso. Confunde composición estructural de la clase con el mercado de trabajo. Las diferencias contractuales tienen que ver con las diferencias en la venta de fuerza de trabajo, eso es un problema del mercado de trabajo. Cuando uno ve las formas de producción, el proceso de trabajo, ve la homogenización de la clase obrera. Por ejemplo, uno puede ver que actualmente, en el sector del comercio, entró el régimen de gran industria. Ya no está el gallego con su anotador,

sino los ritmos de trabajo determinados por la maquinaria, el trabajador como apéndice de la maquinaria: la cajera que pasa el producto por la lectora, la lectora informa a ventas, que informa a producción... Eso pasa con las profesiones liberales. Hoy están en un régimen, no ya de cuentapropismo, sino que -aunque tal vez no de gran industria- al menos sí de manufactura.

Un médico, por ejemplo, es un asalariado. El tiempo de atención está determinado por la patronal, están pautados los medicamentos que puede recetar y los que no. Son todos asalariados, con ritmos pautados, con prácticas definidas exteriormente. Es decir, nos vienen a decir que ya no hay clase obrera cuando la extensión de la asalariación y del régimen de gran industria es cada vez mayor. Eso tiene que ver con un discurso del postmodernismo, del fin de la clase obrera, cuando ésta es cada vez mayor. Y hay que seguir insistiendo en que las categorías pertinentes para estudiar el proceso de trabajo son las categorías marxistas. Las categorías de taylorismo y fordismo, y ahora de posfordismo y toyotismo, en realidad, en opinión del Taller de Estudios Laborales, ocultan más de lo que muestran. Porque confunden todo el tiempo proceso de trabajo, modelos de acumulación y pautas de distribución.

Vayamos más al aspecto político, ¿cuál es la perspectiva que ves vos en el movimiento obrero, con respecto a las actuales luchas que está desarrollando la clase obrera ocupada?

Bueno, nosotros hemos visto en los últimos años un proceso que es bastante claro: en la medida en que baja la desocupación, la gente tiene menos miedo a quedar en la calle y sale a pelear por salarios. No son ya luchas defensivas -contra despidos-, sino para recuperar parte de lo perdido. Y en algún aumento se logra. Nosotros estamos viendo un proceso muy interesante de luchas por recuperar condiciones de trabajo, luchas por poner freno a los ritmos. La gente ahora sabe que no llega a la jubilación, o no llega en un estado de salud respetable. Entonces, se propone recuperar parte de las condiciones más dignas de trabajo.

En este sentido, nos parece que empiezan a diversificarse los aspectos por los que lucha la clase. Según el Ministerio de Trabajo, solo el 12,4% de las empresas con más de 10 empleados tiene delegados. Es decir, que si uno mira el desafío que tiene por delante el movimiento obrero, en primer lugar, es organizarse. Y después aparecen las luchas por los convenios, la lucha salarial, que sigue estando al día (más



Oscar Martínez, director de TEL

aun con este techo que quiere poner el gobierno), la lucha por condiciones de trabajo, la lucha contra la subcontratación, contra el trabajo en negro. Nos parece que en la medida en que la clase ha podido avanzar un poco, se diversifican los ejes de lucha. Todo apunta y todo confluye en reconstruir la fuerza de la clase y la unidad de la clase.

El panorama es interesante, pero es complicado. Porque hay un sector muy amplio de la clase que tiene expectativas en el gobierno. Hay un sector mayoritario del sindicalismo oficial, tradicional, que ha aceptado este pacto y las empresas, como hace siempre la burguesía, se quejan, tironean, piden más, pero están haciendo excelentes negocios. Con lo cual, el espacio que queda para las corrientes clasistas y combativas, es grande -por todo lo que hay que recuperar y porque la gente sabe que hay que recuperar-, pero, a su vez, limitado, por este acuerdo fuerte entre centrales sindicales, (buena parte de la CTA está en esto), el gobierno y las empresas.

En relación a los reclamos de la clase obrera, ¿qué opinás sobre el reclamo de las 6 horas?

Yo leí el artículo de Astarita y leí el artículo de Marina Kabat. Creo que Astarita hace dos alertas correctas: las 6 horas no pueden pensarse al margen del momento de la acumulación capitalista; y, las 6 horas pueden terminar en un retroceso de la clase. Eso es cierto, pero no lo es que esto es inevitable, ni mucho menos. En realidad el reclamo de las 6 horas para mí es correcto. También cuando se debatía por las 8 horas, se decía que se venían males increíbles. Ahora, lo que sí es necesario, es unir a la consigna por las 6 horas, que me parece correcta, una serie de reivindicaciones que son un freno a un uso patronal de las 6 horas. Es decir, si hay flexibilización horaria, si hay libertad de horas extras, si no hay control de los ritmos de producción, las 6 horas no van a crear más empleo.

Como sucede con cualquier reclamo, que puede ser obtenido, pero neutralizado por alguna otra medida tomada...

Claro, pasa lo mismo con el tema de los salarios, si aumentan los salarios pero no se controlan los precios, es lo mismo que nada. Entonces, resumiendo, yo creo que la consigna de las 6 horas es correcta, en el marco de un programa de reivindicaciones que evite un uso patronal de las 6 horas: fundamentalmente, control de la flexibilización horaria, control de las horas extras y control de los ritmos de trabajo.

Compro libros

Libros “De Ayer.com”

Antiguos - Raros - Agotados - de Colección

Clásicos - Literatura - Filosofía

Historia - Ciencia - Arte

Novelas - Técnicos, etc.

BELGRANO

Av. Elcano 2948

(15) 4533-7388

VENTA - CANJE

Visite nuestra página web: www.librosdeayer.com

PALERMO

Billingurst 1111

4963-4896

“Que la desigualdad aumentó, es cierto”

Una discusión con José Nun, Ministro de Cultura del gobierno K.



Silvina Pascucci
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

La lucha teórica, el combate contra la ideología burguesa exige, en primer lugar, conocer al enemigo. Así como la burguesía destina intelectuales para administrar las condiciones de la explotación, también destina sus mejores cuadros a la tarea de organizar el consenso. Esa es la función de un Ministro de Cultura. José Nun, el designado para el cargo por la administración K, suele presentarse como un hombre de izquierda (como tantos en este gobierno). Su producción académica tuvo como principal objeto de estudio a los trabajadores y sus condiciones de vida. *El Aroma* fue hasta su despacho para discutir su política cultural y su trabajo sobre la clase obrera en Argentina.

Es clara la apuesta que están haciendo varios sectores del gobierno, sobre todo desde el ámbito cultural, con respecto al Bicentenario, ¿qué perspectivas tiene del devenir de la Argentina de acá al 2010?

Bueno, yo creo que justamente Argentina ha sido dañada en los últimos 30 años. Se ha destruido de tal manera el tejido social, la economía nacional que el Bicentenario plantea una oportunidad única. No para celebrar un aniversario, sino para reconstruir la conciencia nacional, que es indispensable para el desarrollo capitalista. En este momento no estamos en perspectivas de una revolución. Lo que deseamos es un desarrollo capitalista de firme anclaje nacional. Tampoco nos olvidemos que dos tercios de las empresas más importantes del país están en manos de extranjeros. Entonces, el Bicentenario para mí tiene que estar compuesto por una celebración que tiene que empezar desde ahora. Porque es un proceso de construcción, de ideas fuertes que tengan que ver justamente con la defensa de la industria nacional, del ingreso básico, con la redistribución del ingreso, con la reforma fiscal, con la reforma política, con la educación, con la elevación de los niveles culturales. Ideas que se tienen que plasmar en metas concretas. Metas concretas que tienen que ser anunciadas, que van a existir en el año 2006, en el año 2007, en el año 2008, en el año 2009 y hasta llegar al 2010. Y después, seguir hasta el 2016. Estas metas pasan, por ejemplo, porque este año la desocupación se reduzca a menos de dos dígitos, y que se reduzcan también los niveles de indigencia.

¿Usted cree que hay condiciones materiales que posibiliten esto? El capitalismo argen-

no parece tener serias dificultades estructurales para realizarlos.

Por eso el presidente está diciendo todo el tiempo, que estamos todavía en el último pedazo del infierno.

En el libro que acaba de reeditar el Fondo de Cultura Económica, usted vuelve sobre la discusión que planteó en la década del '70, en relación al problema de la sobrepoblación relativa (SPR). Según su planteo, en la actualidad ya no cumple con las funciones que Marx asignaba al ejército industrial de reserva (EIR), por lo tanto la sobrepoblación relativa ya no ejerce presión sobre los niveles salariales de los obreros ocupados.

Yo no digo eso. Yo digo que, hoy en día, es absurdo considerar que todos los excedentes de población en relación al sector hegemónico de la economía constituyen una SPR equiparable a un EIR. Lo que es absurdo es reducir la SPR a la noción de EIR. ¿Por qué? Porque el EIR designa a la parte funcional de la SPR que cumple varias funciones, es decir, funciones obvias como la de proveer mano de obra adecuada al sector hegemónico de la economía capitalista. También, mantener un techo para el nivel salarial, porque hay una masa de trabajadores disponibles para reemplazar a aquellos que exijan demasiado. Lo que estoy sosteniendo es que grandes contingentes de mano de obra que constituyen la SPR ya no cumplen esa función. Eso no quiere decir que no haya todo un sector que cumple esta función, ya que ésta es indispensable para el régimen de acumulación. Entonces, yo jamás dije que no existe más el EIR, lo que estoy diciendo es que se rompió la sinonimia entre SPR y EIR, porque ahora parte importante de la SPR nunca va a ejercer la función de EIR para el sector hegemónico de la economía. Eso no quiere decir, ni siquiera, que estos excedentes de población, que yo llamo *masa marginal*, no estén ocupados, pueden estar ocupados justamente en pequeños talleres, sin protección social, con salarios muy bajos, y sin ninguna perspectiva de ingresar en los otros sectores.

Pero, entonces, esta masa marginal, ocupada en estos sectores más periféricos, con bajos salarios o en condiciones muy precarias de trabajo, ¿no cumple también esa función de ejercer presión hacia la baja de los salarios de toda la clase obrera en su conjunto?

Yo le voy a decir una cosa. Usted no se va a acordar de esto, pero McNamara, cuando fue presidente del Banco Mundial, impulsó la difusión de la píldora anticonceptiva en todos los países periféricos. La pregunta que yo

hacía era: ¿está loco McNamara? Porque si la función que cumplen todos los excedentes de mano de obra fuera justamente la que usted dice, tendría que estar loco si está difundiendo la píldora anticonceptiva. No, lo que sucede es que estos sectores resultan afuncionales, no cumplen ninguna función. Vamos a poner un ejemplo muy brutal, pero basado en casos reales: se va a instalar una fábrica en México. Esta fábrica, cuando esté en el máximo de su nivel de producción, va a tener 300 trabajadores, el día que comienza a construirse la fábrica hay 10.000 trabajadores ofreciéndose. Ahora, ¿qué sucede?, si va a tener 300 trabajadores, digamos que 1.500, 2.000, 3.000 trabajadores en reserva ya serían suficientes para morigerar cualquier aumento de salario que vaya por encima del nivel que la fábrica pretende pagar. Pero si son 10.000, ya no solamente resultan afuncionales los excedentes, sino que se vuelven disfuncionales, porque hay que hacer cafeterías, hay que darles de comer, hay que pagar a la policía para que los contenga... Entonces, la masa marginal tiene la característica de que está siempre al borde de volverse disfuncional. No encuadra dentro del concepto del EIR que nunca es disfuncional, que podrá protestar, podrá reclamar, pero la idea principal es la de su funcionalidad.

Si estos sectores no cumplen las funciones del EIR, ¿por qué, entonces, por ejemplo hay tanta negativa de parte del gobierno y de los sectores empresarios, de aumentar los subsidios a la desocupación, que es un reclamo que vienen sosteniendo permanentemente los trabajadores desocupados organizados? ¿Eso no tiene que ver, justamente, con mantener un techo al nivel salarial de los obreros ocupados?

No, para nada, para nada. Ahí usted está confundiendo dos niveles de análisis, y está haciendo una reducción economicista. Eso tiene que ver con un problema político y social, no con un problema económico.

Pero si el subsidio al desocupado sería de \$1.000, nadie iría a trabajar por menos de \$1.500, o sea que eso elevaría el nivel general de los salarios...

Por supuesto, por supuesto, y... ¿dónde ocurre eso?... No, usted está soñando. Justamente, la lógica del subsidio es que sea un subsidio que no produzca ese efecto, que produzca el efecto de apaciguar, que es un efecto político. No le preocupa a las grandes empresas esto, en absoluto. Si hoy en día, en una gran empresa, en la planilla de costos, el salario no ocupa más

del 10 %, 12 %. Es mínima la incidencia del salario. Me estoy refiriendo a las grandes empresas, concentradas, centralizadas.

Entonces, ¿usted dice que el problema de los subsidios tiene que ver con una cuestión política?

Totalmente, de control social político.

¿Pero no habría, entonces, un mejor control si elevaran el subsidio?

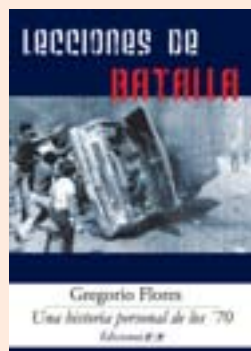
Eso es un problema de transferencia de ingresos, de redistribución, que tiene que ver con la relación de fuerzas, que hace que esa redistribución se produzca o no se produzca. Pero esto, salvo que superara límites absurdos, lo cual no ha ocurrido en ningún lugar, que el subsidio fuera, eh... digamos... si ese ingreso universal permitiera un nivel básico de subsistencia. En EE.UU. y en Europa se llegó a una situación cercana a una tasa de desocupación que no superaba el 1,5%. Los trabajadores tenían protección social generalizada. Eran los años del estado de bienestar. Esto es un tema que trato bastante en detalle en un libro que se llama *Democracia, gobierno del pueblo o gobierno de los políticos*. Sucede que empieza a hablar toda la prensa, todos los ideólogos del capitalismo en la década del '70, de la idea de que "se nos fue la mano, hay exceso de protección social, hay exceso de participación, hay exceso de democracia, de sindicalización, de salario". Para esto usted debería leer un libro emblemático de los años '70, de Hamilton, que se llama *La crisis de la democracia*. La idea es que la democracia no se puede permitir el lujo de que la gente participe. Este es el prólogo de lo que va a ser el gobierno de la Thatcher y el gobierno de Reagan, el ascenso del liberalismo: represión a los sindicatos, baja de los salarios, hay un punto en que esto resulta intolerable para el proceso de acumulación. Ahora, nosotros estamos a una distancia sideral de que eso sea así.

¿En la Argentina?

Sí, en la Argentina.

¿Pero usted no cree que eso fue lo mismo que pasó acá en los '60 y '70? Es decir, por las necesidades del capitalismo, se tuvo que impulsar la acumulación a partir de baja de salarios, represión a sindicatos, mecanización, desarme de la legislación laboral...

Exactamente. Entonces, el capitalismo justamente, tiene que ser estudiado en términos históricos. Cuando yo empecé a escribir sobre estos temas, los dos países de América Latina eran que la masa marginal era más reducida eran Argentina y Uruguay. Pero esto va, después, a



LECCIONES DE BATALLA

Una historia personal de los '70
Gregorio Flores

Un obrero que escribe. Un militante que escribe. Prosa sencilla y a la vez profunda, lista para circular de compañero en compañero. Ojalá la historia presente nos regale dos, tres, muchos Goyos. Con esa letra caliente que escupe la fragua de la lucha de clases, se forjará el acero del porvenir.

Del prólogo de Eduardo Sartelli

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

emparejarnos con el resto de América Latina y empieza a crecer la marginación, pero no como un proceso natural. Los años del terrorismo de estado no se entienden si no en el contexto de lo que comienza en 1966 (para ponerle una fecha), con el golpe de Onganía. Onganía decía a sus allegados que él quería que Argentina fuera como la España franquista, que para eso había que hacer un plan que indujera a que Argentina fuera como Estados Unidos. Y por eso nombra a Krieger Vassena. Ahora, cuando Vassena empieza a flexibilizar un poco, precisamente para permitir aumentar la explotación, la reacción a esto va a ser el Cordobazo y el Rosariazo. Entonces se empieza a entender claramente que torcer este rumbo va a requerir represión, violencia.

Entonces, ¿por qué decía usted antes que Argentina se aleja de la situación que describía respecto de Europa?

No, se aleja en la actualidad. En aquella época Argentina se acercaba a eso. De hecho, los trabajadores tenían salarios que representaban un 50 % de participación en la distribución del ingreso. Pero esto también fuerza el golpismo de los sectores civiles dominantes. Por eso se cuenta una historia muy parcial cuando se habla del terrorismo de estado y no se pone en primer plano al Rodrigazo y a la Triple A. Es decir, la asociación de una redefinición de la economía Argentina, tal como venía operando hasta ese momento, con la violencia y la represión. El golpe se produce el 24 de marzo de 1976. El 2 de abril, es decir, una semana después, Martínez de Hoz está anunciando el nuevo plan económico. No fue algo espontáneo: el plan económico se estaba trabajando desde hacía años. Con esto se engancha la necesidad (que después se va a llamar neoliberal) de liquidar el modelo de industrialización populista que regía hasta ese entonces. A partir de ese momento, va a crecer de manera sustantiva la masa marginal, y cuando crece la masa marginal, una de sus manifestaciones empíricas claras es la fragmentación.

Y con esto de la funcionalidad o afuncionalidad, por ejemplo, ¿usted caracterizaría como masa marginal a todo ese sector de trabajadores que están empleados en los talleres de costura ilegales, que trabajan en condiciones de extrema precariedad e intensidad?

Sí, sí, exactamente.

Ahora, esa fuerza de trabajo ¿no está siendo funcional al sector más concentrado dentro de la rama de la confección? Porque lo que se comenzó a denunciar en estos casos, a raíz del incendio en el taller de Caballito, es que la mayoría de esa ropa es ropa encargada por las grandes fábricas de indumentaria que terciarizan la costura a estos talleres, grandes marcas (incluso multinacionales), que en la Argentina encuentran como forma de disminuir costos, la terciarización de la tarea de costura.

Bueno, en todo caso, si se demuestra eso, evidentemente dejarían de pertenecer a la categoría de masa marginal porque serían funcionales al capitalismo, pero no al pequeño capital. Porque uno tiene que hacer una distinción entre el capital monopolista y el capital competitivo, y usted en realidad a lo que se está refiriendo es a casos del capitalismo competitivo. Yo no he visto que haya grandes empresas vinculadas a los talleristas.

Pero esto ha sido denunciado, se tienen pruebas. Si uno revisa la historia de la rama, se encuentra con que, ya desde principios de siglo, los sectores más importantes de la rama de la confección, derivaban las tareas de costura a talleres y costureras domiciliarias. Es decir, utilizaban estas formas de terciarización.

Pero los sectores más importantes de la rama no eran grandes fábricas. La industria textil en Argentina era muy limitada y no se desarrolló hasta bien entrada la década del '30, porque los gauchos usaban ponchos artesanales.

Sin embargo, nosotros hemos desarrollado investigaciones en varias ramas, como en calzado, agro, gráfica, etc., y hemos llegado a la conclusión de que la industria argentina, ya desde fines del siglo XIX, tenía una importancia considerable, comparable incluso a países como Estados Unidos. Habría que revisar esa visión que tienen ciertos historiadores de que la industria argentina no se desarrolló hasta el peronismo, o hasta después de la crisis del '30.

No, por supuesto, pero yo no digo eso. Yo le pongo un cero a un alumno que diga eso. La industria argentina tiene una fase de desarrollo muy importante en la década del '30. Pero la industria viene de antes. Carlos Pellegrini asumió vistiendo un traje hecho con tela argentina, para darle un impulso a esa industria. Pero eso fue durante un corto plazo, porque Argentina pasa a ser un dominio británico, y lo dice orgullosamente Julio Roca. Entonces Argentina recibe los productos textiles de Inglaterra, y la gente se viste básicamente con eso, solamente los más pobres se visten con la ropa de los talleres.

Volvamos al presente. La bonanza de la que usted habla, el superávit fiscal, la masa de ingresos que está recaudando el gobierno, no se ha traducido todavía en una política clara de distribución de los ingresos. Si uno ve por ejemplo, además de la resistencia a elevar los subsidios a los desocupados, que comentábamos antes, también los conflictos que están teniendo los gremios por efectivizar su reclamo de aumento salarial...

No es verdad, se están formando las paritarias con el acuerdo de los sindicatos. Y se están cerrando bien. Se ve en una reducción muy notable de los niveles de pobreza. Lo que sucede, es que un error que comete la izquierda (que es imperdonable, y que la lleva a no poder competir en democracia) es que está suponiendo permanentemente que el gobierno se hizo cargo de un barco que estaba detenido y que depende del gobierno cómo va a navegar ese barco. No, el gobierno se tuvo que hacer cargo de un barco destruido en altamar, y con un rumbo que lo llevaba a una destrucción aun mayor, peor: un barco donde buena parte de la gente que estaba dentro, estaba en contra de que se reconstruyera el barco y se cambiara el rumbo, y además rodeado de barcos hostiles, llámese Fondo Monetario Internacional, acreedores privados internacionales, Banco Mundial...

El FMI no está muy enojado que digamos...

¡Ahora!, pero durante dos años no sacó canas verdes. Hubo que hacer un trabajo durísimo. Entonces, la ingenuidad de los sectores muy reducidos, que cuando se presentan a elección



José Nun, Ministro de Cultura

nes sacan uno o dos puntos de votos, es suponer que este gobierno asumió a un país rosado, donde estaba todo bien, donde no estaba dominada la economía por intereses extranjeros, donde no estaba todo privatizado y que podía hacer lo que quería. Entonces, "qué mal, ¿por qué no hace un capitalismo nacional en serio? ¿Por qué no redistribuye?". Es muy difícil...

Más allá de ser difícil, ¿es posible bajo este sistema social?

Yo creo que la respuesta es muy ambigua. En prospectiva se hace una distinción entre lo que se llama "futuribles" y "futurables". Los futuribles son los acontecimientos futuros posibles, los futurables, son los acontecimientos futuros probables. Entonces lo que usted me está preguntando, ¿es posible? Yo digo sí, es posible ¿Es probable? No sé, no sé si es probable. Porque las fuerzas que se oponen a que estos cambios se produzcan, son muy poderosas, están muy instaladas en los medios de comunicación. La forma feroz en que se le hace oposición a este gobierno, sin ofrecer otra alternativa que mantener lo que había, es muy clara en ese sentido. Ahora, yo creo que depende de todos nosotros que sea posible y que sea probable. Pero no hay ninguna garantía en un mundo donde se ha hecho cada vez más difícil formular planes estratégicos, porque para formular planes estratégicos usted necesita un contexto de normalidad, de previsibilidad, y es todo lo contrario de lo que ocurre en el mundo contemporáneo, no solamente en la Argentina, sino en todo el mundo. No es casual lo de Irán, no son casuales los eventos con los que nos levantamos todos los días, y leemos en el diario, impresionados. Entonces, los Estados se vuelven tácticos. Tienen que estar jugando el día a día. Por ejemplo, el conflicto con Uruguay. ¿Quién podría

haberlo imaginado el año pasado? Entonces, la voluntad del pueblo argentino, y ahí reaparece el tema del Bicentenario, es lo que aumentaría la posibilidad de que este hecho se concrete, que sea probable. Ahora, si lo que va a haber va a ser cada vez más quejas, más protestas... Bueno, las protestas sociales me parecen legítimas. A lo que me refiero es a protestas con relación a la rapidez o no de las medidas que se adoptan. A mí me gustaría que fueran mucho más rápida, me gustaría que se dieran con una radicalidad mayor, pero esto es un problema eminentemente opinable en términos políticos. Y yo le reconozco al presidente una intuición política que no veo en ninguno de los políticos de la oposición. Tiene mucha rapidez para pescar el momento político. Buena parte de la crítica que se le hace de autoritarismo tiene que ver con que se dio cuenta de entrada del modo feroz en que estaba destruido el Estado. Y su destrucción no consiste en que se haya transformado en tierra arrasada. Es una cosa mucho más complicada. Tiene que ver con que se ha convertido en la selva amazónica, en una maraña, donde la orden que sale de arriba, tiene que atravesar la maraña uno, después la maraña dos, después la tres, y en cada maraña, va dejando pedazos. Y lo que termina saliendo puede no tener nada que ver con lo que se ordenó al comienzo.

Justamente, creo yo que lo que muestra el relato que usted está haciendo, tanto del estado en el que está el país, como a nivel mundial, es la dimensión de la crisis del sistema capitalista como forma de organización de la sociedad...

Aunque se está creciendo más que nunca... que la desigualdad aumentó, es cierto...



La línea sinuosa es una obra colectiva de *Razón y Revolución*, concebida por su grupo de artistas y orquestada, arreglada y ejecutada por su flamante trío, *Río Rojo*. Tuvo una factura peculiar: comenzó como una idea simple, representar el movimiento de la conciencia, un movimiento a la vez individual e histórico-social. Desde la conciencia burguesa (de allí que se inicie con los acordes de la "Novena Sinfonía", la mayor expresión musical del triunfo de la revolución burguesa y de sus ideales) hasta la conciencia socialista (más concentrada en el cierre con "La Internacional").

www.riorojo.razonyrevolucion.org

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **RYR**

ORGANIZACIÓN CULTURAL

RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Mejor no hablar de ciertas cosas...

Sobre *Operación Política*, de Fernando De la Rúa

Silvina Pascucci
Grupo de Investigación de la Clase
Obrera Argentina - CEICS

En los últimos días ha cobrado actualidad la causa de las famosas "coimas del senado", que se habrían pagado en abril del 2000 para la aprobación de la Ley Laboral, conocida como "Ley Banelco". La nueva sacudida provino de las declaraciones de una testigo, Sandra Montero, por entonces secretaria del ex senador justicialista Constanzo. Ella asegura haber visto en su despacho un maletín con dinero y haber sido amenazada de muerte si no mantenía silencio. Esta reapertura de la causa ha llevado al fiscal, Federico Delgado, a pedir la elevación de juicio oral y público que caería sobre nueve funcionarios acusados.¹

En este contexto, tomó relevancia también el libro escrito por De la Rúa, recientemente editado por Sudamericana.² Allí, el ex presidente denuncia que la causa del senado fue una operación política del Partido Justicialista y la prensa para desacreditar su gobierno y preparar un golpe civil que, en diciembre de 2001, lo obligaría a escapar por los techos de la Casa Rosada y en helicóptero. Luego de seis años, las acusaciones cruzadas vuelven a ser tapa de los diarios y se agita el debate sobre la honestidad y la transparencia de los funcionarios políticos argentinos. Sin embargo, todos se cuidan de que el tema no alcance ribetes peligrosos. En efecto, nadie ha puesto sobre el tapete el verdadero trasfondo político y económico de esta historia: nadie discute la legitimidad de las instituciones ni el contenido de la legislación, que más allá de las situaciones de cohecho, continúa vigente. Con lo cual, lo que se votó (con o sin sobornos) en el 2000, sigue funcionando actualmente (con o sin sobornos también).

Para asegurar la inexistencia de las coimas, De la Rúa quiere probar que todo fue un invento, y traza una línea directa y causal entre este episodio y su caída. Pero, tanto él como los que defienden la existencia de actos de corrupción no discuten este balance político, no van más allá de las denuncias individuales y no ven que, efectivamente, existe una relación entre la causa de senado y el Argentinazo. Pero que, por supuesto, está muy lejos de ser la que el ex presidente supone. El libro de De la Rúa no tiene muchas virtudes, pero ha puesto un par de cartas sobre la mesa que, interpretadas correctamente (y no como él lo hace), pueden ser interesantes por sus implicancias. Hicimos un enorme esfuerzo, leímos el libro y lo comentaremos brevemente.

Un libro aburrido e indignante

El texto escrito por De la Rúa es, ante todo (y como no podría ser de otro modo), aburrido. Los argumentos, las descripciones y los datos se repiten en forma desordenada hasta el hartazgo, dando la sensación de estar frente a alguien que sufre del mal de Alzheimer. La tesis de De la Rúa es simple: como no se comprobó que faltó dinero de la SIDE, no hubo rastro de enriquecimiento repentino de los senadores y las declaraciones de los testigos están llenas de contradicciones y errores, entonces, el hecho no ocurrió. Todo fue una operación política montada por el PJ y la prensa para desestabilizar su gobierno. Esta argumentación se repite una y otra vez a lo largo de las casi 600 páginas, en las cuales transcribe declaraciones judiciales, entrevistas realizadas en los medios de comunicación, crónicas, y minuciosos detalles que, De la Rúa debería saberlo, por repetidos no son más convincentes.

Pero la lectura del libro provoca otro efecto, más molesto aun, que el aburrimiento: la indignación. Porque sus afirmaciones sobre las causas de su caída no difieren de las que dan los progresistas. La única diferencia es el signo puesto al gobierno aliancista. Al asegurar que su caída en 2001 fue el resultado de esta operación política, se desconoce y niega la voluntad y el protagonismo de miles de trabajadores y sus organizaciones, que realizaron una de las experiencias más importantes en la historia de la lucha de clases en nuestro país: el Argentinazo.

En efecto, De la Rúa considera que la sociedad fue engañada y manejada por el justicialismo y los medios de comunicación. Se presenta como el salvador que ha llegado para correr el velo que cegaba a los argentinos. Al suponer una relación directa entre la causa del senado y la caída del gobierno, niega, además, un conjunto de elementos tanto o más importantes para comprender la insurrección de diciembre. En particular, las medidas económicas aplicadas por el gobierno, que atacaron las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera y la pequeña burguesía, en una magnitud sin precedentes en la historia argentina, y que provocó una reacción popular masiva y de alta combatividad. Ya desde la década del noventa, la sociedad comenzó a entender que sólo con medidas de fuerza como los piquetes, cortes de calle y movilizaciones, y mediante la organización colectiva, se podía luchar contra las injusticias a las que era sometida. Este aprendizaje implicaba que cada vez más sectores, imitando al movimiento piquetero, utilizaron la acción directa como metodología de protesta y que avanzaron en su radicalización y su conciencia.³

Con la llegada de De la Rúa, los que habían confiado en una renovación política y económica a partir del cambio de gobierno, sobre todo la "clase media", no tardaron mucho en corregir su posición. Diciembre de 2001 constituye la punta del iceberg de este largo proceso de ascenso de la lucha de clases, en el cual la pequeña burguesía, bajo la dirección moral del movimiento piquetero, sale a las calles decidida a echar al gobierno que ella misma había votado. Y no sólo porque está sospechado de corrupción, sino porque tiene la certeza de que las políticas aplicadas son contrarias a sus intereses. Por mucho que al ex presidente le angustie, su gobierno no cayó por un complot del PJ (aunque de hecho existía una fuerte crisis interburguesa, por lo cual no puede descartarse maniobras de este tipo). El factor principal del desenlace de la crisis fue la lucha organizada y radicalizada de una buena parte de la pequeña burguesía en alianza con fracciones de la clase obrera.

Con o sin Banelco, la ley siempre está

Otro aspecto del libro que causa fuerte indignación es el análisis que realiza De la Rúa de la Ley 25.250, o Ley Banelco. La caracteriza como una norma "progresista", destinada a aumentar el empleo y modernizar las relaciones laborales. Pero, si bien en el libro no hay un amparo detallado de la normativa, ni un análisis más profundo de sus artículos, su verdadero carácter antiobrero resulta claro. En primer lugar, la forma de aumentar el empleo en blanco es reducir las contribuciones que el empleador debe pagar y simplificar los trámites de blanqueo, léase flexibilizar las condiciones de trabajo que debe garantizar el empresario. Por modernización de las relaciones laborales, se entiende descentralizar las negociaciones colectivas (limitando la fuerza de



negociación de la clase obrera) y acabar con la ultraactividad de los convenios, lo cual obliga a los trabajadores a firmar uno nuevo, aunque no se logre consenso y éste sea más desfavorable que el anterior. Durante todo el libro, De la Rúa repite como un loro necio, que esta ley era progresista, y que no había motivos para el pago de coimas, ya que "no existían intereses particulares o sectoriales" para su aprobación. Sin embargo, esta afirmación es falsa, ya que un sector de la sociedad (la burguesía) estaba particularmente interesado en lograr una legislación que permitiera reducir el costo de la mano de obra para aumentar su competitividad. Además, no se debe olvidar, como lo hace el ex presidente, que el gobierno estaba presionado por el FMI para aprobar esta ley, de lo cual dependían futuros préstamos otorgados por el organismo.

Pero, más allá de todo esto, De la Rúa nuevamente pone sobre la mesa una verdad que nadie ha salido a discutir. El ex funcionario denuncia, precisamente, que el contenido de la ley sigue vigente en la actualidad. Y esto es completamente cierto. Sin embargo, a diferencia de lo que él sostiene, esta confirmación no es un argumento que explique la inexistencia de las coimas, o el carácter progresista de la norma, sino que da cuenta de que un gobierno radical o peronista, como representante político de los intereses burgueses, está obligado a gobernar para su clase, y por lo tanto a legislar en su favor. Con o sin corrupción de por medio, el senado delarruista y el kirchnerista votan leyes antiobreras. Esa es la verdad que se oculta detrás de esta historia.

Cambiar algo para que no cambie nada

La continuidad en la legislación actual se evidencia por un lado, en que el gobierno de Kirchner, frente a la sospechas de coimas, no anuló la Ley Banelco sino que la derogó. Esto implica que, en última instancia, no se reconoce totalmente la ilegitimidad de dicha normativa, y por lo tanto, no se anulan los efectos de las decisiones tomadas en su marco. Anular la ley hubiera significado que las contrataciones precarizadas realizadas bajo su amparo deberían haber quedado sin efecto. Por el contrario, éstas siguieron vigentes luego de la derogación, y volvieron a instalarse con la aprobación de la nueva ley laboral.

El nudo de la cuestión es que ambas legislaciones tienen como objetivo real, no la generación de mayor empleo en blanco, sino la reducción del costo de la fuerza de trabajo para aumentar la productividad el capital. Por ello promueven la reducción de las contribuciones patronales para nuevos empleos, la unificación del régi-

men de indemnización por despido sin justa causa, la unificación del régimen de preaviso y el mantenimiento del período de prueba y de modalidades precarias de contratación como las pasantías. Este contenido no ha variado, en términos generales, en la nueva ley. Los datos oficiales sobre empleo confirman que ni la Ley Banelco ni la kirchnerista cumplieron su supuesto objetivo, reducir el trabajo en negro: según el INDEC, el porcentaje de empleo no registrado ha continuado subiendo, de 36,2 % en 1997 a 44,8 % en 2003.⁴

El silencio de los culpables

Como hemos visto, ni De la Rúa, ni los medios de comunicación, ni el gobierno dicen una palabra sobre lo que verdaderamente importa. El ex presidente intenta, en su libro, utilizar algunos argumentos cercanos a la verdad, pero sin sacar las conclusiones correctas que de allí se derivan. Porque, hacerlo, significaría condenar a su propia clase, y por más resentimiento que tenga, a eso no está dispuesto.

El silencio respecto de la continuidad de las leyes antiobreras y de la verdadera relación entre la causa del senado y el Argentinazo se explica por el temor de instalar un debate que reanime las aguas rebeldes, que se pretenden aquietar desde estos sectores. La ley Banelco fue votada a favor no sólo por los seis senadores acusados de recibir coimas, sino por las dos terceras partes del Senado. ¿Por qué no se investiga al resto de los funcionarios que aprobaron la ley? ¿Por qué la aprobaron? Si no recibieron coimas, ¿son menos culpables por haber votado una norma que atacaba las condiciones de trabajo de la clase obrera? Las mismas preguntas pueden repetirse en relación a la nueva ley laboral. Por consiguiente, detrás de la causa del senado se esconde una historia latente, que en diciembre de 2001 salió a la luz con toda su fuerza: la historia de la lucha de clases.

Notas

¹ Clarín, 22 de agosto de 2006.

² De la Rúa, Fernando: *Operación política. La causa del Senado*, Sudamericana, Buenos Aires, 2006.

³ Véase Desalvo, Agustina: "Apagón, Buenos Aires, febrero de 1999", en *Razón y Revolución* n° 13, invierno de 2004; Villanova, Nicolás: "Inundaciones en Capital Federal. La expropiación de la pequeña burguesía y su lucha", en *Razón y Revolución*, n° 14, primavera de 2005; y Telechea, Roxana: "Una historia de los cacerales", en *Razón y Revolución*, n° 16, 2do semestre de 2006.

⁴ Véase Zuazua, Noemí: "La reforma laboral versus la necesidad de generar empleo y promover su institucionalidad", *Serie de Análisis de Coyuntura*, n° 2, CIEPP, mayo de 2005.

Sin combustibile

El proyecto peronista de una industria automotriz propia



Ianina Harari
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo - CEICS

El auto justicialista fue el proyecto más audaz del primer gobierno de Juan Domingo Perón. Para unos, es la expresión de un intento de construir una industria nacional, para otros, un despilfarro. Lo cierto es que el IAME respondió a las condicionantes de una época en la que el General poco pudo decidir. La importación de automóviles se había frenado con la Segunda Guerra Mundial y las pocas plantas de ensamblado que existían hasta la década de 1930 habían cerrado sus puertas por la imposibilidad de traer al país autopartes. Esta situación acarrió un envejecimiento del parque automotor a tal punto que para 1954 el 50% de los vehículos en circulación tenían más de 20 años de antigüedad.¹ Los mismos podían continuar en circulación gracias al desarrollo de la industria autopartista local.² Para aliviar la situación, el gobierno autorizó, sobre fines de los '40, ciertas cuotas de importación, de las cuales el 50% se destinaron a organismos estatales. En 1951, incorporó la industria automotriz al régimen de protección y promoción industrial (Decreto-Ley 14.630/44). Bajo el amparo de esta política, inició sus actividades la empresa Autoar, que se dedicó al armado de vehículos de la firma Porsche³ y que produciría 120 vehículos por mes.⁴ También en ese año se instaló Mercedes Benz, que ensamblaba autopartes importadas. Sin embargo, la situación era acuciante. Lo primero que intentó Perón fue atraer capital extranjero. Realizó una serie de consultas a varias empresas sobre la posibilidad de instalarse en el país. Las respuestas fueron negativas, debido a que las empresas consideraban que la Argentina no estaba en condiciones de desarrollar una industria nacional.⁵

En marcha

Ante esta negativa, el gobierno, sin otras opciones, decidió crear, en 1952, el Instituto Aeronáutico y Metalúrgico del Estado (IAME) en las instalaciones cordobesas del Instituto Aerotécnico, la ex Fábrica Militar de Aviones de Córdoba. Aunque suene improvisado, no se escatimaron esfuerzos en el proyecto. El mismo parecía estar bien encaminado, hasta el punto de haber logrado su autofinanciación. Para comienzos de 1953, la fábrica quedó excluida del presupuesto nacional. Esto no parece haber sido un problema porque para septiembre de 1955, la empresa estaba al día con sus pagos a proveedores y personal y con la amortización de los préstamos que había recibido del Banco Industrial.⁶

En cuanto a la producción, ya al año de su creación se diseñaron los vehículos, se montó la planta de fabricación, se construyó el herramienta y montajes necesarios, se produjeron los prototipos. Luego de un estudio, se decidió producir una serie de automotores utilitarios: una pick up para 750 kilos, un furgón, una rural de tres puertas y un sedán de dos puertas. La motorización elegida fue un motor bicilíndrico de dos tiempos con inspiración en el modelo alemán DKW. Para acelerar el proceso, se decidió importar un automóvil y una rural de esa marca para copiar las mecánicas, proyectándose las carrocerías con un equipo de diseñadores del área de proyecto de aviones. Con este motor, se produjo en 1952 el automóvil Institec Justicialista.⁷ Pero los técnicos consideraron que la potencia de dos cilindros sería escasa por lo que proyectaron un motor también de dos tiempos, pero con cilindros en forma de "U". Este motor, sin embargo, no fue exitoso, ya que el 50% de los autos que lo utilizaron tuvieron problemas.⁸ Por esta razón, en 1957, será reemplazado por otro con mayor potencia. El automóvil fue rebautizando, entonces, como Institec Graciela.⁹ Otro vehículo de importancia fue el Rastrojero-



Utilitario Rastrojero.

era: un camión utilitario cuya principal función era el transporte de mercancías. Su fabricación comenzó en 1953. Este vehículo fue diseñado para aprovechar una partida de tractores estadounidenses adquiridos por el IAPI. Estos habían sido producidos luego de la Segunda Guerra Mundial con el excedente de las plantas productoras de armamento de Estados Unidos y fueron vendidos a muy bajo precio. De esta forma, los jeeps Willys se transformaron en tractores Empire. El IAPI adquirió una partida importante de estos y los distribuyó entre pequeños agricultores. Pero estos jeeps eran defectuosos y se levantaban de la parte delantera. Incluso llegaban a volcarse. Por esta razón, fueron retirados y almacenados.¹⁰

En 1952, IAME creó el Departamento de Recuperación de Tractores Empire. Se utilizaron diversas piezas extraídas de los Empire y motores a nafta Willys, provenientes de jeeps también fuera de uso, para construir los Rastrojeros.¹¹ Las restricciones a la importación obligaron a adaptar la mayor cantidad posible de componentes que se fabricaban en el país como repuestos. De esta forma, se adaptaron los chasis y la suspensión del Ford 40.¹² La producción fue de 350 unidades mensuales. Una vez agotadas las 2.500 unidades disponibles para rearmado, se comenzó a equiparlos con motores diesel importados de la empresa Borgward de Alemania.¹³ En 1954, Borgward acordó la constitución de Borgward Argentina en Isidro Casanova.¹⁴

La planta de IAME contaba con diez departamentos administrativos y diez áreas de investigación en ensayos especializados. Empleaba a 10.000 personas y ocupaba una superficie de 129.000 m², de lo cuales 12.800 m² correspondían a la planta automotriz.¹⁵

En la sala de ensayos de materiales se realizaban pruebas de tracción y compresión, se medía la torsión, para calcular la suspensión, y la fatiga. En el laboratorio químico se realizaba el plástico para las carrocerías y existía una sección dedicada a la prueba de las pinturas, la cual se realizaba mediante chorros de agua y rayos ultravioletas. Allí producían, además, el cemento para pegar las cintas de frenos a los patines y los forros de embrague al disco.¹⁶ En la planta también existían las herramientas necesarias para la fabricación de carrocerías, motores y chasis, las piezas más importantes de un vehículo. También allí se producían los moldes para otras partes del vehículo, que se fabricaban, casi en su totalidad, en la planta.¹⁷

IAME generó un proceso de desarrollo regional, a partir de la capacitación técnica tanto para obreros como para técnicos a través de escuelas de capacitación. También impulsó una red de autopartistas a través de la compra a terceros de piezas y partes destinadas a la producción interna, mediante la aplicación de controles de calidad y del apoyo financiero a las empresas proveedoras.¹⁸ Sólo en 1953, IAME concretó 1.030 contratos con la industria privada. En ese año trabajaban para la fábrica 280 establecimientos. La existencia de máquinas herramientas había aumentado de 1.609 en 1948 a 3.035 en ese año.¹⁹

Sobre la base de esta fábrica, Fiat y Kaiser se radicaron en Córdoba, bajo el amparo de la Ley de Radicación de Capitales Extranjeros. Fiat, a fines de 1954, se hizo cargo de las instalaciones de IAME, donde se fabricaban tractores, al cual ya asistía técnicamente y proveía de partes y de sus licencias desde 1952. La empresa pasó a denominarse Concord y contaba con la participación minoritaria del estado en su capital accionario.²⁰

IKA, por su parte, se formó sobre la base de una asociación de capitales norteamericanos, Kaiser, y estatales, IAME. Kaiser aportó los técnicos y IAME la mano de obra. La maquinaria de la nueva empresa se constituyó por aportes tanto de la compañía norteamericana como de IAME.²¹

No todo lo que brilla es oro

El proyecto de IAME respondió a necesidades reales. El envejecimiento del parque automotor y las dificultades para importar unidades —o, en su defecto, lograr que empresas extranjeras radicaran plantas en el país— empujaron al gobierno a crear una industria local. La producción no pretendió sólo satisfacer la demanda de transporte de pasajeros, sino también de mercancías. Esto nos da la pauta de que se intentó satisfacer la demanda tanto de utilitarios como de familiares.

La empresa debió montar una sección especial dedicada a la experimentación y fabricó autopartes sin ninguna experiencia previa. A pesar de esto, se logró producir una gran variedad de piezas entre las que se incluyeron las de mayor importancia. Sin embargo, tuvo sus limitaciones. Si bien logró llevar adelante la producción de algunos vehículos, no sobrevivió a la llegada de competidores más concentrados. Una vez que estos capitales decidieron instalarse en el país, la razón del ser de IAME desapareció. Por lo cual, se torna difícil suponer que su continuidad hubiera redundado en una industria automotriz nacional de peso.

Los límites que tuvo IAME no son más que los propios del ámbito de acumulación en el que se desarrolló. Difícilmente una fábrica automotriz pueda producir por generación espontánea en la misma escala que empresas con, al menos, medio siglo de acumulación. Asimismo, la falta de consolidación de una industria autopartista, que pueda garantizar productos de calidad y estandarizados, dificulta la tarea y expresa un escaso desarrollo del capital en el ámbito nacional. El mismo efecto tiene la ausencia de una industria metal-mecánica de envergadura. Ni hablar de la producción de otros insumos, como el acero. Se trata, entonces, del tamaño reducido de la acumulación del capital local. Por está

razón, los esfuerzos puestos en el desarrollo de esta industria no alcanzaron para generar una producción competitiva.

Notas

¹ "Calidad pero no a costa de nuestra industria", *Revista Qué sucedió en 7 días*, 8 de mayo de 1956, Año II, N°82.

² Idem.

³ "Orígenes, evolución y perspectivas de la industria automotriz en la Argentina", *Revista de la UIA*, noviembre-diciembre de 1962.

⁴ Idem.

⁵ Frenkel, Leopoldo: *Juan Ignacio San Martín. El desarrollo de las industrias aeronáuticas y automotriz en la Argentina*, Germano Artes Gráficas, 1992.

⁶ *Autos de época*, Año II, n° 5, Buenos Aires, primavera de 1997.

⁷ *Autos de época*, Buenos Aires, Año II, n° 5, primavera de 1997.

⁸ "Hay que racionalizar IAME, no destruirlo", *Revista Qué sucedió en 7 días*, 1 de agosto de 1956, Año II, n° 97.

⁹ Frenkel: op. cit.

¹⁰ *Autos de época*, Buenos Aires, Año II, n° 5, primavera de 1997.

¹¹ Frenkel: op. cit.

¹² *Autos de época*, Buenos Aires, Año II, n° 5, primavera de 1997.

¹³ Frenkel: op. cit.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Rogliatti, Juan: "Nacen en Córdoba los automóviles argentinos de IAME", *Revista Velocidad*, Buenos Aires, mayo de 1953.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Tomadon, Claudia: "Estrategias de las Empresas Terminales Automotrices en el marco de la Reestructuración Industrial. El caso del Área Metropolitana Córdoba", *V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores*, Toluca, México, 1999.

¹⁹ Esteban, Juan Carlos y Tassara, Luis Ernesto: *Valores, industria y enajenación de DINE*, Editorial Cátedra Lisando de la Torre, Buenos Aires, 1958.

²⁰ Sourrouille, Juan: *Trasnacionales en América Latina. El complejo automotor en Argentina*, Nueva Imagen, México, 1980.

²¹ División de Relaciones Públicas de Industrias Kaiser Argentina: *IKA, 10 años. 1955-1965*, Imprenta Mercatali, Buenos Aires, 1965; y Contrato entre Kaiser Motors Corporation y IAME, 19 de enero de 1955.



Todos los libros.

Av Corrientes 1436

Av Corrientes 1311

TE: 4-372-7845

www.libreriahernandez.com.ar

Circuito de librerías de antiguos y usados

Para publicitar: prensa@razonyrevolucion.org

LIBRERIA ALETHEIA

Florida 835 - Galería Buenos Aires
(Subsuelo Local 13)
(1005) Capital Federal
Tel.: 4313-3481
e-mail: aletheialibros@hotmail.com

El Rufián Melancólico

Horario:
Lunes a lunes de 12.00 a 20.00 hs
Bolivar 857 - Tel.: 4300-1027
e-mail: rufian61@hotmail.com

Gambito de Alfíl

Libros
compra-venta-canje

Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Tel: 4432-1304 / 15-5013-3511
José Bonifacio 1402 - Bs. As.
En la esquina de Filosofía y Letras

Anarquismo - Marxismo
Movimientos sociales

El Aleph

Av. Corrientes 4790 Buenos Aires 4857-1248
e-mail: alephfrías@gmail.com
Av. Corrientes 4137 Buenos Aires 4863-3577
e-mail: elalephlibros@gmail.com
Av. Rivadavia 3972 Buenos Aires 4981-0288
e-mail: alephrivadavia@gmail.com

LIBROS

EMILIO MITRE 431
TEL: 4433-2823

lecturasymelodias@yahoo.com.ar

LIBRERIA PLATERO

Talcahuano 485 - (C1013AAI)
Tel: 4382-2215 / Fax: 4382-3896
www.libreriaplatero.com.ar
info@libreriaplatero.com.ar

ms libros

MARTIN SANDOVAL

Florida 835 - Subsuelo - Local 33 a
Galería Buenos Aires (1005) Argentina
Tel. 4313-0508
www.mslibros.com.ar
e-mail: sandovali@ciudad.com.ar
e-mail: mslibros@yahoo.com.ar

LIBRERÍA DEL SUBURBIO

Fundada por Daniel Tkatch

San Juan y Boedo

anavanraap@arnet.com.ar
danieltkatch@arbet.com.ar
Tel: 15-4979-8779 / 4921-4760



COMPRAMOS LIBROS
BIBLIOTECAS COMPLETAS O PARCIALES
REVISTAS - PARTITURAS
DISCOS - EDITORIAL AGUILAR

VAMOS A DOMICILIO

TEL.: 4382-5176
SARMIENTO 1566,
CAPITAL FEDERAL
albertocosta@speedy.com.ar
www.cuevalibros.com.ar

LIBRERÍA



Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

Librería Helena de Buenos Aires

Florida 835, subsuelo. Local "32"
Galería Buenos Aires
(1005) - Buenos Aires - Argentina
Horario:
de lunes a viernes de 11 a 20 hs.
Teléfono (54-11) 4311-1491
e-mail: helenadebaires@hotmail.com

Librería anticuaria LA CRUZ DEL SUR

Galería BUENOS AIRES
FLORIDA 835 - Subsuelo, Local 15
(1005) BUENOS AIRES - Argentina
Tel: 4313-7846 / 4824-2241
Abierto Martes y Viernes: 10 a 20 Hs.
Los demás días fijar cita por teléfono

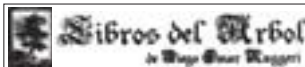
LIBRERÍA ANTICUARIA

EL FARO DEL FIN DEL MUNDO

COMPRO

Historia postal	Archivos comerciales
Postales antiguas	Menús de barcos
Libros ilustrados	Partituras musicales
Grabados	Autógrafos
Mapas - Atlas	Etiquetas
Afiches	Telegramas
Filatelía	Acciones
Documentos	Fotos

Libertad 1240 - Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
Tel. 4816-2920



Combate de los Pozos 255

Tel: 4951-1380

librosdelarbol@yahoo.com.ar

COMPRO LIBROS

Av. Corrientes 1471
Av. Callao 559
Av. Santa Fe 2530
Av. Rivadavia 6870
Av. Rivadavia 5085

4826-5537 / 4371-2332

librosahora@hotmail.com

Librerías Entre Libros

Av. Santa Fe 2450
Loc. 7-Subsuelo
Tel.: 4824-6035
(C1123AAT) Buenos Aires
Av. Cabildo 2280
Loc. 80 - 81 - 1° Piso
Tel.: 4785-9884
(C1428AAR) Buenos Aires

Horarios
Lunes a Viernes: 9,30 a 12,30
16,00 a 19,30
Sábados: 9,30 a 13,00 Hs
www.entrelibros.com.ar
enlibros@fibertel.com.ar

EL VENTANAL

Av. de Mayo 769 PB 7
Tel / Fax (5411) 4345-8800
(1084) Buenos Aires
elventanal@gmail.com

Av. 3 N° 553 (entre 105 y 106)
Galería Abierta del ex-Correo
(7165) Villa Gesell
www.libreriaelventanal.com.ar

L'AMATEUR LIBRERÍA ANTICUARIA

Esmeralda 882
(1007) Buenos Aires
Teléfono (011) 4312-7635
Fax: 4311-8961
lamateur@arnet.com.ar



VENTAS DE NUEVOS Y USADOS
CORRIENTES 5457 - TEL. 4854-8034
Atendido por sus dueños

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374
www.libreriadeavila.servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

Librería Mireya

Galería Buenos Aires - Local 7
(frente a las Galerías Pacífico)
Florida 835, subsuelo
Ciudad de Buenos Aires
Teléfono (011) 4312- 5535
e-mail: kochmaximiliano@yahoo.com
Si Ud. desea vender, ¡consúltenos!

LIBRERIA "EL TUNEL"

Compra - Venta / Libros antiguos
Primeras ediciones - antiguos - usados

Avenida de Mayo 767
Capital Federal - Tel: 4331-2106
e-mail: el_tenut@hotmail.com

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specialising in:
Latin American Natural History
Cs. Naturales - Patagonia - Antártida

BRUJAS

Libros usados
Compra - Venta - Canje

Rodríguez Peña 429
4373-7866 / 7100
libreria_brujas@hotmail.com

Home front (la retaguardia)

Un análisis sobre la guerra entre Israel y el Hezbollah



Fabián Harari
Coyuntura Internacional- CEICS

Los analistas internacionales y los defensores, de uno y otro bando, analizan la guerra desatada el 12 de julio entre el ejército israelí y el Hezbollah, de acuerdo a parámetros ideológicos y humanitarios. Para los sionistas, se trata de defender su (peculiar) democracia de la barbarie musulmana. Según sus argumentos, los civiles israelíes debieron sufrir las katiushas durante años y, en algún momento, su Estado debía defenderlos. El arco progresista, por su parte, se aferró a la teoría de los dos demonios: los terroristas son un flagelo fundamentalista, pero Israel, en su soberbia occidental, se habría excedido masacrando a civiles inocentes. Esta costumbre de no tomar partido recibe el nombre de "postura crítica". Su estandarte son las barbaridades que cometió el ejército sionista. Efectivamente, sobran los argumentos capaces de conmover a la opinión pública. Podríamos señalar algunos: Israel se queja del secuestro de dos soldados, mientras mantiene más de 10.000 presos políticos en sus cárceles, sometidos a tortura por autorización de la Corte suprema; su ejército ha utilizado uranio empobrecido y bombas racimo¹, según lo admitió el propio Departamento de Estado norteamericano; la armada israelí sometió a bloqueo a todo el territorio enemigo por lo que prohibió la llegada de ayuda humanitaria a la población damnificada; los bombardeos se centraron en hospitales, centrales eléctricas, carreteras y centros de distribución de agua; mientras Israel evacuó a 300.000 personas, en el Líbano, un millón de personas dejaron sus casas sin tener a dónde ir, porque los caminos se hallaban amenazados. No faltaron intelectuales que condenaron las masacres pero, curiosamente, muy pocos aventuraron una explicación al fenómeno. Sin embargo, la discusión no es cuán cruento pueda llegar a ser el Estado sionista o las milicias de la resistencia, sino cuáles son los intereses que defienden uno y otro campo.

Por quién corre la sangre

A esta altura, a nadie se le ocurre pensar en el secuestro de dos soldados en la frontera como causa de una guerra de tan vastas proporciones. Tampoco parece sagaz señalar el estrecho vínculo político que une al Estado de Israel con los designios de la Casa Blanca. No obstante, debemos explicar por qué se sucede una guerra sobre el Líbano en este momento. Como anticipábamos en anteriores ediciones de *El Aromo*, Estados Unidos están al borde de una crisis económica. Una de las formas que podrían darle oxígeno a la economía yanqui es el control de los recursos energéticos. Eso requiere el dominio político de la región de Asia Menor, donde se encuentran el petróleo y el gas, entre otros recursos. La principal oposición a las pretensiones norteamericanas la constituyen la burguesía iraní y la siria. La primera es presentada como la cabeza del "eje del mal". Sin

embargo, menos visible, es la segunda la que ostenta un mayor presupuesto militar y quien ocupa un lugar estratégico en las alianzas políticas de la región. Efectivamente, no fue Irán sino Siria quien dominó durante los últimos 20 años el norte del Líbano y avanzó sobre el sur. Fue éste país quien armó al Hezbollah y quien mantiene estrechos vínculos con el Hamas. La invasión al Líbano tuvo, entonces, como objetivo general, aislar a Siria y forzarla a una negociación que permita avanzar sobre Irán. Para ello, Israel debía cumplir ciertos objetivos político-militares. En primer lugar, expulsar los intereses sirios del Líbano, vía el exilio del Hezbollah como fuerza política, tal como se hizo en 1982 con la OLP. En segundo lugar, arrasar con todo el país, para luego someterlo a una "reconstrucción", que dependa enteramente del mandato norteamericano. En tercero, derrocar al gobierno libanés para reestructurar el sistema político libanés con ayuda de la minoría cristiana. Luego, Israel debería haberse retirado (su presencia es un factor de levantamiento de las masas), para que el imperialismo opere reconstruyendo el Estado libanés. Las referencias al dominio de Siria sobre el Líbano y la necesidad de reconstruir la "democracia" en ese país son una constante en las declaraciones de los funcionarios de la Casa Blanca. Pero fue en junio de este año cuando, en una reunión secreta, Dick Cheney, Benjamín Netanyahu y Natan Sharansky (miembro muy influyente del parlamento) acordaron poner en marcha medidas concretas para llevar a cabo estas pretensiones.² Entonces, los sionistas no defienden "su derecho a existir", sino el del capital norteamericano y e israelí, que no es lo mismo. La gravedad de los ataques israelíes no reside en su salvajismo ni en cuántas personas mató, sino en los objetivos que persigue.

Las manos y los pies

A pocos días de la declaración del cese del fuego por parte de la ONU, muchos dudaban sobre el ganador. Efectivamente, los números le dan la ventaja a Israel. Mientras éste tuvo 157 bajas, los libaneses sufrieron 1.500. Esta última cifra sólo expresa el número de cadáveres identificados, pero excluye los que se encuentran aun bajo los escombros y aquellos que no han sido reconocidos. El ejército israelí bombardeó 350 ciudades, la mayoría de las cuales quedó devastada. En cambio, del otro lado sólo recibieron misiles unas 50. La población libanesa ha quedado sin los servicios de agua potable, luz, teléfono ni gas. No puede recibir ningún tipo de ayuda alimentaria o sanitaria de ningún organismo internacional porque su puerto está bloqueado. Por último, Israel mantiene preso a parte del gabinete libanés. Hoy día ya no queda ninguna duda sobre la relación de fuerzas. El semanario británico *The Economist* escribió en su tapa: "Nasralah wins the war" ("Nasralah ganó la guerra").³ Las variables que permiten aseverar esta hipótesis se basan en que Israel no consiguió desarmar al Hezbollah ni logró volver a ocupar la franja de seguridad que había anexo en 1982. Asimismo,

mo, lejos de expulsar a la milicia chiita, como lo había hecho con los palestinos veinticuatro años antes, la transformó en la organización política más importante del país. Por último, por primera vez en la historia, Israel, luego de desatascar cada una de sus resoluciones, debe pedir ayuda a la ONU y recurrir a una fuerza internacional para custodiar su territorio. Las consecuencias políticas en uno y otro bando constituyen, asimismo, otra evidencia del resultado político y militar. En el Líbano, Hezbollah se perfila para tomar las riendas del Estado. En Israel, el 65% de sus habitantes pide la renuncia de Olmert. Luego del cese del fuego, se abrieron dos comisiones para investigar el manejo del conflicto. La primera juzgará el desempeño militar y la segunda, la conducción política. La pregunta es, entonces, por qué uno de los ejércitos mejor pertrechados del mundo, con un presupuesto militar cuyo porcentaje del PBI triplica al de EE.UU., es derrotado luego de destruir más de 200 ciudades y de bloquear al país enemigo. La respuesta no está en los medios técnico-militares sino en los cimientos políticos de cada uno de los contendientes. Es decir, de la relación de los ejércitos con su sociedad. Para comprender esa afirmación, hace falta retrotraerse a la anterior guerra en el Líbano, en 1982. Superficialmente, el conflicto es similar: se enfrentaban milicias (en ese momento palestinas) contra un ejército regular. Pero, en aquel entonces, el ejército israelí logró llegar por tierra hasta Beirut y masacró a 18.000 libaneses. Como resultado, las organizaciones palestinas tuvieron que abandonar el sur del Líbano e Israel ocupó una franja de seguridad de 200km. al norte de su frontera. No obstante que la destrucción del territorio fue menor a la actual. ¿Cómo explicar, entonces, la derrota? Ehud Olmert parece haber comprendido parte del problema cuando manifiesta:

"El acierto de Hezbollah fue probar su enmarañada teoría, herir al *home front* (frente doméstico), matar aterrorizar, con la intención de crear pánico y una protesta pública que paralice la autoridad del Ejército de Defensa de Israel".⁴

La diferencia fundamental entre esta guerra y la de 1982 estuvo en la población de uno y otro lado, lo que Olmert llamó el *Home front*, el frente doméstico. Todo ejército tiene dos elementos esenciales. En primer lugar, una vanguardia, que encabeza las acciones y protagoniza las maniobras en la línea de fuego. En segundo, una retaguardia, quien cuida las espaldas de los combatientes y los provee de recursos materiales y morales. En concreto, la población que soporta la guerra y que está dispuesta a colaborar en ella. Este factor constituye los cimientos, los pies del cuerpo de choque. Por eso la dirección de una guerra no sólo debe ser técnico militar, sino político militar. En el Líbano, la población se dispuso a la resistencia y apoyó a la única organización que llevó adelante el combate contra el invasor. Nadie denunció a los militantes, por el contrario, fueron apoyados en cada pueblo. Cuando los voceros del sionismo acusan al Hezbollah de mezclarse

entre los civiles, en realidad están ocultando el hecho de que no puede separarse ambos términos, ya que la organización islámica defendió los intereses de toda la población y ejerció la dirección política. En consecuencia, fracasó la táctica sionista de aislar a su adversario. En cambio, en Israel, la retaguardia se quebró. Olmert tuvo que soportar más de diez marchas opositoras, el pronunciamiento público de casi todo el espectro intelectual, el escándalo de los objetos de conciencia y el descontento de los reservistas. Las demostraciones de rechazo a la guerra fueron variadas. Más de cien artistas plásticos se reunieron para pintar obras por la paz. En las principales ciudades, se realizaron campañas de posters denunciando la guerra como una masacre contra una población indefensa. Tel Aviv fue escenario de cuatro movilizaciones antibélicas en un mes. La primera sólo convocó 200 personas, pero la última llevó 3.000. Hace unos pocos días, el ejército baleó a Lymor Goldstein, ciudadano judío e israelí, en una protesta judeo-árabe que denunciaba la expropiación, por parte del Estado sionista, de granjas palestinas en la ciudad cisjordana de Bilin. A esto hay que sumarle cientos de manifestaciones contra Israel a lo largo del mundo que golpearon la moral sionista. Para este análisis, no importa que varios grupos que participaron de las acciones lo hicieran con un programa pacifista. En cualquier caso, estaban destruyendo el espíritu de combate. En estas condiciones, el ejército israelí no podía sostener una acción terrestre prolongada en el tiempo, mucho menos una ocupación del territorio. Una última diferencia para tener en cuenta. Generalmente, suele presentarse este tipo de victorias sobre los grandes ejércitos como el triunfo de la espontaneidad sobre la disciplina y el orden. En este caso, vale el ejemplo contrario. El ejército israelí tuvo serios problemas de mando. Un reservista que formaba parte de la protesta explicaba: "Más allá del tema del aprovisionamiento, o del agua que no había, el problema fue que no había liderazgo".⁵ En cambio, del otro lado, un liderazgo indiscutido impuso una férrea disciplina en pos de un objetivo al que todos aspiraba: triunfar, por primera vez en su historia, sobre el ejército invencible. Les iba la vida en ello.

Notas

¹Se trata de misiles que contienen explosivos "dormidos" que se esparcen por la zona y que pueden ser activados al contacto. Estas armas están prohibidas por la Convención de Ginebra y por los tratados de la ONU. EE.UU. admite haber vendido este material, pero asegura que la operación se realizó bajo el expreso acuerdo de su no utilización. Es por eso que lanzó una acusación formal al Estado de Israel.

²Esta información fue extraída del sitio www.indymedia.org.

³Verse en www.economist.com.

⁴Entrevista concedida al diario *The Times*, 2 de agosto de 2006, traducción propia (las cursivas y los paréntesis son nuestros).

⁵Declaración de Roni Zwigenboim al diario *The New York Times*, 22 de agosto de 2006, traducción propia.

Una crítica desde Israel

Fabián:

Respecto al comentario de las películas, mi comentario profesional es que el análisis limitado a las narrativas, sin contemplar los aspectos estéticos de la película, corre el peligro de no interpretar mensajes y contenidos difundidos por ángulos de fotografía, distancias de enfoque, composición, montaje, banda de sonido y otros aspectos. Por ejemplo, tu frase "La violencia está presente en el contraste social entre Nablus y Tel Aviv. Después de una hora y media de recorrer calles de un pueblo muy parecido a los más castigados barrios del conurbano bonaerense, se invita al espectador a recorrer Tel Aviv, una mezcla de Miami y Puerto Madero" no analiza críticamente la elección de imágenes que han hecho los cineastas. Tel Aviv es una ciudad de la sociedad de clases. Hay diferencias visibles entre barrios populares y obreros y barrios burgueses de diversos grados de poderío económico. Pese a ser un marxista, interpretas la imagen de Tel Aviv asumiendo

como tuya la postura de los cineastas, sin someterla a la crítica dialéctica. ¿Todo lo israelí es burgués y decadente, condenado por la historia a desaparecer? El viejo marxismo nos imponía tomar partido en forma absoluta, actitud dudosamente apropiada a la era posmoderna. El hombre-bombarro-terrorista que reventó una veintena de adolescentes de 15 a 18 años de edad un viernes de noche cuando hacían la cola para entrar a una discoteca, asesino a chicos como los masacrados por la desidia y la burocracia municipal porteña en Cromañón. La primer katiusha de Hezbollah en julio mató a ocho obreros ferroviarios en los talleres de trenes en Haifa. Hezbollah es un partido islámico con arraigo en una de las etnicidades libanesas (país inventado por los acuerdos colonialistas entre Francia e Inglaterra a principios del siglo XX), no tiene ninguna consideración con la clase obrera y el socialismo, a quien ubica entre los demonios inventados por el Occidente.

El profesor Tzvi Tal nos envió una crítica a nuestro artículo "Una crisis de conciencia", publicado en *El Aromo* del anterior mes. En los próximos números, daremos una respuesta. El debate queda abierto.

El movimiento Hamas palestino -y otros grupos menores- bombardean diariamente con misiles Kasam al pueblo mayormente obrero de Sderot, a las poblaciones cooperativas y colectivistas aldeanas y al campus de mi colegio académico, donde funciona una revolucionaria coexistencia de escuelas primaria, secundaria, carreras terciarias y departamentos académicos. ¿Será que obreros, estudiantes y gente de pueblo somos los donantes involuntarios de la sangre con la cual se engrasan las ruedas de la revolución islámica-palestina? No te equivocó respecto a mí. Estoy a favor del reconocimiento mutuo israelí palestino desde que era adolescente militante sionista socialista en Buenos Aires de los setenta. En mis cursos, los jóvenes israelíes e inmigrantes descubren el Tercer Mundo. Algunos adoptan posturas de cine político, crítico a la realidad establecida. En nuestro bombardeado campus se estimula a la comprensión entre los pueblos y a la solución negociada. El repudio ciego de

sectores de la izquierda no adelanta en nada la solución. Tampoco nos hace decepcionar de la posibilidad de llegar a soluciones con los vecinos. Pero nos hace perder confianza en la posibilidad de dialogar con la izquierda. Fanon decía que solo el pueblo que odia puede liberarse. Lo decía desde la perspectiva de las luchas en Argelia. Transponerlo mecánicamente puede ser un factor de error en la evaluación de las condiciones objetivas del conflicto aquí. La lucha armada motivada por el odio o por el proyecto islamista, que le da forma política al odio religioso, sólo acarrea represión y muerte en ambos lados, especialmente en los sectores populares. Los hombres bombas reventaron al pueblo que viaja en el transporte público, y ninguno de ellos es hijo de dirigentes islámicos. Son tan sólo gente de pueblo, oprimida y engatusada por la retórica religiosa. Saludos fraternales Tzvi Tal, profesor en la Universidad de Tel Aviv y Director del Instituto Saphir.

¿Quién le teme a Juana Manso?

Misericordias del feminismo académico (II)



Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación de Literatura
Popular - CEICS

Una mujer progresista

Juana Paula Manso nació en Buenos Aires, en 1819, y falleció en esta misma ciudad, en 1875. En 1840, se exilió con su familia en Uruguay, a causa del régimen rosista. Tiempo después, los Manso se trasladaron a Río de Janeiro, donde Juana se casa con el violinista Francisco de Saá Noronha. En el año 1853, volvió a Argentina, ya sin su marido, donde se establece definitivamente en 1859.

Sus primeras composiciones poéticas las publicó en *El Nacional* de Montevideo en 1841. Durante su estadía en Brasil, Juana fundó *O Journal das Senhoras. Modas, Literatura, Bellas Artes, Theatros e Crítica*, considerado el primer periódico feminista latinoamericano. También escribió en *La Ondina del Plata*, publicación que tuvo una gran influencia en la mujer del siglo XIX. En Buenos Aires editó el *Album de Señoritas. Periódico de Literatura, Modas, Bellas Artes y Teatros*, cuyo primer número fue publicado el 1º de enero de 1854. Escribió dos novelas, *La familia del Comendador*, cuyo tema era la injusticia del racismo y *Los Misterios del Plata*, un análisis sociopolítico donde se sostiene que todos los males sociales se producen por la falta de cultura.

Manso se ocupó de promover la escolarización en general –y la de la mujer en particular– de diversos modos. En Montevideo fundó un colegio, el *Ateneo de Señoritas*. Abogó por la educación popular, gratuita, mixta, científica y abierta a todas las clases sociales. Tuvo dos preocupaciones centrales: que la educación alcanzara a las mujeres y que la formación no estuviera apegada a una educación católica dogmática. Apoyó a Sarmiento para que alcanzara la Presidencia de la Nación y con él diseñó el sistema educativo que luego se plasmaría en todo el país. Impulsada por don Domingo Faustino, en 1858 asumió la dirección de una escuela para alumnos de ambos sexos, muy resistida por las mujeres de la Sociedad de Beneficencia (en particular, Mariquita Sánchez de Thompson). Designada vocal del Departamento de Escuelas, realizó famosas conferencias para maestras y, en 1871, fue nombrada por Nicolás Avellaneda miembro de la Comisión Nacional de Escuelas.

Su afán de igualdad de oportunidades se expresaba con un ángulo liberal, que asume la sociedad de clases: "No somos utopistas [las educadoras] sabemos que el nivelamiento social es imposible ya que el dinero siempre dividirá a los hombres en clases". Pero muchos males podían evitarse con una educación práctica y popular: "La educación debe ser costada por todos y para todos."

En suma, Manso fue escritora, editora, publicista, traductora y una militante consecuente por el programa de educación popular y, particularmente, femenina. Utilizó la escritura

como medio de lucha, para discutir con los prejuicios de género y las limitaciones educativas a los que no podían acceder a una educación paga. Luchó por la libertad de culto y para que la educación se desprendiera de la enseñanza de la religión católica. Cuando falleció, su cuerpo permaneció insepulto durante dos días pues se había negado a recibir los últimos sacramentos de manos de un sacerdote católico, a pesar de que "un grupo de damas de alcurnia se había presentado en su casa para advertirle que si no se confesaba, convirtiéndose al catolicismo, le negarían el derecho a ser enterrada en la Recoleta o la Chacarita".¹ De hecho, recién en 1915 sus restos fueron trasladados en al Panteón del Magisterio en el Cementerio de Chacarita.

Disparen sobre Juana

Las actividades de Juana Manso fueron muy resistidas. Sus conferencias para maestras fueron abucheadas y boicoteadas por sus propuestas liberales y de cuño anticlerical. Las reacciones que generaron las conferencias públicas de Manso fueron de una violencia e irritación inusitadas: apedreo a cascotazos, pedido de silencio sobre cuestiones religiosas, acusaciones de herejía. Entre otros, Enrique de Santa Olalla, influyente pedagogo de la época, le escribió una carta en la que la acusó directamente de loca: "Tome, señora, tome por Dios algunos calmantes para atemperar la irritación de su sangre. [...] Y no crea Vd. que soy yo quien la califica de loca; es el público, que en mi concepto la conoce mejor que yo".² En realidad, el vilipendio personal esconde la disputa entre dos programas políticos. Que la representante del programa opositor (en el ámbito educativo) a Santa Olalla fuera una mujer, la convertía en blanco de un cuestionamiento superficial, la descalificación por género. La burguesía más conservadora y católica, que inclusive la acusaba de pro-yanqui, se oponía al programa político de Manso con toda su fuerza.

De su periódico *Album de señoritas*, sólo pudieron publicarse ocho números. Había asumido la redacción del diario y su publicación con sus escasos recursos económicos, sin colaboradores prestigiosos, auspicios, ni publicaciones y sin padrinazgos políticos o apoyo institucional. En suma, "sin la protección de la clase ilustrada" –como ella misma dice–, vio consumirse su intento y su dinero en un periódico que tuvo como "destino más próximo ir para alguna taberna a envolver azúcar y arroz".³ Manso, que se había propuesto la misión política de que las mujeres "pobres" (según sus palabras) se educaran de acuerdo con las necesidades de su clase y de su país, debió dejar de publicar por efecto de la reacción política que sus ideas y acciones generaron. Juana Manso era una representante de la burguesía liberal, la fracción de la burguesía que aun no había agotado sus potencias revolucionarias y pretendía llevar adelante sus últimas

tareas pendientes. Se inscribe en el movimiento político de centralización estatal iniciado por Rivadavia, marcado desde sus inicios por el carácter anticlerical de la burguesía revolucionaria. Como feminista, Manso eligió el programa político más progresivo de su época para resolver el problema de género, dándole a su feminismo un carácter muy avanzado para su época. Sin embargo, las feministas actuales prefieren reivindicar a escritoras derechistas como Juana Manuela Gorriti, como ya anticipamos en *El Aromo*.⁴ ¿Por qué no sólo no se levanta la figura de Manso sino que incluso se la cuestiona? Veamos los argumentos de algunas de las feministas académicas.

En primer lugar, Graciela Batticuore, en su libro *La mujer romántica*, explica la cuestión con la lógica de la dificultad (o imposibilidad) femenina de incorporarse a la vida intelectual. Si el problema es fundamentalmente una cuestión de género y si a las mujeres les ha sido negada históricamente toda intervención pública, entonces, la mejor estrategia para incorporarse a la vida pública como escritoras es la del pudor. Es un problema de cómo decir lo que se sabe sin "ofender", como "decir sin decir". Queda claro que la escritora que ha utilizado esta estrategia adecuadamente pues ha logrado el "éxito" profesional con ello, es Gorriti. Dicha estrategia recibe, en los estudios culturales académicos, el nombre de "treta del débil". Según Batticuore, Manso es vilipendiada porque no asume la postura del débil. O, para decirlo en sus propios términos, no hace uso del "pudor femenino". No es casual que en su libro, a Juana Manso no se le dedique capítulo alguno, mientras Mariquita Sánchez, Eduarda Mansilla y Juana Manuela Gorriti reciben decenas de páginas de atención. La autoría "impúdica" de Manso resultó demasiado para una sociedad que no aceptaba la autoridad intelectual y política de las mujeres: su "oposición frontal" le generó acusaciones de "querer figurar" y de "querer yanquizar al pueblo argentino".⁵

Según Liliana Zuccotti, Manso, por oposición a Gorriti (que usa la "retórica de la mentira"), utiliza la palabra de la verdad, la fuerza de la palabra proselitista. No hace de su voz un "correcto susurro femenino". El estilo de Manso grita y con ello, su voz se "masculiniza", condenándose al fracaso. Y otra vez la reivindicación de Gorriti: en la discusión con Mercedes Cabello acerca de su novela *Blanca Sol*, analizada por Zuccotti, Gorriti recomienda a su amiga que "no se trata de callar, sino del arte del decir cortés. No se trata de dejar de escribir, sino de buscar el cómo", "El naturalismo, estaría diciéndole Gorriti a Cabello, es cosa de hombres", concluye Zuccotti, avalando de alguna manera la opción romántica de Juana Manuela. Se trataría, entonces, no de una diferencia política sino estética y de estrategia de inserción en el mercado: "No me canso de predicarle que el mal no debe pintarse con lodo sino con nieblas [...]. Además, se crea enemigos, si incómodos para un hombre, mortales para una mujer", Gorriti dixit.⁶

Juana Manso expresa una estrategia y una retórica absolutamente opuesta a la de Gorriti. La palabra de Manso, al utilizar el género de la conferencia, reviste autoridad: pretende poseer un saber y lo expone, y con ello lleva adelante una "práctica política, como la campaña electoral de Sarmiento para la presidencia de la República" y busca recaudar fondos para ello (tiene un fin económico). Entonces, así como Gorriti apuesta a "ocultar, callar, elogiar, halagar", Manso utiliza una "retórica despojada de figuras, de circunloquios, de metáforas, de insinuaciones (...) y dice 'la verdad'". "Mentir, decir la verdad son dos formas en que estas mujeres nombran una retórica. La de Gorriti, protegida en las nieblas del romanticismo; la de Manso, fascinada por la brusquedad y la

Juana Manso



fuerza de la palabra proselitista".⁷ Se trata entonces, según el feminismo académico, de una cuestión de estilo, de retórica, de estrategia mercantil. Sin embargo, a nadie escapa que el romanticismo no es un "estilo femenino" que evita la disputa política (si no, que lo digan Sarmiento, Alberdi, Echeverría o Mármol) y que el naturalismo (o el realismo) no es un "estilo masculino" que se presenta como verdad política (Emilia Pardo Bazán⁸ no era una escritora de filiación romántica, ni qué decir de la criticada Mercedes Cabello). Lo que separa a Manso de Gorriti es una diferencia de programas: progresista el de la primera, reaccionario el de la segunda.

A la derecha de la burguesía, señora...

Podríamos seguir dando ejemplos de feministas académicas que no parecen notar contradicción alguna entre defender la independencia actual de las mujeres y reivindicar como ejemplo a escritoras que expresaban lo contrario. Pero, para muestra, basta un botón, en este caso, dos...⁹ Estas feministas al considerar que las mujeres se constituyen como escritoras haciendo uso de las "tretas del débil", postulan la adaptación al orden existente. De allí que la *deudabilidad* sea Manso y no encuentre un lugar en el feminismo académico burgués actual porque éste se encuentra ubicado a la derecha de la burguesía progresista del siglo XIX. Indudablemente, dichas feministas encuentran mucho más cómoda a su situación, la "estrategia Gorriti" que la preconizada por Manso. Puede que a ellas les de algún resultado, pero es indudable también que es el camino de la derrota para la masa de las mujeres oprimidas y explotadas.

Notas

¹Tomado de AA.VV.: *Mujeres de la política argentina*, Aguilar, Buenos Aires, 2001, p. 207.

²Véase Zuccotti, Liliana: "Gorriti, Manso: de las *Velas literarias* a 'Las conferencias de maestra'", en Lea Fletcher (comp.): *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Feminaria, Buenos Aires, 1994, p. 217.

³Batticuore, Graciela: *La mujer romántica*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.

⁴Véase de nuestra autoría "Misericordias del feminismo académico", en *El Aromo*, n° 27, abril de 2006, Buenos Aires.

⁵Idem, pp. 140-141.

⁶Gorriti, Juana Manuela: "Lo íntimo", en Martorell, Alicia: *Juana Manuela Gorriti y Lo íntimo*, Fundación del Banco del Noroeste, Salta, 1991.

⁷Zuccotti, Liliana: "Gorriti, Mando...", op.cit., pp. 106-7.

⁸Escritora y feminista española (1851-1921), una de las grandes representantes del realismo y el naturalismo del siglo XIX, considerada del mismo nivel que Galdós, Clarín, y Valera.

⁹Tómese como otros ejemplos, a Francine Masiello, Mary Berg o María Gabriela Mizraje.

LA CONTRA

Ediciones **RYR**

Fabián Harari



Para la burguesía argentina, la Revolución de Mayo es un pecado de juventud que se debe esconder a las nuevas generaciones. La contra trae a la luz quiénes y cómo hicieron la revolución de 1810. A lo que se le suma un análisis de la figura de Juan Manuel Fernández de Agüero y Echave, que en décadas previas a 1810 fue un defensor del orden colonial. Que mejor que conocer a un contrarrevolucionario para entender la revolución.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

Cortinas de humo

El progresismo kirchnerista y el problema del aborto

Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación de Literatura
Popular - CEICS

El día 10 del mes de agosto pasado fue aprobada por la Cámara de Senadores la ley que autoriza la realización de intervenciones quirúrgicas conocidas como ligadura de trompas y vasectomía. El proyecto, presentado en medio de una polémica, tiene, al decir de sus defensores, un carácter progresivo. En especial, porque, sobre la base del criterio de la autonomía personal con relación a la reproducción (un paciente responsable e informado que elige libremente), pone al alcance de todas las mujeres y hombres que quieran elegirlo (como método anticonceptivo, la posibilidad de realizarlo en hospitales públicos o solicitarlo a las obras sociales. Hasta la sanción de la ley esas intervenciones sólo se practicaban en clínicas privadas. Aquellos que soliciten la intervención deberán ser mayores de edad y dar su consentimiento. En tanto, el personal médico deberá informar consecuencias, alternativas de otros métodos anticonceptivos y explicar al paciente las opciones de reversión de la intervención. Sólo deberán contar con autorización legal las personas declaradas incapaces por la Justicia. Aunque los médicos podrán oponer objeciones de conciencia a la práctica que se les solicita, el hospital está obligado a conseguir un profesional que la realice.

En qué consisten las intervenciones

Las trompas de Falopio son los conductos que vinculan el útero con los ovarios. A través de ellas, los óvulos van hacia el útero para ser fecundados. La ligadura puede consistir en la sección de parte de las trompas o la colocación de un dispositivo mecánico que comprima la luz de las trompas, a los efectos de impedir que los óvulos lleguen al útero. La vasectomía es la interrupción quirúrgica de los conductos deferentes, que conectan la unidad testículo-epidídimo con la uretra, con lo cual se interrumpe el flujo de espermatozoides. Dos intervenciones quirúrgicas sencillas, en especial la vasectomía, que, sin embargo, pueden convertirse en una esterilización permanente, ya que volver a canalizar esos conductos es una operación compleja que requiere de mayores costos y que, por otra parte, puede no resultar eficaz en gran parte de los casos.

Además, dado que la ley no contempla la posibilidad de revertirlos, significa que los considera como una intervención permanente. Según la diputada Graciela Gutiérrez (del Frente



para la Victoria), la ley "fomenta la toma de responsabilidad, no el arrepentimiento". Como "no obliga, sino que da a elegir", no es necesario contemplar la reversión.

No es un método como los otros

La ley aprobada tiene serios problemas a la hora de justificar su progresismo. En primer

lugar, al no establecer la gratuidad de la reversión, en particular de la ligadura (son pocos los hombres que solicitan una vasectomía), la mujer debería enfrentar una operación no solamente compleja, sino muy costosa. Esto significa que aunque sea posible desde el punto de vista teórico-científico, en la práctica no podrá llevarse a cabo. Por otra parte, de acuerdo con la opinión de los especialistas, el índice

de éxito de la recanalización de las trompas oscila entre un 80% y un 10%. En tanto que el de la reversión de la vasectomía va de un 60 a un 70%. Siempre hay, entonces un porcentaje relativamente alto de imposibilidad de reversión. Los apologistas del método, insisten con que todavía es posible recurrir a métodos de fertilización asistida si se pretende recuperar la capacidad reproductiva. Cabe señalar que los dichos métodos de fertilización no sólo no son gratuitos, sino que además tienen un porcentaje no demasiado alto de eficacia y en gran parte de los casos debe repetirse varias veces. Decimos entonces que la vasectomía y la ligadura no pueden homologarse a los demás métodos reversibles como los de barrera (preservativo, diafragma), los hormonales (parches, orales o inyectables), bioquímicos (espermicidas y gel) o al DIU. Por el contrario, sólo deberían ser utilizados excepcionalmente.

¿El aborto? Bien, gracias...

Cuando se legaliza la ligadura, pero se discute incluso el artículo 86° del Código Penal, en aras del derecho a la vida, se propone un método que no es uno más entre otros, con el argumento de que se evitarán, así, muertes de mujeres pobres que no llegarán a un aborto inseguro. Esto no es más que una excusa, porque las mujeres de la burguesía no sólo no utilizarán como "método anticonceptivo" una práctica que las mutilaría, sino que habida cuenta de que los métodos anticonceptivos no tienen una eficacia del 100%, ante cualquier "accidente" pueden practicarse un aborto seguro.

Las leyes que se han aprobado no contemplan la posibilidad de realizar un aborto como último recurso, porque el gobierno K pretende parecer progresista sin afectar sus prácticas derechistas. De ese modo, las mujeres tenemos derecho a planificar la maternidad, pero no tenemos derecho a evitarla si no queremos o no podemos tener hijos. Como los anticonceptivos no son absolutamente eficaces, para que la ley fuera integral, debería incluir el derecho al aborto libre y gratuito. Sólo así podríamos decidir sobre nosotras mismas. Todo el escándalo sobre la vasectomía y la ligadura -igual que la batalla mediática sobre las interrupciones de los embarazos, finalmente autorizadas a mujeres discapacitadas violadas- encubre la negativa del gobierno K a enfrentar el problema del aborto. Se trata, precisamente, de cortinas de humo para ocultar el falso progresismo de un gobierno a la derecha de los liberales del siglo XIX.



2ª edición

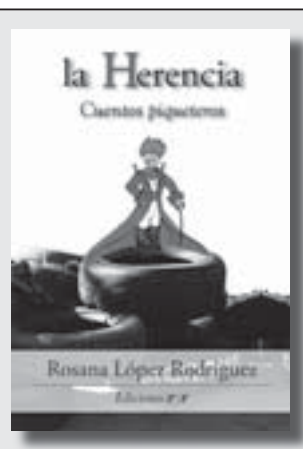
la Herencia

Rosana López Rodríguez

Un conjunto de cuentos piqueteros que enhebran una novela feminista.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **RYR**



Para publicitar en este espacio: prensa@razonyrevolucion.org

**Circuito de
librerías de
antiguos y usados**

HL Librería - Editorial
HISTORICA
Emilio J. Perrot
www.libreriahistorica.com
Azcuénaga 1846
(1128) Ciudad de Bs. As.
Tel / Fax: 4801-0257 / 4803/5591
e-mail: info@libreriahistorica.com.ar

Juan Roldán
Florida 835. Galería Buenos Aires
Subsuelo. Locales 21 y 31
Buenos Aires. Capital
Teléfono: 011-4313-0662
roldanlibros@hotmail.com

D'Artagnan
LIBROS
Ayacucho 455
(1026) Cdad. de Buenos Aires
Tel. 4354-3895
Lu. a Vi. 15 a 20 hs.

Librería Legenda
"Lo exilado permanece"
Compramos y vendemos
Libros antiguos y modernos
Charcas 3279 - (1425) Bs.As. (Cap. Fed.)
Tel.: 4829-1419
E-mail: librossanchez@hotmail.com

Edipo LIBROS
Compramos libros usados
Santa fe 2691 / C.P. N° 1425 BGB
Buenos Aires / Argentina
Tel./Fax: (011) 4824-5111
info@edipolibros.com.ar
www.edipolibros.com.ar

El Hablador
LIBROS
Tarjetas de crédito
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de La Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

AARS LIBREROS
Compramos libros
Larrea 938
(1117) Buenos Aires
4961-8054
anagomez@fibertel.com.ar

EL VITRAL
Compra y venta de libros usados,
antiguos y agotados
Lunes a Viernes de 10 a 20 Hs.
Montevideo 108 - Bs. As.
Tel.: 4372-2451

LIBRERIA LOS CACHORROS
Compra - Venta - Canje
Libros nuevos y usados
Compramos libros a domicilio
Av. Díaz Velez 5011 - 4981-3700
www.cachorros.servisur.com

Rincón del Anticuario
libros antiguos y modernos
Nicolás Rossi
4827-1666
rincondelanticuario@ciudad.com.ar
Junín 1270 (C1113AAJ)
Buenos Aires, Argentina

Librería Aguilar
LIBROS
Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996
e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar

A.A.
Coleccionables Antiguos
Compramos:
1° ediciones - Libros antiguos
Mapas - Manuscritos - Postales
M.T. de Alvear 1320, Loc. 93
Tel.: 4816-6442

La Porteña
LIBROS
OFERTAS y NOVEDADES
Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros
Juramento 1705 Tel. 4778-0433
laportealibros@yahoo.com.ar

COMPRA - VENTA - CANJE
LIBROS USADOS
TODOS LOS GÉNEROS
FERIALIVRE
OFERTAS DESDE \$2.00
MEDRANO 709
(A una cuadra de Corrientes)
4862-0830
ferialivre@hotmail.com

COMPRA Y VENTA DE LIBROS EN GENERAL
Castellano - Inglés - Francés
Jorge Friedenthal
www.librosfriedenthal.com
Pte. Perón 1597 (1037) Capital
Tel. 4375-0030 - (15) 4436-7503
e-mail: info@librosfriedenthal.com

**LIBRERIA
DEL
PLATA**
Ed. originales de viajeros
al Río de la Plata y Patagonia
Siglos XVIII, XIX y XX
Av. Santa Fe 1653
1060 - Bs. As. - Tel/Fax: 4816-3144
www.libreriadelpata.com.ar

**Fin
de
Siglo** LIBROS USADOS
COMPRAMOS
BIBLIOTECAS
VAMOS A DOMICILIO
CORRIENTES 1966
1045 - Capital Federal
Tel.: 4953-4434

MAYO
LIBRERIA
COMPRA - VENTA
(vamos a domicilio)
Av. de Mayo 691
Tel/Fax: 4331-1390

Alien Libros
de Miguel A. Pérez
Nuevos
Usados
OFERTAS
Av. San Juan 1905
(15) 5802-1773

Librería Huemul
Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados
Avda. Santa Fe 2237
e-mail: libreriahuemul@arnet.com.ar

Librería Del Ayer
Compramos y vendemos
Libros nuevos, usados y agotados
Long play, todos los géneros
4781-8533 / 4742-9366
Ciudad de la Paz 1403 - Belgrano
Almte. Brown 196 - San Isidro

MARTY CER
NUEVOS - USADOS
Monroe 2457 Monroe 4957
Capital Federal Capital Federal
Tel.: 4783-9273 Tel.: 4521-9429
E-mail: martycer@hotmail.com

Librería Anticuaria Figueroa
Luis Figueroa
Maipú 898 (1006) Buenos Aires
Teléfono (011) 4314- 0888
figueroaluisefren@hotmail.com

LIBRERIA ROMANO
Junín 317
Tel.: 4951-9476

LLOBET GUERRERO
Librería Pampeana
Libertad 948 Locales 11 y 15
"Galería de Las Victorias"
4816-6057 / 15-5-347-6523
Libros Agotados
Historia - Arte - Letras
MARTINEZ ZUVIRIA

Epifanía Libros
buenos libros
Horario: Lunes a Viernes 10 a 21 hs.
Sábados 10 a 14 hs
Lavalle 1910 / 4953-1088
www.epifanialibros.com.ar

Mantova
LIBROS
Sarandí 577 - Capital Federal
154 530 0814

LIBROS - DOCUMENTOS
FOTOS - MAPAS - VANGUARDIAS
Del Sur
ANTICUARIOS
Bolívar 770
4953-4453
(15)4430-1915 / (15)6188-0001
e-mail: delsuranticuarios@yahoo.com.ar

Librería Espartaco
espartacoanni@ciudad.com.ar
Av. San Juan 2189
Tel.: 4941-6960
Abierto todos los días
en el horario de 11 a 21 hs.
Compramos todo tipo de material
Vamos a domicilio

VENTAS POR MENOR
LIBRERIA
Compra y Venta
Av. Corrientes 1906 - Tel.:4953-3573
Av. Rivadavia 1711 - Tel.: 4371-1869
E-mail: terraeditora@fibertel.com.ar

TAPIA
ENCUADERNACIONES
Artística argentina
Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernacion.com.ar

Algunos señalamientos críticos al artículo de Christian Castillo

Héctor Löbbe
Lic. en Historia - Universidad
Nacional de Luján

La polémica respuesta de Castillo al artículo de Daniel De Santis sobre la presencia y actuación del PRT dentro de la clase obrera durante los '70, reabre una discusión política-historiográfica: la verdadera participación e incidencia de la izquierda revolucionaria en ese período de nuestra historia reciente. Trataremos en este breve artículo de adelantar algunas conclusiones que forman parte de nuestro trabajo de investigación de próxima aparición, *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora Fabril de Zona Norte: 1975-1976*, editado por Ediciones ryr.

Que nos dicen los hechos...

En nuestra investigación, pudimos comprobar que un conjunto de distintas organizaciones (de lo que suele denominarse como "nueva izquierda") se lanzaron decididamente a ganar las fracciones de vanguardia del proletariado bonaerense. Esfuerzo que, luego de por lo menos cinco años de laborioso trabajo, le permitió a este heterogéneo conjunto organizativo, dirigir el pico máximo de movilización proletaria en junio-julio de 1975. En nuestra zona de estudio (los municipios suburbanos bonaerenses de Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre), la Coordinadora Interfabril fue la efectiva conducción y orientadora de dicho movimiento. A pesar de lo que sostiene de manera simplificada Castillo, la presencia de militantes de organizaciones como el PRT, la OCOPO (Organización Comunista Poder Obrero) y, especialmente de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP-Montoneros) era no solamente extendida a nivel de Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados, sino también en la dirección de la Coordinadora. Así, podemos mencionar a la Agrupación "José María Alessio" de la JTP (en la práctica, la conducción reconocida por fuera del sindicato de los navales de Tigre y San Fernando), la Comisión de Reclamos de la Ford (General Pacheco) y la Comisión Interna de los laboratorios Squibb (San Isidro), entre los ejemplos más destacados de dicha presencia. Pero también, como pudimos comprobar por múltiples testimonios, la presencia e influencia de cada organización quedaba parcialmente desdibujada de su real magnitud, como resultado de la política de semi-clandestinidad aplicada por esas organizaciones para eludir los zarzapos represivos del Estado, la patronal y las bandas fascistas y de la burocracia sindical.¹ Si bien en un artículo anterior, Castillo intentaba un abordaje promisorio de los '70,² en su "Respuesta" aparecida en el número anterior de *El Aromo*, fuerza el análisis de los hechos, en su afán de refutar a De Santis. En ese sentido, pretende reducir a su mínima expresión el accionar del PRT dentro de ese proceso, pero "arroja al niño junto con el agua sucia". La discusión deriva, entonces, en si esa organización tenía o no "línea" en la coyuntura de la huelga general de junio-julio de 1975; si era una versión de "reformismo armado", subordinada al

PC y, de última, a su estrategia "frentepopulista". Lejos de responder (o preguntarse) cómo tal engendro pudo alcanzar un importante nivel de inserción en la clase obrera, le achaca una responsabilidad central en la derrota del "ensayo revolucionario". Lo hace, además, fragmentando los argumentos y "cerrando" todo en una caprichosa construcción, donde se presentan a diferentes ex militantes como si todos hubiesen tenido la misma actitud en el pasado y además estuvieran unidos en el presente por un proyecto común. Se esperaba más de un dirigente que afirma no recurrir al agravio.

Las carencias del "cuarto relato"

A nuestro juicio, al intento de Castillo de presentar un "cuarto relato" le falta carnadura y creemos que esto se debe no sólo a una cuestión metodológica (no bucear a fondo en documentos y testimonios), sino también en una perspectiva errónea del autor al considerar la coyuntura, describiendo sin matices la situación, sobrevalorando ciertos aspectos y no tomando en cuenta otros. En primer lugar, no registra la ausencia de una fuerza política hegemónica dentro del campo de la izquierda revolucionaria. Todos los testimonios recabados coinciden en que cada organización tenía una porción variable de influencia sobre dichas fracciones obreras y esa dispersión y diversidad le impidió a las distintas Coordinadoras Interfabriles disponer de un eje político absolutamente definido en la coyuntura. Por otra parte, tal heterogeneidad ideológica fue, paradójicamente, una de las claves de su exitosa intervención, al convertirse en un espacio de convergencia en tensión de las distintas orientaciones ideológicas que anidaban en el seno de la clase, aun (y sobre todo) aquellas esperanzas depositadas en el proyecto reformista del peronismo.³ Ese carácter transformó a las Coordinadoras, hasta marzo de 1976, en referente y conducción real en las luchas obreras (ante la claudicación de la burocracia sindical). Pero, seguramente, disminuyó el ritmo y la intensidad que les podría haber impuesto una organización mucho más homogénea. En este punto, nos falta elaborar una profunda reflexión que dé cuenta de la incapacidad de síntesis de una propuesta programática socialista y no exorcizar al fantasma de la derrota, con la condena a un método o a una práctica. El segundo punto es de una naturaleza analítica más sutil, hasta el punto que sigue siendo un obstáculo para interpretar el proceso hasta nuestros días. En efecto, el hecho central que caracteriza el alza de masas que puso contra las cuerdas al gobierno peronista en 1975 fue el de ser protagonizado mayoritariamente por las fracciones de vanguardia del proletariado. La izquierda revolucionaria (marxista y peronista, armada y no armada) había logrado insertarse y ganarse el reconocimiento de los contingentes obreros más importantes de la clase trabajadora fabril, en términos de ingresos salariales, ramas industriales que los empleaban y nivel de conciencia.⁴ Es decir, la fracción de vanguardia. Esta condición era así doblemente contradictoria: expresaba lo más avanzado de

la clase, pero al mismo tiempo, sólo una fracción (todavía) cuantitativamente menor de la misma. Todas las organizaciones revolucionarias se orientaron hacia este sector, en una decisión por demás razonable. Pero el éxito de su inserción y reconocimiento les impidió comprender que tal situación no reflejaba necesariamente y en su totalidad el estado de disposición a la lucha del resto de la clase trabajadora. Por otra parte, y justamente por esa condición de vanguardia, dichas fracciones fueron las que mantuvieron hasta el golpe militar un alto nivel de movilización (como describimos en nuestra obra), ocultando el progresivo retraimiento del resto de la clase ante la desilusión con el gobierno peronista, la barbarie fascista de la Triple A y la represión de las Fuerzas Armadas y policiales.⁵ Al igual que otros autores como Daniel James y Juan Carlos Torre,⁶ Castillo no establece una diferenciación analítica de la clase (más allá de su común condición de explotada) y, por lo tanto, no puede dar respuesta al problema de por qué la acción militante de la izquierda pudo permear en ciertos sectores de la clase y en qué magnitud.

Sobre estas dos cuestiones, la pretensión de Castillo de fundar un "cuarto relato" queda huérfana. Sin ser los únicos, estos problemas forman parte del esfuerzo de reflexión y producción de conocimiento del colectivo de *Razón y Revolución* y del CEICS para responder a la pregunta ¿Por qué perdimos? Dejamos, por respeto a la magnitud de la temática, para otra oportunidad la discusión sobre la política de alianza (política y sindical) desarrollada por cada una de las organizaciones de izquierda revolucionaria y la estrategia ante el derrumbe del peronismo y el golpe de 1976. También esperamos con interés la obra que anuncia Castillo, ya que nos sentimos integrantes de un mismo campo (a pesar de las diferencias) y conocemos y valoramos el esfuerzo por construir conocimiento a "contracorriente" del sistema y su Academia.

Conclusiones (muy provisionarias y abiertas) e invitación

En síntesis, creemos que Castillo aborda desde una perspectiva muy sesgada y parcial el estudio del ciclo peronista de los '70 y el papel jugado por la izquierda revolucionaria, en especial en su relación con la clase obrera. En su intento por descalificar la estrategia que denomina "guerrillera", simplifica al extremo la experiencia de organizaciones que, si bien practicaban la lucha armada, también desarrollaron en paralelo (en algunos casos, en una magnitud superior) un trabajo exitoso y

reconocido de construcción de células fabriles, agrupaciones, tendencias y aun llegaron a codirigir las Coordinadoras Interfabriles. Esta presencia perturbadora dentro de la clase obrera, al igual que el de otras organizaciones revolucionarias no armadas de izquierda, provocó la respuesta aniquiladora de la clase dominante, antes aun de que se instaurara la dictadura militar en 1976. La expresión "guerrilla fabril", acuñada por la burguesía para estigmatizar a los militantes y obreros revolucionarios (y que da nombre a nuestro libro), es también la imagen que sugestivamente empleaban políticos y voceros de la burguesía y que emplean, en nuestros días, sus herederos: los autores del "primer" y "segundo" relato sobre los '70, que cuestiona Castillo. Invitamos a él y a los demás lectores de *El Aromo* a asemarse sin preconceptos a nuestra obra de investigación, que intenta describir y analizar en su complejidad el proceso protagonizado por las fracciones de vanguardia del proletariado y las organizaciones de izquierda que militaron dentro de la clase obrera, como contribución a las tareas pendientes que nos quedan de los '70.

Notas

¹Löbbe, Héctor: *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora Interfabril de Zona Norte (1975-1976)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006, cap. 1 y 2.

²Castillo, Christian: "Elementos para un 'cuarto relato' sobre el proceso revolucionario de los '70", en *Lucha de clases*, nº 4, noviembre de 2004. Edición digital.

³Löbbe, Héctor: op. cit., cap. 3 y 4.

⁴Idem, Introducción.

⁵Ibidem, cap. 3.

⁶James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999; Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976*, CEAL, Buenos Aires, 1983. Sin embargo, los dos autores nombrados minimizan o desvalorizan el papel jugado por la izquierda revolucionaria dentro de la clase obrera, lo que por extensión, implica asignarle una total impotencia para romper el proyecto reformista peronista.



Clase obrera e izquierda en la Coordinadora Interfabril de Zona Norte (1975-1976)

LA GUERRILLA FABRIL, Ediciones **ryr**
Héctor Löbbe

En las vísperas del golpe de 1976, los obreros salieron en forma masiva a las calles. Las coordinadoras aparecieron como uno de los momentos de mayor independencia de la clase obrera argentina frente al Estado, a la burocracia y a la patronal. La guerrilla fabril es un documentado análisis del rol de los partidos de izquierda en las fábricas durante este proceso. Sin escaparle a ningún debate, muestra las virtudes y los déficits de esa rica experiencia, imprescindible para entender por qué perdimos.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Del rojo al negro

Sobre la vida y obra de Benito Quinquela Martín como expresión del programa político del Partido Socialista en la Argentina



Nancy Sartelli
Grupo de Investigación del Arte en la
Argentina - CIBCS

Según Isidoro Blaisten, la pintura de Benito Quinquela Martín (1890-1977) expresa el vínculo entre la inmigración de principios de siglo y la esperanza del progreso, signada por la glorificación del trabajo.¹ En efecto, su pintura surge como resultado de un momento histórico marcado por el desarrollo económico y el cierre de una de las más importantes etapas de lucha y desarrollo de la clase obrera argentina (1902-1921), represión yrigoyenista mediante. En este contexto, una de las estrategias de la clase obrera fue el programa del socialismo fabiano, representado en la Argentina por el Partido Socialista (PS) de J. B. Justo, cuya dirección era la pequeña burguesía liberal. Para este programa, el paso al socialismo no se realizaría violentamente, sino en armónico devenir dentro del mismo capitalismo, mediante la suma de reformas. Apelando al sacrificio y al esfuerzo personal, la transformación social se daría por la adición de superaciones individuales, como una "realización de plenitud". Es esta idea la que enlaza al PS con la teoría burguesa del superhombre, para la cual la sociedad es una mera sumatoria de individuos y su desarrollo depende de la calidad de cada uno de ellos y no de las relaciones que los unen.² El PS auspició esa vía a través de la creación de bibliotecas y centros de formación para obreros. No sólo la vida de Quinquela parece reflejar este concepto, sino mucho más su pintura, que expresa lo más profundo de este programa político.

El pintor carbonero

Benito Quinquela Martín fue abandonado en la puerta de la Casa de los Niños Expósitos, el 20 de marzo de 1890. A los ocho años fue adoptado por Justina Molina y Martín Chinchella, una pareja de carboneros del barrio de La Boca. Elegido "varón, ya crecido y de buena salud, para que pudiera ayudar a su padre en la carbonería", abandonó el tercer grado de la escuela para trabajar en la distribución de carbón en el barrio. A los 14 años, comenzó a colaborar activamente en la campaña de Alfredo Palacios, el candidato del PS por La Boca. Luego se trasladó a la estiba del carbón en el puerto. Pese a su contextura física débil (lo apodaron "mosquito"), resarcía su debilidad con su ligereza. En estas circunstancias, Quinquela comenzó sus primeros dibujos. En 1907, inició sus estudios de pintura en la Sociedad Unión de La Boca, centro cultural que reunía a estudiantes y obreros. Su primer maestro, Alfredo Lázzari, le enseñó los principios de la pintura impresionista. Allí asistió hasta los veintinueve años, vinculándose con otros pintores como Facio Hebequer, Abraham Vigo, Fortunato Lacámara y otros, que luego serían los llamados "artistas del pueblo" y sentarían las bases del arte social en Argentina. Quinquela alternaba su trabajo en el puerto con

asistencias a bibliotecas como la de la Sociedad de Caldereros y la del Centro Socialista de la Sección Cuarta, donde leía con avidez. Así, conoció a Gorki, a Kropotkin y a Dostoiévsky. Sin embargo, su mayor influencia fue el libro "El Arte", del escultor Auguste Rodin. Según este artista, el arte debía ser algo fácil y natural y toda obra que requiriera demasiado esfuerzo no era personal ni valerosa. Por lo tanto, valía más pintar el propio ambiente que perseguir motivos ajenos. "Pinta tu aldea y pintarás el universo", fue entonces la máxima que acompañó a Quinquela toda su vida.

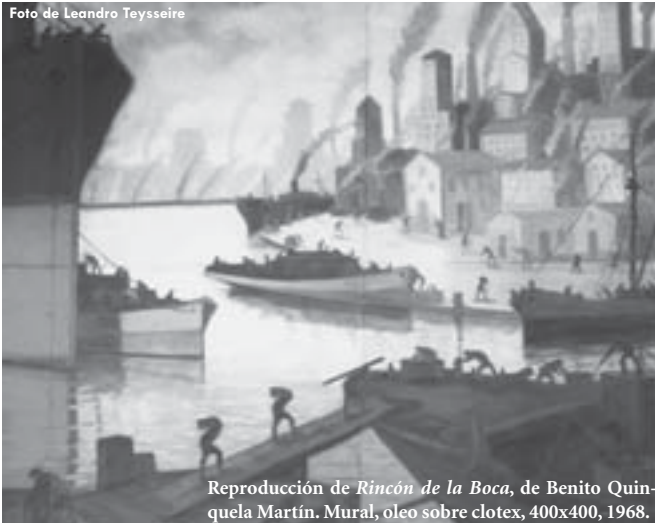
Del carbón a la fama

Enfermo de tuberculosis, en 1909 el artista portuario viajó a Córdoba, para regresar victorioso ante la muerte y cada vez más convencido de sus ideales y de su obra. Abandonó la casa paterna y se dedicó a pintar, vagabundeando con hambre y amigos delincuentes. En 1916, comenzó su carrera pública, a través de la publicación de artículos y cuadros suyos en las revistas *Fray Mocho* y *Caras y Caretas*. Más tarde conoció a Pío Collivadino, director de la Academia Nacional de Bellas Artes y a Eduardo Taladrá, otro miembro del establecimiento. Ambos se convirtieron en sus mecenas. El último, además, fue su padrino artístico. A través de esta ayuda monetaria realizó su primera muestra individual en la Galería Witcomb, el 4 de noviembre de 1918. Por influencia de Taladrá, en 1919 el Salón Nacional aceptó finalmente las dos obras presentadas por Quinquela. Explorando la orfandad del pintor, el mecenas consiguió, a través de Inés Dorrego de Unzué -directora de la Sociedad de Beneficencia-, realizar una muestra en la sede del Jockey Club. Cambia su apellido Chinchella por el doble *Quinquela Martín*. A partir de 1927, comienza una década de viajes y muestras exitosas por Europa y América. Tanto en Brasil, en España (como funcionario diplomático de Alvear), París, New York, Cuba, Italia, Inglaterra, los elogios y banquetes fastuosos se suceden, así como las vinculaciones con presidentes y nobles. Tanto el rey Alfonso XIII de España, la Infanta Isabel y Vittorio Emanuele III de Italia acuden ensimismados ante el pintor. Benito Mussolini lo declara "il mio pittore", y le compra *Momento Violeta*, para el Museo de Arte Moderno. Sin embargo, luego de éxitos profesionales y romances con viudas de gran fortuna, regresa definitivamente a Buenos Aires y a su puerto de La Boca, "mi taller, mi refugio y mi modelo", diría el pintor.

Su pintura

Formado en el impresionismo por Alfredo Lázzari, Quinquela utilizó tanto el empaste en la obra como los contrastes de saturación de los colores, situando en los primeros planos los de máxima pureza. Trabajó, sucesivamente, los elementos que conducen al fondo,

Foto de Leandro Teyseire



Reproducción de *Rincón de la Boca*, de Benito Quinquela Martín. Mural, óleo sobre clotex, 400x400, 1968.

incorporándoles la atmósfera que los desatura de manera paulatina y frecuentemente genera un potente contraluz con los primeros planos. Utilizando altas líneas de horizonte, la mirada del pintor -y por ende del espectador- se situó casi siempre entre medio de los barcos, como observando todo desde lo alto de uno de ellos. "Pinto casi todo de memoria, las cosas que aparecen en mis cuadros existen en la realidad, sólo que organizadas de otra manera", decía nuestro pintor. Será por eso que frecuentemente los cuadros de Quinquela se presentan como *propuestas de recorrido*. Tanto el agua del primer plano como los cielos desaturados del fondo comparten casi una misma unidad tonal. Las masas-quillas avanzan desde los costados e invaden el espacio, pero nunca lo cortan totalmente; dejan siempre una salida hacia la visión del horizonte. A la perspectiva atmosférica se le une la disminución de los tamaños; la demarcación agua-cielo se produce por la ubicación del último objeto y no por diferencias tonales entre ambas zonas. Se establece así una *direccionalidad*, un zigzag inevitable para el ojo, que luego de transitar las distintas escenografías para un mismo tema -*obrero en su trabajo*- lleva a la salida del horizonte-cielo que funciona como descanso visual y de una emotividad casi religiosa.

Su programa

Efectivamente, Quinquela fue el pintor del *trabajo*. "Yo sé como se tensa cada músculo en el trabajo del puerto", habría dicho alguna vez. Pero no fue el pintor de los trabajadores, porque su objetivo no fue representarlos en sí mismos, sino al *método* por el cual la clase obrera -como el mismo- podrían salir de su condición, superarse: el sacrificio. Es por eso que estos recorridos visuales se develan programáticamente: para llegar al horizonte (el cielo), es preciso el purgatorio del esfuerzo (el trabajo). Y este camino es puramente individual: el problema en la pintura de Quinquela no es la indiferenciación de la clase -su ausencia de rostros- sino que ésta actúa aislada de sí, sin ningún atisbo de relación entre los obreros que la componen. Cada uno de ellos, doblado en su faena recorre ensimismado los puentes, sabedor que el cielo le esperará como recompensa final. La cantidad de la clase no se resuelve aquí en calidad: los trabajadores están doblegados en átomos sin descanso y sin conciencia para sí. Se recarga obstinadamente el peso del esfuerzo en las espaldas de los braceros; pocas son las grúas en funcionamiento; los dientes de las máquinas elevadoras se revelan ahora tentaciones demoníacas

para el facilismo: siempre detenidos, sin carga alguna, vigilan desde lo alto como monstruos que amenazan con devorarlos.

Un fracaso histórico

Quinquela Martín, pese a su recurrente presentación de sí mismo como "pintor carbonero", se transformó, a lo largo de sus alianzas, en un intelectual orgánico de la burguesía. Cumpliendo el sueño fabiano, el carbonero fue nombrado en 1972 como Miembro Honorario de la Universidad de Buenos Aires. Como tal, se constituyó como uno de aquellos intelectuales que guiarían a los obreros ignorantes en su superación -tal es el programa del socialismo fabiano- acercándose así peligrosamente al fascismo. El precepto heredado de Rodin fue la recompensa por haber construido *su propio cielo*, su propia elevación intelectual, habiendo dejado atrás el purgatorio necesario del trabajo. Sus numerosas donaciones públicas, así como su acción cultural a través de la Orden del Tornillo -uno de cuyos miembros era el dictador indonesio Sukarno-, y la fundación de la República de La Boca (con su amigo M. T. de Alvear entre otros "ciudadanos"), completan la idea del héroe de folletín, quien alzándose sobre las adversidades, triunfa sin olvidarse de sus orígenes.

La idea del superhombre es depositaria tanto de sueños de venganza y rebelión como de consolación ante las iniquidades del mundo.³ Es así que, al regreso de sus numerosos viajes, la gente de La Boca solía recibirlo con homenajes y banquetes, sintiendo como propia la gloria del pintor. Sin embargo, el día de su muerte, a pesar de que una multitud fue a despedirlo, fueron Jorge Rafael Videla y Eduardo Massera quienes lo escoltaron. Quinquela hizo por el Partido Socialista mucho más en su pintura que en aquella campaña de Alfredo Palacios. Encarnó el programa tanto en su vida como en su obra. En su vida, como ideal de superhombre y expresión de las alianzas con los sectores conservadores. En su obra, como expresión máxima de lo que hoy conocemos como *cultura del trabajo*, cultura reaccionaria y burguesa, si las hay.

Notas

¹Blaisten, Isidoro: "Del corazón de la gente al alma de las cosas", en *Pintura Argentina, panorama del período 1810-2000*. Quinquela y Victoria, Ed. Banco Velox, Buenos Aires, 2001.

²Véase Julieta Pacheco: "Teatro, moral y socialismo", en *Razón y Revolución* n° 13, invierno de 2004, Ediciones ryt, Buenos Aires.

³Idem.

CALIGARI Libros
Libros raros, antiguos y modernos

Más de 4.000 partituras y métodos musicales
Tango, folklore, español, jazz, etc.

Bogotá 101 esq. Otamendi
4958-0136
e-mail:
latismos@yahoo.com.ar
caligariibros@yahoo.com.ar

www.caligari-libros.com.ar

Sobre el derecho

y la revolución

Carta de Friederich Engels a August Bebel. Londres, 18 de noviembre de 1884*

Por Friederich Engels
(1820-1895)

Todos los filisteos liberales han adquirido un respeto tan grande por nosotros que chillan en coro. Sí, si los socialdemócratas quieren situarse en una base *legal* y abjurar de la *revolución*, entonces estaremos en favor de la inmediata derogación de la Ley de excepción contra los socialistas. No hay duda de que en el Reichstag se les hará de inmediato esta sugerencia. La respuesta de ustedes es importante. No tanto para Alemania, donde nuestros valientes muchachos la han dado en ocasión de las elecciones, como para el extranjero. Una respuesta *débil* destruiría de inmediato la impresión colosal producida por las elecciones. A mí me parece que el caso se plantea así: a lo largo de toda Europa la situación política que existe es producto de revoluciones. La base legal, el derecho histórico, la legitimidad, han sido acibillados en todas o echados por tierra. Pero, está en la naturaleza de todos los partidos o clases que han llegado al poder por medio de la revolución, reclamar que la nueva base jurídica creada por ésta sea reconocida incondicionalmente y considerada sagrada. El derecho a la revolución existió -de lo contrario los gobernantes actuales no serían legales- pero a partir de ahora no podrá existir más.

En Alemania, la situación actual descansa sobre la revolución que comenzó en 1848 y terminó en 1866. La de 1866 fue una revolución completa. Así como Prusia llegó a ser algo únicamente por la tradición y por la guerra contra el Imperio Alemán, en alianza con potencias extranjeras (1740, 1756, 1785), el Imperio Germano prusiano lo logró también únicamente derrocando por la fuerza y por medio de la guerra civil la Confederación Germánica. Su afirmación de que los otros fueron quienes rompieron la Confederación no tiene importancia. Los otros dicen lo contrario. Nunca ha habido hasta ahora una revolución

que no tuviera pretexto legal; en la de 1830, en Francia, tanto el rey la burguesía sostenían tener derecho. Basta con esto: Prusia provocó la guerra civil y con ella la revolución. Después de su victoria derrocó tres tronos que existían "por la gracia de Dios", y se anexó sus territorios, junto con los de la ex ciudad libre de Francfort. Si eso no fue revolucionario, yo no conozco el significado de la palabra. Y como no era suficiente, confiscó la propiedad privada de los príncipes expulsados. Que esto fue ilegal, en consecuencia revolucionario, lo admitió al obtener que la acción fuese apoyada más tarde por una asamblea -el Reichstag- que tenía tan poco derecho de disponer de esos fondos como el gobierno.

El Imperio Germanoprusiano, como consumación de la Confederación Germánica del Norte, constituida por la fuerza en 1866, es creación enteramente revolucionaria. No me quejo de ello. Lo que reprocho a la gente que la hizo es que fueron tan sólo revolucionarios de espíritu, que no fueron mucho más lejos, anexando de inmediato Alemania a Prusia. Pero quienes actúan a sangre y fuego, se tragan Estados enteros, derriban tronos y confiscan la propiedad privada, no debieran condenar a los demás por revolucionarios. Si el partido conserva tan sólo el derecho de ser ni más ni menos revolucionario que lo que ha sido el gobierno imperial, tendrá todo lo que necesita. Hace poco se afirmó oficialmente que la constitución imperial no fue un contrato entre los príncipes y el pueblo, sino únicamente, entre los príncipes y las ciudades libres, los que en cualquier momento podían reemplazar la constitución por otra. Los órganos del gobierno que publicaron esto exigían, en consecuencia, que los gobiernos tuviesen el derecho de anular la constitución imperial. Contra ellos no se promulgó ninguna Ley de excepción, no fueron perseguidos. Muy bien, en el caso más extremo nosotros no reclamaremos para nosotros mismos más que lo que aquí se reclama para los gobiernos.

El duque de Cumberland es el heredero legítimo e incuestionable trono de Brunswick. El derecho a Brunswick que pretende Cumberland no difiere de aquél por el cual el Rey de Prusia está sentado en Berlín. Cualquier cosa que se exija de Cumberland, sólo podrá requerirse una vez que haya tomado posesión de su legal y legítimo trono. Pero el revolucionario gobierno imperial alemán le impide hacerlo por la fuerza. Otra acción revolucionaria. ¿Cuál es la situación de los partidos? En noviembre de 1848, el Partido Conservador despedazó sin vacilar la nueva base legal creada en marzo de 1848. En todo caso, únicamente reconoce que la posición constitucional es provisoria, y aclamaría con deleite cualquier *coup d'état* feudal-absolutista.

Los partidos liberales de todos los matices colaboraron en la revolución de 1848-66, y hoy no se privarían del derecho de oponerse por la fuerza a cualquier intento de derrocar por la fuerza la constitución. Los centristas reconocen a la Iglesia como al poder más elevado, por encima del Estado, como un poder que en un caso dado podría, en consecuencia, hacer de la revolución un *deber*.

Y esos son los partidos que nos exigen que *nosotros, sólo nosotros de entre todos*, declaremos que en ninguna circunstancia recurriremos la fuerza, y que nos someteremos a toda opresión, a todo acto de violencia, no sólo cuando sea legal meramente en la forma -legal según juzgan nuestros adversarios- sino también cuando sea directamente ilegal.

Por cierto que ningún partido ha renunciado al derecho de la resistencia armada, en *ciertas circunstancias*, sin mentir. Ninguno ha sido capaz de renunciar jamás a este derecho al que se llega en última instancia. Pero una vez que se llegue a discutir las *circunstancias* en las cuales un partido se reserva este derecho, el juego está ganado. Entonces puede hablarse con claridad. Y especialmente un partido al que se ha declarado que no tiene derechos, es un partido, en consecuencia, al que se le ha

indicado directamente, desde arriba, el camino de la revolución. Tal declaración de ilegalidad puede repetirse diariamente en la forma en que ocurrió una vez. Exigir una declaración incondicional de esta clase de un partido tal, es totalmente absurdo.

Por lo demás, los señores pueden estar tranquilos. En las condiciones militares de estos tiempos, no lanzaremos nuestro ataque mientras siga habiendo una fuerza armada contra nosotros. Podemos esperar a que la propia fuerza armada deje de *ser una fuerza dirigida contra nosotros*. Cualquier revolución prematura, aun victoriosa, no nos llevaría a nosotros al poder, sino a lo más avanzado de la burguesía y de la pequeña burguesía.

Entretanto, las elecciones han demostrado que no tenemos nada que esperar de condescendencias, esto es, de concesiones a nuestros adversarios. Sólo por la resistencia desafiante hemos ganado respeto y nos hemos transformado en una potencia. Sólo el poder es respetado, y únicamente mientras seamos un poder seremos respetados por el filisteo. Quien haga concesiones, no podrá seguir siendo una potencia y será despreciado por él. La mano de hierro puede hacerse sentir en un guante de terciopelo, pero debe hacerse sentir. El proletariado alemán se ha convertido en un partido poderoso; que sus representantes sean dignos de él.

Notas

*En Marx, Karl y Friederich Engels: *Correspondencia*, Cartago, Buenos Aires, 1987, pp.343-346. Esta carta constituye una de las intervenciones de Engels en las discusiones del Partido Socialdemócrata Alemán, entre el reformismo, que planteaba la adaptación al régimen burgués, y la estrategia revolucionaria. Finalmente, esta organización habrá de definirse por la segunda opción.

COMPRO

Historia postal
Postales antiguas
Libros ilustrados
Grabados
Mapas - Atlas
Afiches
Filatelia
Documentos

Libertad 1240 - Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina

LIBRERÍA ANTICUARIA



EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

COMPRO

Archivos comerciales
Menús de barcos
Partituras musicales
Autógrafos
Etiquetas
Telegramas
Acciones
Fotos

Tel. 4816-2920

Comentarios a *La cajita infeliz*

Estimado Eduardo:

Si bien no nos conocemos personalmente, tuvimos un primer acercamiento a través de tu libro. Me gustó mucho. Me enseñó mucho más y me refrescó algunos conocimientos. Mencionás tanto tu segunda parte que supuse que estaba por salir. Pero, según me informaron, hay que esperar. Si se organizara algún curso, debate o conferencia sobre los temas de *La cajita* me gustaría estar informado para poder participar.

Gracias por todo.
Boris Grosman

Boris:

Muchas gracias por tu afecto. El segundo tomo va en camino. Sobre debates y cursos, te mantenemos al tanto.

Eduardo

Estimados compañeros de **Razón y Revolución**:

En primer lugar, debo decir que compré el libro luego de que me lo hayan recomendado varias veces. Y sobre todo tras leer, en la contratapa, que el mismo retomaba "las viejas polémicas con el anarquismo y el reformismo". Como buen anarquista, no pude más que interesarme por ver lo que los compañeros de RyR tenían para decir al respecto.

El libro me pareció excelente de principio a fin. No sólo me sorprendió la facilidad de lenguaje del autor (siempre fui de esos que criticaban a los intelectuales que escribían para su círculo de elite), sino que además la claridad en la visión de determinadas cuestiones es intachable, en particular, con las ideas tendientes al reformismo o las quimeras de cambio social dentro del propio sistema.

Sin embargo, debo decir que el libro se ha quedado en deuda, y que a pesar de ser un trabajo excelente, no responde a su objetivo principal, que era "discutir con el anarquismo". Si bien nombra constantemente a "los anarquistas", ya que el ejemplo que utiliza de reformismo es el accionar de grupos ecologistas/reformistas, en ningún momento plantea una crítica seria a las verdaderas polémicas entre ambas ideologías.

Las críticas que el autor realiza a ciertas prácticas de grupos que se autodenominan anarquistas son críticas que nosotros mismos hacemos. No es la intención de este correo refutar el libro ni decir que "está equivocado", ya que en gran medida creo que es excelente. Sólo quería comentarles que en definitiva, no cumple con el objetivo explícito de discutir con el anarquismo. Discute con el reformismo, sí. Pero en ningún momento explica por qué considera que el anarquismo es reformista, sino que lo acepta como algo "dado", poniendo la conclusión como premisa.

En este sentido, creo que *La cajita*, no cumple con lo prometido. Aquellas cosas que el autor llama "anarquismo", no son más que posturas reformistas dentro del anarquismo, que nosotros tratamos de combatir constantemente. Del mismo modo debe suceder y el autor mismo lo confirma dentro del marxismo. Bueno, sin embargo, quiero dejar en claro que si bien me sentí "defraudado" por ese punto en particular, seguiré recomendando el libro, del mismo modo que lo he hecho desde que empecé a leerlo.

Les dejo un fuerte abrazo,
Iván.

Ediciones **RyR**

Próximamente



Antonio Gramsci
Literatura y vida nacional

Oswaldo Coggiola
Historia del trotskismo
en Argentina y Latinoamérica



Anwar Shaikh
Valor, acumulación y crisis

Para mayor información: editorial@razonyrevolucion.org

Segundo concurso literario

Las flores del aroma



Reserve su ejemplar a
ventas@razonyrevolucion.org

A pedido de los compañeros que quieren participar, hemos decidido prorrogar la fecha límite de nuestro segundo concurso literario. La recepción de las obras se extenderá hasta el 15 de septiembre de 2006. Se requieren al menos tres obras inéditas por autor que no excedan las 2 páginas en el caso de las poesías o las 6 páginas en el caso de los cuentos. Las mismas deberán ser firmadas con seudónimo y enviadas por triplicado en un sobre tamaño oficio que contenga, además, un sobre común con las indicaciones personales del autor (nombre verdadero, dirección postal y teléfono), a Las Casas 3529, C. P. C1238ACB, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los resultados serán publicados en este medio. Del mismo modo que en el anterior concurso, se publicarán las obras seleccionadas en un libro. El envío de las obras implica la aceptación por parte de los autores de la publicación y distribución exclusiva de las mismas por nuestro sello editorial.

Los jurados para el rubro "poesía" serán Víctor Redondo, José Luis Mangieri y Marcos Silber. Los jurados de la categoría "cuento" serán Julio César Silvain, Eugenio Mandrini y Rosana López Rodríguez.

De existir unanimidad entre los jurados en el primer premio de ambos rubros, **Ediciones ryR** se compromete a editar y distribuir una antología de la obra de los premiados, prologada por alguno -o todos- los miembros del jurado, si la calidad de la misma lo permitiera, a juzgar por los responsables de la editorial.

El Aromo
convoca



Periodistas y fotógrafos

El Aromo invita a fotógrafos, periodistas, estudiantes de periodismo o ciencias de la comunicación para realizar un trabajo en común. Para quienes deseen acercarse como redactores (en las más diversas especialidades, política internacional, política nacional, economía y cultura), ofrecemos un espacio de formación con la práctica misma, lo que incluye la realización de entrevistas, la organización de la información, la formulación de un problema y la escritura de un artículo. En el caso de los fotógrafos, la cobertura de los eventos más importantes de la política y la cultura nacional y la posibilidad de organizar una muestra fotográfica.

Los interesados pueden escribir a
elaromo@razonyrevolucion.org